



AÑO XLV — No. 448 — SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1982

SINDICALISMO VENEZOLANO

- * El Proyecto Siderocarbonífero
- * El consenso que necesitamos
- * La Iglesia en Nicaragua
- * México - El Líbano
- * Cine: Domingo de Resurrección



P.V.P. Bs.

- 4000



EN VENTA EN LAS SIGUIENTES LIBRERIAS

CARACAS

Centro	Distribuidora Estudios, Siglo XXI, Washington, Kuai-Mare, Centro, Julio González, Kiosko Punto, El Foro Kiosko Pasaje Zingg, Baralt, Cultural Venezolana.
San Martín	Librería Sur.
Candelaria	Librería San Pablo. Kiosko Don Quijote.
Los Caobos	Kiosko Museo Bellas Artes, Librería Asociación "Juan Lovera".
Sabana Grande	Suma, Nuevo Mundo, Kiosko El Universal, Médica-París, Tecni-Ciencia, Uno, Sears.
Este	Lectura, Kuai-Mare, Castellana, Centro Plaza, Noctua, Las Mercedes.
U.C.V.	Ingeniería, Derecho, Comunicación Social, Parroquia Universitaria.
UCAB	COP-SU.
Parque Central	Destino, Aquí, Kiosko El Universal.

INTERIOR

Barquisimeto	San Pablo, Lea, El Estudiante, Tecni-Textos, Universalia, Técnica San José.
Ciudad Guayana	Latinoamérica, Comercial Latina, Parroquia El Roble, Aeropuerto, Kiosko Oro y Plata, Kiosko El Universal.
Coro	Génesis.
Cumaná	Selecciones de Venezuela, Central Cooperativa de Sucre.
Maracaibo	Europa - Costa Verde, El Quijote, Logos, Book Shop, Dirección de Especialidades de LUZ, Cultural Venezolana.
Maracay	Centro Comercial CADA, Rincón Cultural
Mérida	Selecta, Los Comuneros.
Puerto La Cruz	Trópico
San Cristóbal	UCABET, Centro del Libro, Edificio El Universal.
Valencia	Central, Bar Rest. Haway, Cultural, El Viñedo, Decovan, Majai. UC: Kiosko Educación, Lib Educación, Relaciones Industriales.
Villa de Cura	Principal.

PUBLICACIONES DEL CentroGumilla

CURSO DE FORMACION SOCIOPOLITICA

1. Venezuela: análisis y proyecto
2. Análisis sociopolítico de Venezuela
 - a) Período Colonial
 - b) Siglo XIX
 - c) Siglo XX
3. Análisis sociopolítico de Venezuela
4. La Educación en Venezuela
5. Análisis sociopolítico de Venezuela
6. Realidad Venezolana
7. Realidad Indígena venezolana
8. Los Medios de Comunicación en Vzla.
9. Análisis socio-económico de Vzla. I
10. Estadísticas de Venezuela
11. Los Partidos Políticos en Vzla.
12. Venezuela y el petróleo
13. La nacionalización del hierro
14. La propiedad privada: Iglesia, Capitalismo, Socialismo
15. Socialismo en Venezuela
16. Historia de la lucha armada en Vzla.
17. La Agricultura en Venezuela
18. El productor agrícola
19. Relaciones de U.S.A. y Venezuela
20. La corrupción en Venezuela
21. Análisis socio-económico de Vzla. II
22. La existencia campesina
23. Identidad venezolana I
24. Reflexiones sobre la crisis de la Izquierda, del Socialismo y del Marxismo
25. Problemática de la Ciencia y la Tecnología en Venezuela
26. El Sindicalismo en Venezuela
27. El Poder Municipal en Venezuela

CRISTIANISMO HOY

1. Proceso histórico de la Iglesia Vzla.
 2. Cómo leer el Antiguo Testamento
 3. El Antiguo Testamento leído al pueblo
 4. Cómo leer los Evangelios
 5. La Eucaristía: la comida de la comunidad cristiana
 6. Fe, compromiso y derechos humanos en Latinoamérica
 7. El protestantismo ayer y hoy
 8. Cristo, una buena noticia
 9. El Sacramento de la Reconciliación
 10. Tradiciones y tendencias en el Antiguo Testamento
- PENSAMIENTO TEOLÓGICO EN VZLA**
11. I: Durante la Colonia
 12. II: Durante la Emancipación
 13. III: F. Toro - los Liberales
 14. IV: Siglo XX

CURSO LATINOAMERICANO DE CRISTIANISMO

1. Latinoamérica: ¿Paz o violencia institucionalizada?
2. Análisis socio-político de la Iglesia latinoamericana
3. La Iglesia latinoam. busca su rostro
4. Tipos cristianos en Latinoamérica hoy
5. El Exodo
6. Liberación y Liberaciones
7. Proyectos Pastorales en la Iglesia Latinoamericana
8. Cautiverio y Creación
9. Libros sapienciales: mujeres, plata, poder
10. Los Cristos de América Latina
11. Jesús de Nazareth
12. El nacimiento de la Iglesia
13. El Constantinismo en la Iglesia
14. Cuando la Iglesia hizo Pueblos
15. La Síntesis del Cristianismo Medieval

CURSO DE ORGANIZACION POPULAR

1. Venezuela neo-capitalista
2. Venezuela socialista
3. Venezuela cooperativista
4. Poder popular cooperativo
5. Promoción y precooperativa
6. La cooperativa adulta
7. Curso básico de cooperativismo

Av. Cristóbal Rojas, 16 – Santa Mónica
 Código Postal 1040 A – Apartado 40.225
 Telf: 661.28.40 y 661.95.15
 CARACAS – VENEZUELA

Fundador: Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
 Director: Arturo Sosa A., S.J.
 Jefe de Redacción: José A. Lazcano, S.J.
 Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA
 Administración: Heliodoro Avendaño, S.J.



CENTRO GUMILLA

AÑO XLV – No. 448 – SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1982

Sumario

<i>El consenso que necesitamos</i> Editorial	338
<i>El sindicalismo venezolano</i> Editorial	340
<i>Los intereses de la CTV</i> José Ignacio Arrieta A.	341
<i>El sindicalismo clasista en Venezuela</i> 1. Mesa redonda	344
2. Y ahora ¿qué? Edgardo García	348
3. Nuevos espacios de lucha por la vida Edgardo Lander	350
<i>La contratación colectiva y la recesión</i> Héctor Lucena	352
<i>Autogestión para Venezuela</i> Hugo Pirela	355
<i>Domingo de Resurrección</i> Carmelo Vilda	359
<i>El proyecto siderocarbonífero: ¿un costoso desatino?</i> M. Ignacio Purroy	362
<i>El pesimismo como coartada</i> Joaquín Marta Sosa	365
<i>En busca de la "Tierra sin Mal"</i> Alberto Micheo	368
<i>Hora Internacional</i> Demetrio Boersner	370
<i>Vida Nacional</i>	372
<i>Comentarios</i>	360
<i>Libros Nuevos</i>	383
<i>Documentos:</i> — La Iglesia en Nicaragua	
1. Carta del Papa	374
2. Reflexión teológica	376
3. Carta al Papa	381

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.

SUSCRIPCION (diez números al año)

VENEZUELA

Correo ordinario: Bs. 100,00
 Suscripción de apoyo: Bs. 200,00

(Forma de pago: por giro postal o telegráfico, valor declarado, cheque bancario, correo o en nuestras oficinas).

EXTRANJERO

	Bs.	US\$
Correo ordinario	125.00	29.00
Correo aéreo		
* América Latina	130.00	30.00
* EE.UU. y Canadá	160.00	37.50
* España	150.00	35.00
* Europa (exc. España)	180.00	42.00
* Asia, África y Oceanía	200.00	46.50
Suscripción de apoyo		50.00

Número suelto Bs. 10.00

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto: Centro Gumilla. Av. Libertador, frente al Parque Maltín Polar. Telf.: 45.79.78. Barquisimeto (Edo. Lara).

Maracaibo: Javier Duplá, Colegio Gonzaga, Los Postes Negros. Barrio San José. Apto. 724. Telf: 51.99.19 Maracaibo (Edo. Zulia).

Maracay: C.A. Montero. Av. 19 de Abril, C.A.D.A. Departamento Librería y Revistas Maracay (Edo. Aragua).

Mérida: Librería Selecta. Av. 3.23.23. Telf: 23.609. Mérida (Edo. Mérida). Librería Los Comuneros. Av. Simón Bolívar. Edif. Mucujún No. 27-22 (frente al Liceo Libertador).

Puerto Ordaz: Javier Asarta. Colegio Loyola-Gumilla. Telf: 28.488.

Valencia: Alida Peña de Sarratud. Calle Las Acacias, No. 90-21. Urb. Lomas del Este. Telf: 54.486. Valencia (Edo. Carabobo).

Anfbal Lampert. Papelería Central, Av. Montes de Oca, No. 98-41. Telf: 86.570.

El consenso que necesitamos

Ciertamente hay consensos en el país. En los más diversos ambientes existen acuerdos sobre cómo no se debe seguir haciendo política, sobre los cambios serios que necesita el Estado. Hay acuerdos sobre la necesidad de un empresariado menos rentista, más trabajador, más eficiente y más nacional. Consensos sobre el sistema educativo, la deuda pública, la ineficacia de los servicios públicos, la productividad de los trabajadores, los escandalosos contrastes en los ingresos de las mayorías y de la minoría privilegiada. Hay consensos en los diagnósticos y en los temores: el desastre de México, la bancarrota de Argentina, la corrupción financiera de Colombia...

También hay consenso en que no podemos esperar mucho de la campaña electoral que pese a todas las prohibiciones del CSE empezó absurdamente con un año de anticipación al ya demasiado largo período de campaña autorizada. La gente no niega las indiscutibles cualidades de cada candidato, ni los valores de los partidos que los respaldan que ni son mejores ni peores que el conjunto del país. Pero nadie espera soluciones de ellos aunque las desea.

En enero vamos a celebrar los 25 años de la huída del dictador. Y bien que mal nos hemos convertido en la menos mala de las democracias de América Latina y en cierto modo en la economía capitalista más próspera de nuestro continente. Sin embargo todo está en peligro si no se introduce un estilo rasgado y decidido de llamar a los problemas por su nombre y llegar a un ACUERDO NACIONAL sobre el precio que debemos pagar para corregir el rumbo del país. Es decir necesitamos un consenso, no sobre diagnósticos, enfermedades, necesidades y peligros. Eso ya existe. Necesitamos consenso sobre el precio que vamos a pagar para corregir el rumbo del país y salvarlo.

Mientras los políticos no nos hablen de los costos de la urgente intervención quirúrgica que necesita el país y lo que ellos como políticos están dispuestos a pagar, no hay esperanza. Nuestra enfermedad no se corrige con un poco de suerte en los precios petroleros. No esperamos milagros ni creemos en hombres o partidos mesiánicos. Simple y llanamente debemos reconocer que, aunque sigamos disfrutando de cierta bonanza petrolera, estamos asistiendo al fin de una era que ha durado cincuenta años, la era de la Venezuela rentista. Ya para 1932 el país agrícola pobre, donde lo poco que había era producto del trabajo, había dado paso —como hecho dominante— al país dependiente de la renta petrolera. En las siguientes décadas vendrían las vacas gordas hasta implantar un talante en la economía, política y vida social del país que parece (aunque no lo es) más un modo de ser venezolano, que un modo de hacer, reflejo de unas circunstancias históricas cambiantes. Nuestra política, nuestra economía, nuestro sistema educativo, nuestra clase trabajadora y empresarial son rentistas. Y el país rentista (como hecho dominante y determinante) se acaba. El petróleo fácil, abundante y suficiente para mantenernos de rentas es cosa del pasado. Ahora hay que trabajar. En adelante el petróleo mismo hay que trabajarlo y es costoso. El país rentista y el país trabajador se contraponen. Estamos en el difícil momento de decirnos: crudamente unos a otros que se acabó la fácil herencia, que desde mañana sólo tendremos lo que seamos capaces de producir. Decirlo con hechos: Y empezar a aprender a ser políticos no rentistas, empresarios no rentistas, estado no rentista, hasta trabajadores no rentistas. Así es. Y esto supone una transformación fundamental, dolorosa, donde el costo y el sacrificio ocupan el primer lugar aunque se trate de un costo creador y liberador del país, que

así empezará a afirmarse en sus propias capacidades.

Necesitamos un acuerdo nacional sobre los costos que estamos dispuestos a pagar para dejar el modo de hacer las cosas como rentistas y basar el país en nuestra propia productividad económica y social.

Lo que está en juego ahora y sobre lo que hay que decidir antes de que la borrachera y la inconsciencia electoral se apodere del país es el modo de elevar drásticamente la productividad del Estado Venezolano (tanto de las empresas productoras de bienes como las que ofrecen servicios y la burocracia en general), la productividad del aparato productivo (valga la redundancia) acostumbrado a las mieles de la renta petrolera, y la productividad del sistema educativo, aparato de beneficio y fábrica de certificados para ocupar buenos puestos a la sombra de la bonanza petrolera. La deuda pública, los cortes de presupuesto, la insuficiencia del financiamiento educativo, el fin de los fáciles créditos financieros se resuelven haciendo rendir doble a cada bolívar: PRODUCTIVIDAD y renuncia a alegres e insólitos beneficios rentistas.

Productividad significa trabajo, austeridad, organización y disciplina.

PRÓDUCTIVIDAD Y PARTICIPACION SON NUESTRAS PRIMERAS NECESIDADES. Mientras renta y promesas son nuestras mayores calamidades. Ahí está la clave de la valfa de nuestros políticos renovados y de su campaña electoral.

Sin esto nadie cree posible un cambio significativo en la conducción del país. En los 25 años de democracia hemos probado de todo. Un gobierno de coalición de todas las "fuerzas democráticas" con el pacto de Punto Fijo. Dos gobiernos socialdemócratas presididos, uno por la moderada y bienintencionada personalidad de Leoni, dotado de relativamente modestos presupuestos y otro arrastrado por la exorbitada conducción de Carlos Andrés Pérez montado en la danza de los millones petroleros. Ya tampoco creemos —porque los hemos visto descabalgados de la prpoganda— ni en los "técnicos copeyanos" y su "cambio" del primer gobierno socialcristiano, ni en los amantes de los pobres del segundo, ni en la acción sorprendente de hombres mesiánicos. Más allá de las promesas, los políticos tienen que dejar de ser rentistas y aprender a conducir un país no rentista. Si esto no se da ya, nos espera un futuro desalentador. AD, COPEI y las izquierdas desde ahora nos deben hablar de costos y de los remedios drásticos para incrementar la productividad del Estado, del aparato productivo y del sistema educativo. Y eso es costoso, muy costoso. Aunque gratificante por creador de pueblo libre.

Si el gobierno actual quiere reparar sus múltiples errores y hacer un gran servicio al país, todavía tiene la oportunidad de dar un drástico cambio hacia la austeridad y acompañar las medidas de fondo con signos externos visibles y convincentes, ejemplares empezando con los carros, las escoltas, las recepciones, los viáticos, los viajes inútiles y costosos, las comitivas, las jubilaciones juveniles (antes de los cincuenta), los arreglos de los despachos, las avionetas, los encandilantes, innecesarios y subempleados aparatos costosos como computadoras... Y la corrupción.

El país está urgido de este lenguaje y de esta actuación y lo desea. Tienen la palabra los políticos.

El trabajo es, como queda dicho, una obligación, es decir, un deber del hombre y esto en el múltiples sentido de esta palabra. El hombre debe trabajar, bien sea por el hecho de que el Creador lo ha ordenado, bien sea por el hecho de su propia humanidad, cuyo mantenimiento y desarrollo exigen el trabajo. El hombre debe trabajar por respeto al prójimo, especialmente por respeto a la propia familia; pero también a la sociedad a la que pertenece, a la nación de la que es hijo o hija, a la entera familia humana de la que es miembro, ya que es heredero del trabajo de generaciones y al mismo tiempo coartífice del futuro de aquellos que vendrán después de él con el sucederse de la historia. Todo esto constituye la obligación moral del trabajo, entendido en su más amplia acepción.

(Juan Pablo II, El trabajo humano, No. 16)

El sindicalismo venezolano

¿Qué caminos se les abren hoy a los sindicalistas venezolanos? Esta pregunta es una de las razones del presente número de SIC. Comenzar, pues, con una breve reflexión sobre la trayectoria del sindicalismo venezolano en los últimos veinticinco años, en el marco de nuestra "imperfecta democracia", puede, quizá, ayudar a ubicar la capacidad de respuesta que podamos tener frente al futuro.

Con la caída de la dictadura, Venezuela se encontró ante una coyuntura económica de recesión, debida a una muy fuerte baja de entrada de divisas por la caída de los precios petroleros. En esa situación difícil el Ejecutivo Nacional obtiene la colaboración del Sindicato. Así lo pondera el Presidente Betancourt el 10. de mayo de 1959: "Procurará el Gobierno, y así lo ha hecho, ejercitar una intervención amistosa y conciliadora entre las partes para evitar huelgas (...) Se tiene la impresión, por categóricas declaraciones del Comité Sindical Unificado, de que éste importante organismo sindical será el primero en respaldar al Gobierno en esa política". En ese contexto de consenso se puede entender cómo el Plan de Recuperación Económica del Gobierno Nacional llegó hasta hacer aprobar la reducción del 10 por ciento de los sueldos y salarios de los empleados públicos sin que se produjese una ola de protesta generalizada.

La clase obrera organizada sindicalmente había aceptado la política de "unidad" para salvar la democracia recién adquirida. Sus manifestaciones se producen en el campo político para enfrentar las sublevaciones militares contra el nuevo régimen político. Las huelgas de tipo económico son escasas: solamente 15 en 1959 y 36 en 1960. La presión sindical disminuye todavía más cuando la izquierda abandona el trabajo en los sindicatos para dedicarse a la actividad guerrillera: 14 huelgas en 1961, 19 en 1962, 8 en 1963, 27 en 1964, 24 en 1965, 12 en 1966, 34 en 1967 y 13 en 1968. Las reducidas mejoras de las condiciones económicas de los obreros se logran a través de los contratos colectivos cuyo número se mantiene en ascenso durante estos años: pasa de 642 en 1962 a 1.062 en 1968.

Esta especie de luna de miel entre el Gobierno Nacional y el Sindicato se rompe en 1968. Las dos principales razones son: el ala izquierda de AD no ve en el candidato del partido un defensor de los intereses obreros y populares y se consuma la división originándose el MEP que se lleva consigo la mayoría de las fuerzas sindicales del partido. Además, AD pierde las elecciones y con COPEI en el Gobierno las fuerzas sindicales se ven con mayor libertad para oponerse. Un índice claro es el ascenso del número de huelgas: 86 huelgas en 1969, 66 en 1970, 233 en 1971, 179 en 1972, 254 en 1973.

La segunda razón es la reincorporación de la izquierda

al trabajo en el campo sindical, después de que la política de pacificación permite de nuevo su actuación legal (el PCV en 1968, el MIR en 1973). De esta manera, la huelga no es sólo un instrumento de presión para lograr mejoras reivindicativas, sino que la izquierda, siguiendo los principios de la ortodoxia marxista, la usa continuamente como instrumento de formación de la conciencia de clase. Surge, entonces, un tipo de huelgas que no son controladas por las Federaciones y Centrales.

Seguidamente nace, al lado del tradicional trabajo sindical, la tendencia clasista, teóricamente preocupada de ver formarse obreros conscientes de su pertenencia a una clase llamada a la transformación del conjunto de la sociedad. A pesar de la oposición del sindicalismo burocrático, una oposición que no pocas veces fue incluso física, la tendencia clasista llegó a sumar éxitos y conquistar sindicatos significativos. La reclamación de mejoras más sustanciales que las propuestas por la CTV y sus Federaciones, y el impulso a una mayor participación de la base les dio más crédito frente a una CTV nuevamente "frenada" por la presencia de AD otra vez en el Gobierno. Además, el auge económico del período 74-79 permitía responder con creces a las exigencias obreras, aun en el marco de los pedidos más exigentes y radicales.

La actual coyuntura nacional nos permite pensar que estamos en una tercera etapa. Con los años 80 nos ha llegado una nueva etapa de recesión económica. La "unidad" entre Gobierno y Sindicato que se dio en el 58 no se puede reeditar: la democracia ya no es un débil bebé que necesita esos cuidados, además de que ha perdido parte de su aureola de panacea de todos los males del pueblo y el recuerdo de la dictadura se ha alejado un poco, lo suficiente para no convertirse en paralizador de cualquier movimiento de presión. Pero también la época fácil para la tendencia clasista se ha terminado. La lucha no es sólo contra un Gobierno con recursos, sino que se plantea ahora contra todos aquellos sectores de la sociedad que la situación difícil hace más agresivos, incluyendo al sindicalismo tradicional, convertido en una poderosa maquinaria también económica y dispuesta a recuperar el terreno perdido en el movimiento obrero.

Las dificultades que se presentan en las actuales condiciones de la sociedad venezolana no han encontrado todavía un camino de respuesta compartido. Las fuerzas más conservadoras luchan por no perder ni su posición privilegiada ni su control sobre la sociedad. En este contexto se exigen nuevas respuestas desde la experiencia de trabajo obrero. Los materiales de este número intentan impulsar esa reflexión. El futuro dependerá de la claridad y firmeza con que se actúe.

Los intereses de la CTV

JOSE IGNACIO ARRIETA A.

Noventa y tres contratos colectivos esperan en el sector público ser discutidos y firmados. Ha habido de 1980 para acá una pérdida del poder adquisitivo del salario de un 45 por ciento. El desempleo ronda el 11 por ciento y puede llegar, según algunos, hasta el 14 por ciento y el subempleo asciende peligrosamente abarcando amplios sectores de la población. Van creciendo las solicitudes de reducción de personal motivadas en razones técnicas y económicas. Solamente en 1981 se hicieron 16.648 calificaciones de despido. Los costos de la contratación colectiva para el Estado van aumentando. Los que deben ser discutidos para este año supondrían para el gobierno un desembolso de más de 20 mil millones de bolívares. Garantizamos ampliamente superiores al presupuesto nacional de que disponía anualmente el gobierno de Rafael Caldera. La crisis económica y el déficit fiscal impide, según el gobierno, responder a los reclamos laborales. El director de la Oficina Central de Personal señala que no existen posibilidades de aumento más que de un bolívar por trabajador. El modo de proceder acordado entre gobierno y CTV para la discusión de los contratos de empleados públicos está siendo desconocido en la realidad... La CTV señala que nos encontramos en una situación preconflictiva... El Instituto Nacional de Puertos lleva 45 meses de discusión del contrato y está paralizada su firma por la negativa empresarial a reconocer la retroactividad. Venalum y el Banco Industrial de Venezuela se niegan a firmarlos a pesar de estar concluidas las discusiones. La discusión con CANTV se detuvo inesperadamente después de 15 meses de conversaciones. Hay violaciones contractuales y retenciones de salarios y deducciones de los trabajadores como en el INOS. Se avizoran conflictos huelguísticos una vez concluidos los lapsos legales en la industria de la harina. La crisis de la industria textil y del caucho dejan sin empleo a millares de trabajadores. "Este cuadro dramático, aunado a los problemas generales tantas veces denunciados por la CTV, ha conformado dentro de las difíciles condiciones económicas y financieras del país, una situación preconflictiva cuyo estallido tendría consecuencias impredecibles y con el agra-

vante de que no hay interlocutor por el sector oficial con quien conversar" (El Nacional, 27-9-82, p. D-5). El Frente de Trabajadores Copeyanos (FTC) a través de Dagoberto González se adhiere también al cuadro fundamental, aunque por razones partidistas rechaza ciertas posiciones "tremendistas" de declaraciones y comunicados cetevistas al mismo tiempo que insiste en la necesidad de adecuar las exigencias laborales a la situación coyuntural fiscal del país.

La CTV, y de modo especial su presidente José Vargas, está en este momento en el centro del acontecer nacional. Conversa, propone, discute con FEDECAMARAS, los partidos, el gobierno, las fuerzas vivas de la nación. Frente al deterioro del 45 por ciento del salario nominal —con la ayuda de ese notable cuerpo de asesores económicos— plantea **diversas alternativas** en defensa del pueblo y de los trabajadores. En la lucha por obtener la más o las más adecuadas, convoca también a las otras confederaciones sindicales CUTV, CODESA y CGT.

De este modo propone: 1) una compensación salarial del 45 por ciento en 5 años con un incremento anual del 9 por ciento, sin tomar en cuenta las mejoras que puedan ser obtenidas por contratación colectiva; 2) estabilización del costo de la cesta básica del consumidor, de modo que sólo varíen en relación con los reales costos de producción; por ello la creación por ley del Consejo de Costos, Precios y Salarios como organismo calificador; 3) indexación o escala móvil de acuerdo al costo de la vida teniendo en cuenta las diferencias regionales y de las pequeñas empresas; 4) ampliación de la cobertura del bono alimentario de modo que comprenda a las familias con un ingreso inferior a 3.000 bolívares; 5) reducción de los precios al consumidor de alimentos, materiales y servicios privados básicos hasta en un 25 por ciento así como el reajuste de servicios públicos para consumidores de bajo ingresos (hasta Bs. 3.000); 6) a las alternativas seleccionadas habría que añadir la necesaria reactivación económica en las industrias textil, de la construcción, metalmeccánica y automotriz; la austeridad en el gasto público e innecesario hará obtener nuevos recursos. ("Posición de la CTV ante el deterioro

del salario real y la situación económica del país". El Nacional 24-8-82, p. D-10).

Estas alternativas las pretende presentar la CTV como institución responsable dentro de un sistema que considere como de Capitalismo de Estado y del cual la CTV se considera como sustentador. "Nuestro interés consiste en defender el salario real sin ocasionar mayores desajustes en la economía ni mayor carga inflacionaria" (Idem).

EL MODELO INSTITUCIONAL DE LA CTV

Mucha tinta ha corrido sobre la CTV: su burocracia, su ausencia de democracia, la corrupción que anida en su monstruoso seno... ¿Realmente es el instrumento de lucha de los trabajadores o es la defensa de la Institución y con ello de sus líderes más conspicuos? ¿Cuál es el modelo que nos ofrece ahora la CTV frente al realizado por la tendencia clasista? La democracia venezolana no ha cumplido todavía los 25 años. El Primer Congreso de Trabajadores de Venezuela tiene lugar con el inicio de la moderna Venezuela el 26 de diciembre de 1936 con la participación de 219 delegados en representación de 150.000 trabajadores. Su Octavo Congreso realizado en Porlamar en 1980 tiene 1.278 delegados. Los momentos de represión política dictatorial llegaron también a los sindicatos. La euforia democrática produjo a su vez buenos dividendos para la Confederación. Nadie en su sano juicio negará el "haber" de la CTV en la obtención de una mejora de la vida del pueblo trabajador tanto en sus aspectos cuantitativos como en los cualitativos. ¿Qué hubiera sido de nuestro pueblo sin la CTV? Sin duda ha trabajado para el pueblo, aunque no haya dejado de hacerlo primariamente para sus dirigentes como sus primeros beneficiarios. Otra cosa muy distinta es si el pueblo trabajador ha sido el artífice y sujeto de su propio desarrollo. En otras palabras habría que preguntarse si en la CTV se ha actuado además de para el pueblo, por y en el pueblo. ¿Cuál es el modelo que hoy nos ofrece la CTV?

Frente al Poder político y económico del pueblo y los trabajadores deben encontrar su definición del poder. El poder popular se logrará sólo con una gran organización del pueblo y sin que

haya apropiaciones de aquél. Por ello una fuerte organización del trabajo es el objetivo a alcanzar para quienes están comprometidos con una sociedad justa y solidaria. Podemos decir que la CTV es una gran institución al servicio de los trabajadores pero sin que sea de ellos. Esta Institución en cuanto tal pretende tener una alta racionalidad política como movimiento social. Sus líderes buscan el prestigio político que de ello dimana y negocian con otras instituciones similares que conforman el sistema global. Como institución tiene sus usuarios y sus bases a quienes debe referirse y de las cuales nutre su poder. En este caso el aspecto cuantitativo es importante. Quienes manejan el poder son los dirigentes de alta capacidad política negociadora y con gran espíritu de adaptación. Los usuarios o bases en cuanto tal no negocian, no tienen los resortes del poder. Son consumidores pasivos de la institución. Los líderes deben sentirse como quienes resuelven los reclamos de las bases y por ello éstas se encuentran en deuda con aquéllos. Son los que hacen y saben. El poder institucional se enfrenta, dialoga o actúa en consonancia con las otras instituciones con el fin de lograr los objetivos privados o institucionales de los líderes. Quien aspira a manejar la Institución debe conocer políticamente cuál es el momento y el lugar adecuado para la escalada. De lo contrario puede resquebrajarse su posición.

La CTV como Institución no puede ser analizada sino: a) desde esta perspectiva de agencia de reclamos vía contratos y mejoras, b) desde la institución política que es en relación con las otras instituciones políticas: Estado y partidos y c) desde la institución económica que se ha construido y donde puede competir frente al empresariado privado o estatal. Las conveniencias e intereses señalarán hasta dónde deban llevarse las contradicciones o si la negociación y concertación deban ser las vías más expeditas para una real integración y consenso más positivo para los diversos agentes institucionales del sistema.

a) La agencia de reclamos

Los partidos que nacen en el alborada del postgomecismo son conscientes de la necesidad, por razones ideológicas o estratégicas, de apoyarse en una fuerte organización de masas. La base clasista o policlasista que dividirá a comunistas y adecos y los métodos de lucha implantados por éstos para hacerse del poder, incidirá definitivamente en el movimiento sindical. El sindicalismo mayoritario

del país aglutinado en la CTV tendrá las mismas connotaciones que el sistema político. Será populista, burocrático, electorero y con fuertes elementos de centralismo democrático. Será una agencia de reclamos para una búsqueda de mejores condiciones económicas y sin duda de mejoras cualitativas en el trabajo y la vida. Este es un requisito fundamental para ampliar el universo de sustentación. Pero, como la contratación sólo llega al 30 por ciento de la fuerza de trabajo, será necesario por razones políticas hacer también exigencias que beneficien al resto de la población trabajadora, y así trascender el mecanismo de la contratación y exigir por ley, compensación o bono alimentario soluciones para el pueblo global. De este modo el pueblo es sólo un consumidor y no actor en el proceso de obtención de su propio desarrollo. La organización popular no se da. Su integración y movilización es la deseada y querida por los líderes que las usufructúan. Los conflictos, las exigencias, las transacciones así como las luchas o los períodos de calma, no dependen de la acción intrínseca del pueblo organizado sino de otros intereses políticos o económicos. La concertación patronal o gubernamental juega así un papel muy importante por la forma como se desenvuelven los intereses. Estos a menudo, lejos de ser divergentes, parecerían ser comunes, aun cuando sus manifestaciones aparezcan por saltos como contrapuestos. Las contradicciones intrasindicales a menudo se resuelven de modo violento y apabullador digno de una lucha de clases. Los ejemplos de SIDOR no son raros. Todavía en el mes de septiembre FETRACARABOBO con sus máximos dirigentes de AD y COPEI, Máximo Martínez y Winston Guevara, emulaban a FETRAMETAL e intervinieron con bandas a SUTRAMETAL, hiriendo al Secretario General del Sindicato. El intervencionismo, el paralelismo sindical, la corrupción y el aplastamiento de la democracia no son ajenos a la CTV.

b) La Institución Política

La historia de la CTV está íntimamente ligada a la historia de AD. Es conocido el estilo a lo PRI como AD ha logrado dominar la confederación y expulsar de su seno a quienes han objetado su papel de socio principal. La autonomía externa debe ser salvada ofreciendo puestos a las otras corrientes democráticas, aunque el voto de éstas carezca de decisión real en los momentos cruciales debido al uso de la aplanadora.

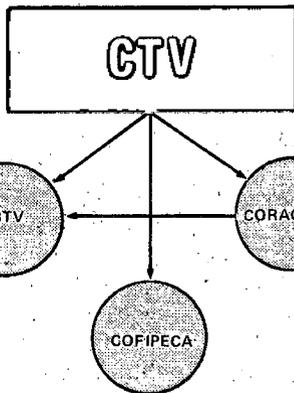
La izquierda representada espera sin embargo su crecimiento. ¿Lo logrará? La CTV a menudo aparece como el brazo sindical del partido. A veces puede generar confusión las palabras no se sabe si del líder adeco o del dirigente cetevista: "No habrá concertación entre AD y COPEI sobre la base de la contratación colectiva", señaló Antonio Ríos, secretario sindical de AD. ¿La contratación la hacen los partidos o los trabajadores de la CTV? El mismo se responde: "Se pretende desprestigiar a la CTV como institución manipulada por AD con fines electoreros, cuando en su seno y en su directiva están representadas todas las fuerzas políticas y democráticas del país" (El Nacional, 28-9-82, p. D-13).

El poder político del buró sindical adeco ha ido creciendo y dominando en el partido sobre la base de poder en la CTV. Un signo claro es la elección de Manuel Peñalver a la Secretaría General de AD. Su actuación varía de acuerdo a intereses y circunstancias de gobierno u oposición. En los momentos más difíciles para el partido, ha sido la CTV quien ha hecho las críticas más duras al gobierno. Las últimas tomas de posición no dejan de oler a electoreras. Pero su poder no es sólo vicario; la CTV ha ido defendiendo su autonomía de acción respecto de los partidos. Mollegas lo expresa muy claramente al decir el presidente de FETRAMETAL: "El pacto social que promueve el doctor Jaime Lusinchi es producto de inspiración de la clase obrera" (El Nacional, 28-9-82, p. D-5). El poder político de la CTV orienta y defiende su puesto en este capitalismo de Estado; con parámetros de democracia, el cual no desea trascender sino profundizar, tomando la parte de la tajada que le corresponde, como frecuentemente a partir del VIII Congreso lo proclama la central.

c) La Gran Institución Económica

Pero la CTV actúa también "institucionalmente" en búsqueda de integración y consenso con las otras Instituciones del sistema porque como ellas tiene que defender intereses económicos propios. Estos no son sólo aquéllos que a través de las millonarias contrataciones colectivas les queda entre los dedos. Recuerdese a título de ejemplo la famosa carta de los dos millones de FETRAMETAL al Presidente de SIDOR. Es sobre todo haberse convertido al estilo de la Histadrut israelí en una potencia económica e inversora. El poder económico derivado del Banco de los Trabajadores (BTV ¡algo más que un banco!) ha he-

Inversiones Bantrab
Promociones Bantrab
Administradora Bantrab
Computaciones Bantrab
Bantrab Uno
Dos
Tres
Cuatro
Cinco
Seis
Siete
Ocho
Nueve
Diez
Once
Doce
Trece
Catorce
Quince
Dieciséis
Diecisiete
Dieciocho
Diecinueve
Veinte



Coramatic
Parque La Candelaria
Turismo Margarita
Viviendas Quince-Cuarenta
Yesqueros Venezolanos
Parque El Encantado
Createrol
Pedelca
Comarvenca
Torre Sur Veinticinco
Corpoban
Recreación Integral
Adviencia
Comapasa
Desarrollos La Tumerena

Fuente: Revista RESUMEN No. 361 (6-10-80)

cho exclamar que ellos no necesitan el subsidio del Estado. Que se lo eliminen si quieren, pero que hagan lo mismo con FEDECAMARAS (su partner!).

La CTV está al frente de un imperio económico —se dice— de más de 5 mil millones de bolívares que abarca tres grandes empresas matrices que aglutinan más de 40 empresas. **CORACREVI** (Corporación de Ahorro y Vivienda-CTV) decidida en el V Congreso de la CTV y fundada en septiembre de 1965 de un capital poco mayor de millón y medio de bolívares, ha generado un capital que pasa de los doscientos millones. De su objetivo de construir viviendas ha derivado su actividad en ser matriz, sola o junto con el BTV, de múltiples empresas en campos de construcción, inmobiliarias, industrias, navegación, servicios, etc. (Ver Cuadro No. 1)

El gran monstruo económico de la CTV es el **Banco de los Trabajadores**, registrado en marzo de 1968 y abierto al público en agosto del mismo año en el edificio Arvelo de Torre a Madrices. La visión de Augusto Malavé Villalba produjo el inicio de un salto mortal. 20 millones fue el capital suscrito. La AFL-CIO americana le prestó a través de **CORACREVI** 27 millones de bolívares que fueron pagando con préstamos y aval de la CVF y ahorros sindicales. El sindicalismo capitalista del Norte ayudaba el desarrollo de su pupilo. El gobierno con diversas leyes lo promovió, especialmente mediante la reforma de la Ley de los Seguros Sociales, de modo de obligarlo a depositar las cuentas en el BTV y la Ley de Bancos que le permite hacer todo tipo de operaciones bancarias. Luego vendrían otras cuentas oficiales. El BTV se convierte posteriormente en empresa Matriz de Inversiones Bantrab, Promociones Bantrab, Administradora Bantrab, Computadoras Bantrab... (Ver Cuadro No. 1). Hoy el BTV cuenta con 15 agencias en la zona me-

tropolitana y 32 en el interior del país. En el segundo semestre de 1980 tuvo utilidades de Bs. 98.854.092. El BTV es el tercer banco del país. El boletín del BCV, junio 1982, para el mes anterior nos ofreció como depósitos en moneda nacional para el BTV la cantidad de 11.355 millones de bolívares, de los cuales los depósitos de ahorro y a plazo fijo fueron de 8.540 millones de bolívares. Su capital pagado y reservas para el mes de mayo eran de 531 millones de bolívares. (Ver Boletín Mensual, BCV, junio 1982, p. 38). Como Corporación financiera, la CTV tiene a **COFIPECA** (Corporación financiera petrolera). El capital mayoritario de estas empresas está en manos de la CTV. No hace falta que extraiga dinero inmediato para saber dónde están los intereses. Vargas señala en una reciente carta al Diario de Caracas: "Del BTV, aunque usted no lo crea, la CTV no recibe un solo centavo, por cuanto decidimos quienes controlamos el 50 por ciento de las acciones de este banco que los dividendos producidos por él, sean capitalizados a fin de darle mayor solidez al banco" (El Diario, 24-9-82).

Basten estos datos para ver el



interés económico y el poder que deben defender estos accionistas mayoritarios. Claro que ellos lo hacen en beneficio de los trabajadores y del pueblo. Ellos tienen que defender lo que han amasado. "La Filosofía nuestra se basa en que nosotros nos movemos en un régimen capitalista. Pensamos que de acuerdo a uno de los grandes principios del régimen capitalista que es la libre competencia y la libertad de empresa, por demás consagrados en nuestra constitución nosotros actuamos formando las empresas que nosotros creemos que deben ser atacadas" (Entrevista a Eleazar Pinto, El Diario, 5-6-80, p. 32). El poder de la CTV no es sólo el del peso laboral sino el de los bolívares. "Tenemos una pretensión: que seamos una especie de equilibrio (que nosotros no llamamos "poderío" ni "conglomerado" sino simplemente empresas) en las relaciones del sector empresarial, el Estado y los trabajadores" (E. Pinto ib.); pero concluye: "la CTV sigue siendo la misma: el organismo clasista de los obreros venezolanos" (ib), cosa que evidentemente dudamos.

CONCLUSIONES

En el diálogo con estos poderes, deben ser defendidos intereses comunes o intereses opuestos; la colaboración o la confrontación estarán presentes de acuerdo a la coyuntura de dichos intereses. Es la institución lo que importa y dentro de ella quienes las manejan. Es aquí donde está la falla fundamental del modelo cetevista. La concepción capitalista orientadora de él entraba el desarrollo del pueblo. Si el modelo en sí es contradictorio, mucho más lo es en un sistema en crisis. La CTV sabe que no puede obtener los recursos y que en el fondo es contraria a las alternativas planteadas. El papel reivindicativo-contractual ha tocado un techo y entraba su institución capitalista corresponsable con las otras instituciones del sistema que debe defender. El sindicalismo hoy está perdiendo por ello su vigencia como negociador de contratos. Su papel debe estar más bien dirigido a los cambios estructurales de redistribución económica, de participación política y de defensa de la calidad de vida con la mejora de los servicios y la preservación del empleo. El sindicalismo capitalista debe dar paso al sindicalismo obrero. Son los planteamientos de la tendencia clasista. Por ello es acusada como antidemocrática cuando en realidad es anticapitalista.

EL SINDICALISMO CLASISTA EN VENEZUELA

1. Mesa redonda

Durante largos años ha habido en el mundo sindical venezolano la preocupación por generar formas populares de acción sindical. Ha sido una preocupación práctica, es decir, que no se ha quedado en meras especulaciones o declaraciones, sino que se ha plasmado en diversas experiencias. Ha sido un camino tortuoso, de búsqueda honesta y constante, con aciertos y errores. La situación que hoy vivimos en el mundo laboral venezolano exige que esa búsqueda continúe. Para que sea un camino por el que se avanza y realmente se adquiere experiencia es necesario reflexionar, evaluar los pasos dados, hacer un balance y trazarse el nuevo rumbo a seguir. Con esta intención se realizó la presente Mesa Redonda en la que participaron Santiago Arconada, Secretario General del Sindicato UTIT (textil); Edgardo García, Secretario General de SINTRA ASCENSORES; Francisco Alvarez, del Sindicato de Trabajadores de la Bebida; y Edgardo Lander, profesor de la Escuela de Sociología de la UCV. Se trata de una Mesa Redonda, es decir de una conversación sobre las experiencias de trabajo sindical clasista, sus logros, limitaciones y razones. Presentamos a nuestros lectores una versión resumida de esa conversación, no una transcripción literal. Hemos conservado el orden de la conversación y sus líneas generales, evitando las repeticiones y las características del lenguaje coloquial que oscurecen la lectura. Como se verá, es una discusión abierta, un llamado a continuar la reflexión, más que un conjunto de conclusiones sobre el camino recorrido o una guía de acción futura. Esperamos que su conocimiento ayude a una profundización sobre el carácter y necesidades del Movimiento Popular venezolano. (N. de la R.)

1. COMO NACE Y CUALES SON LAS CARACTERISTICAS DEL SINDICALISMO CLASISTA

SA No fue un pacto previo, ni una decisión política fruto de una reflexión teórica anterior que luego se quiso poner en práctica. Desde diversos lugares de trabajo se fueron dando formas de renovación del sindicalismo convergentes y que en un momento determinado se encontraron y se reconocieron como semejantes, como buscando lo mismo, con dificultades parecidas y algunos logros similares. Cuando nos encontramos y nos reconocimos, nos llamamos tendencia clasista para identificar el tipo de experiencia que veníamos realizando.

Diría, pues, que un grupo de compañeros sindicalistas se encontró en un momento dado haciendo lo mismo, reflexionando en el mismo sentido sobre la situación obrera y la realidad sindical de Venezuela, y soñando las mismas cosas... y nos animamos a hacer algo juntos.

EG Sí, es cierto, nacimos como resultado de un largo proceso de diversas experiencias prácticas en diversos lugares. La reflexión vino después. Las propias realizaciones y dificultades que encontramos en el intento de crear nuevas formas de trabajar dentro del sindicato nos llevaron a afrontar los problemas teóricos, nos obligaron a tumbarnos nosotros mismos los esquemas teóricos que veníamos manejando.

Nos dejamos de aplicar esquemas ortodoxos frente a la realidad de unos sindicatos convertidos en instrumentos

de los partidos políticos o de las roscas de la propia burocracia sindical y, desde comienzos de la década de los 70, intentamos buscar formas de un sindicato que fuera una organización de los trabajadores y para los trabajadores. Un sindicato en los que se practicara realmente la democracia mediante formas concretas de decisión colectiva.

FA Desde mi experiencia juvenil en la JOC (Juventud Obrera Católica) veníamos hablando de que los trabajadores deben ser dueños de su propia realidad, gestores de sus organizaciones, que la base debía participar en organizaciones realmente de base e independientes de cualquier mediatización no obrera. A los sindicatos que conocíamos los criticábamos como organizaciones de la burguesía, que no eran sino organizaciones mediatizadoras del obrero, instrumento del Capital para regular las relaciones con la clase obrera y diluir sus verdaderos intereses. Durante un tiempo pensábamos que no valía la pena el Sindicato, que lo que teníamos que hacer era promover organizaciones autónomas de los trabajadores desde la base. Sin embargo, poco a poco nos fuimos dando cuenta de la importancia de los Sindicatos como organizaciones masivas y la práctica empezó a demostrar que también el Sindicato podía convertirse en un instrumento de los propios trabajadores.

EL El nombre de tendencia clasista surge como una

necesidad de identificación de diversas experiencias con rasgos comunes, frente, sobre todo, a los partidos.

Sin embargo, es importante subrayar que no se trata de una organización alternativa y paralela a las parcelas ya existentes. No se trata de una alternativa a los partidos políticos, sino de una determinada manera de entender la práctica sindical, militando o no en los partidos políticos de derecha o de izquierda.

Lo que rechazábamos de plano era la permanente manipulación por parte de los partidos. Buscábamos un camino de los trabajadores, quizá con equivocaciones, pero convencidos que los trabajadores tienen derecho a equivocarse autónomamente o a lograr sus objetivos sin ser manipulados. Se trataba de generar una corriente de participación de todos. Y una de las experiencias que hemos tenido es que este esfuerzo ha enriquecido, incluso, a los propios partidos al revivir su discusión interna. Tal es el caso de la Liga Socialista o grupos del MAS.

No nacimos, tampoco, como una alternativa a la CTV, sino como un proyecto desde abajo, desde la base, que pudiera, a la larga, renovar también las cúpulas.

FA Pienso que ya es hora de dejar de hablar de tendencia clasista, para evitar ambigüedades y posibles interpretaciones sectarias o elitistas. Sería mejor empezar a hablar de Sindicalismo clasista.

2. CUALES HAN SIDO LOS PRINCIPALES LOGROS DEL SINDICALISMO CLASISTA

SA La principal satisfacción de esta corriente es la de haber impulsado fuertemente la democracia en el sindicato. Una práctica democrática que fue asumida por grandes grupos de trabajadores en situaciones típicas de la vida sindical: la discusión y votación de los contratos colectivos, la elección real de los delegados, que dejaron de ser designados por los partidos políticos, permanente información a la base sindical por parte de los directivos y delegados del sindicato...

Otro importante logro es el de habernos convertido en una referencia sindical, es decir, una fuerza que, a pesar del poco tiempo de actividad, alcanzó una cierta importancia en el mundo sindical venezolano.

También diría que otra característica novedosa del sindicalismo clasista es la de no manejar a la base obrera a base de promesas, haciéndole creer que los buenos dirigentes sindicales son los que consiguen muchas cosas para los trabajadores. Más bien hemos centrado nuestro esfuerzo en convencer a las bases de que lo que se consiga será obra de la lucha de todos; se trata de conquistas colectivas que no pueden ser apropiadas por ningún dirigente...

EG Sí, coincido en que el principal aporte ha sido el del impulso a la democracia interna en los sindicatos. Se trata, por cierto, de un aporte nada desdeñable. Hemos experimentado cómo la gente asume su derecho a opinar, discutir y decidir conjuntamente y la satisfacción de pertenecer a una organización más participativa.

Estamos convencidos de que la democracia es la base de la independencia. Llegaremos a tener un verdadero sindicalismo autónomo cuando sean los trabajadores los que decidan, y eso no es posible sin mecanismos y experiencia democrática constante. De otra manera permaneceremos atrapados en los manejos particulares, en el clientelismo o en la telaraña de la burocracia sindicalera.

FA El trabajador descubre que él vale, que puede pensar, hablar, opinar en todo... eso es algo bien nuevo. La práctica democrática mete a la gente en la dinámica de la lucha que trata de cambiar cosas reales partiendo de lo que existe. De esa manera los trabajadores empiezan a sentir la discusión contractual o los resultados de cualquier conflicto o reclamo como "algo propio"

y no el triunfo de un partido político o de un dirigente.

De esa manera empieza a sentirse al sindicato como algo propio de un determinado grupo de trabajadores y se hacen posibles cosas como integrar planchas para la directiva con gente de diferentes partidos y con no-militantes de partido, con gente luchadora, conocida como tal por ese grupo de trabajadores. También es posible plantearse una plataforma de lucha pegada realmente a los problemas de ese concreto grupo de trabajadores.

A nivel individual se tiene la experiencia de poder ser militante de un partido y al mismo tiempo sindicalista que sigue la línea cada vez más autónoma del sindicato.

SA Un ejemplo de esto que se viene conversando es el Reglamento para discusión del contrato colectivo que se aprobó en UTIT, según el cual el contrato sólo puede ser aprobado por la Asamblea de los Trabajadores; además, se obliga a la directiva que discute con la empresa a mantener permanentemente informados a los obreros de la marcha de las negociaciones y las

3. CUAL ES LA MAGNITUD DE LA TENDENCIA CLASISTA EN VENEZUELA

EL Antes de entrar directamente en el tema quisiera recordar que hay que tener en cuenta una doble perspectiva desde la que se puede enfocar el crecimiento de la tendencia clasista: la primera sería la de tratar de fortalecerla "localmente", en aquellos sitios donde ha echado raíces, sin relación con la CUTV o la CTV. Otra sería, por el contrario, no dejar para después el enfrentar la realidad del sindicalismo venezolano mayoritariamente vinculado con eso que hemos llamado la burocracia sindical...

SA En 1976 fue la primera victoria de la tendencia clasista en un sindicato importante. Esa victoria en ENELVEN se convirtió en una referencia importante.

Hasta 1980 hay un crecimiento más bien cuantitativo principalmente en Lara, Zulia, Carabobo y Guayana. Había una cierta fuerza. Hasta podíamos pagar remitidos en El Nacional; se convocaban reuniones intersindicales que movían gente y que podía apoyar acciones de envergadura como la toma de la Catedral de Caracas, durante el conflicto

contrapropuestas de la empresa..., o sea, no se firma ningún contrato sin que sea aprobado por un referéndum obrero.

EG Nosotros hemos intentado, incluso, algunos pasos más. La Asamblea es la autoridad máxima del sindicato también en la marcha diaria del trabajo, en la lucha por mejorar las condiciones de trabajo y quisiéramos también llegar a alguna forma de participación en las decisiones de la empresa.

Es decir, el Comité de Empresa no es sino un vocero de la Asamblea, tiene una autoridad delegada. Más aún, hemos introducido la práctica de la removilidad de los delegados en cualquier momento, o sea, que los delegados no se eligen por períodos fijos, sino que la asamblea puede cambiarlos cuando le parezca conveniente. La última referencia de los trabajadores es siempre la Asamblea.

En los nuevos estatutos de SINTRACENSORES hemos, pues, modificado el rol de la directiva para hacerla "delegada" de los trabajadores en Asamblea.

FA Efectivamente, se trata de un movimiento de participación de la base aún no plenamente logrado, pero en marcha y tengo la impresión de que ya no se puede volver atrás...

textil.

Sin embargo, ese crecimiento tocó techo político. Se ha recibido un severo golpe por la reacción de las fuerzas no clasistas. Actualmente estamos en un proceso de disminución numérica. El golpe de SUTISS en SIDOR ha sido contundente y hemos demostrado poca capacidad de respuesta.

EG Es cierto, en el último año hemos asistido a un proceso de reconquista de las directivas sindicales por parte de AD y COPEI. La principal prueba de fuerza fue en SUTISS y queda en evidencia la debilidad real de la tendencia clasista: se fue más allá de lo que las fuerzas reales permitían. Hubo, además, fallas en la dirección del movimiento. Allí se desperdició la principal oportunidad del Movimiento Obrero Venezolano de avanzar. Desperdiciar una oportunidad de ese tamaño es un grave retroceso. La burocracia sindical se aprovechó de la debilidad del sindicalismo clasista y la derrota se convierte en algo pesado, brutal...

EL Yo más bien pienso que no fue que se desaprovechó la

oportunidad en SIDOR, sino que no se percibió a tiempo, que no era posible aprovecharla. Se impuso la dinámica de la práctica partidista. Lo sucedido en SUTISS es un dramático reflejo de lo que es la izquierda venezolana y su manera de entender la acción obrera.

Recuérdese que en SIDOR los obreros habían votado en contra de la izquierda tradicional (MAS, MIR, PCV) y apenas se había iniciado un proceso de mayor participación directa de los trabajadores. La esperanza era ese nuevo sindicalismo que se había predicado a todos los vientos. Pero en la coyuntura de la firma del contrato no se actuó consecuentemente y se impuso la lógica partidista, a lo que se suma que la experiencia de democracia sindical era todavía inmadura.

EG La otra izquierda no enseñó que podría hacer cosas distintas y de modo distinto a la izquierda tradicional a la que los trabajadores habían rechazado junto con los partidos del status. Se impuso la lógica electoral.

Sin embargo, la perspectiva estaba allí. Después de la intervención se siente, en cambio, un pesimismo general. Podemos decir que hoy la tendencia clasista está en un momento de reflujo.

FA Los partidos políticos son los principales obstáculos para el desarrollo del Movimiento Popular, pues normalmente priva lo suyo y no lo de la gente, entorpecen los procesos por ponerlos en función de sus pro-

prios intereses. La gente siente que "friegan" mucho.

La tendencia clasista hoy es débil. Quedan en pie muy pocas de las experiencias. No se tiene una gruesa militancia sindical que afecte a las instancias importantes del Movimiento Sindical venezolano. El mismo trabajo de base es aún diminuto. Podemos decir que apenas nos encontramos en la primera generación del clasismo. Todavía los líderes "fundadores" actuales son inseparables del proyecto mismo. Incluso hablamos de un "proyecto común" que no hemos asumido suficientemente en común. No le hemos dedicado el tiempo necesario a la concepción de ese proyecto común que vaya más allá de una proyección de nuestras ricas experiencias locales.

La tendencia clasista es más bien una referencia cualitativa, pues en lo que a cantidad se refiere "no le quita el sueño" a José Vargas, ni a FETRAMETAL ni a nadie.

Por eso, creo que uno de los grandes retos del sindicalismo clasista es el de convertirse en un sindicalismo masivo allí donde está organizado el 90 por ciento del sindicalismo venezolano: en las federaciones y en las centrales. Es allí donde tenemos que hacer viva esa nueva forma democrática, participativa y de base del sindicalismo que proclamamos como clasista. Si no nos metemos en la CTV, en las Federaciones, nos quedamos aislados e inofensivos.

mos lo que era un sindicato y no hacía falta preguntárselo a los propios trabajadores socios de los sindicatos. Nosotros partíamos del sindicato como un instrumento de lucha contra el capital, encarado en el patrón. La idea más extendida entre la gente, en cambio, es la del sindicato como "agencia de reclamos"...

Entonces, nos hemos empezado a situar en una búsqueda más conectada con la vida de la gente: tratar de redefinir al sindicato en función de la capacidad de la gente de decidir sobre su vida, o sea, el sindicato como una forma más de esa búsqueda de vida...

Las limitaciones arrancan, pues, desde las mismas concepciones teóricas y el futuro depende en gran parte de saber cómo manejar esas limitaciones.

SA La verdad es que nosotros hablamos bellezas... pero discutimos contratos. Otra gran limitación de nuestra experiencia es que la dinámica real, cotidiana, de la vida sindical es una cadena de cositas (reclamos, despidos, pequeños conflictos...) que absorben todo el tiempo de los directivos y no te dejan ver ni salir más allá.

Las mismas expectativas de los trabajadores, las que les surgen espontáneamente, son otra limitación: ellos no esperan que se le planteen los problemas de su vida, sino que les garantices que le ganas al patrón cuando los quiere despidir...

La discusión, la reflexión, en la tendencia clasista, se ha quedado reducida a unos grupitos "elitescos", porque no hemos saltado de lleno al trabajo de base masivo.

Por otro lado, debemos reconocer que hemos hecho muy poco por reflexionar. La tendencia clasista no se reúne para discutir cosas como éstas que estamos discutiendo hoy aquí.

FA Pienso que nos ha faltado mucho la dinámica de los Movimientos y de ver las cosas en su proceso. Lo más importante es que sea el conjunto de los trabajadores el que asuma las cosas. Por eso hay que ver no sólo lo "avanzado" de las propuestas teóricas o reivindicativas, sino también quiénes lo asumen: no es lo mismo que sea el Comité Ejecutivo o que sea realmente asumido por mil trabajadores...

4. CUALES HAN SIDO LAS LIMITACIONES MAS GRANDES DEL SINDICALISMO CLASISTA

E.L.: Desde una perspectiva más general diría que una gran limitación de la experiencia clasista ha sido su vinculación con eso que llamamos la búsqueda de una "nueva izquierda". Es decir, hemos partido del mismo fundamento teórico-revolucionario de la izquierda, buscando los mismos objetivos que comprendemos de esa teoría, pero con métodos novedosos.

Poco a poco hemos llegado a descubrir el "techo teórico" de nuestra experiencia clasista. Lo descubrimos porque nos pegamos con él.

Hemos caído en una especie de mito democrático haciendo hincapié en la manera de decidir, porque "ya se había decidido aquello sobre lo cual los trabajadores debían decidir". Muchas veces, sin embargo, los problemas de esa gente que son obreros andan por otro lado, no son "de las cosas que un obrero debe decidir". Y todavía no he-

mos descubierto los canales para que la gente exprese su vida, también en el sindicato. Nos hemos limitado a organizar a los trabajadores dejando de lado a las personas. Hemos propuesto una democracia para la lucha obrera; y ¿la democracia para la vida?

Quizá por eso es que no conseguimos organizaciones masivas. La gente se cansa. No puede esperar al cambio de estructuras para solucionar sus problemas...

EG Efectivamente, nuestra trampa ha sido muchas veces las ideas revolucionarias que vienen de una teoría. Por ella creíamos que ya sabía-

5. COMO SE RELACIONA EL SINDICALISMO CLASISTA CON OTRAS ORGANIZACIONES POPULARES. PUEDE HABLARSE DE CONVERGENCIA EN UN PROYECTO COMUN

FA Todavía no puede hablarse, realmente, de la existencia de un proyecto común del propio sindicalismo clasista ni del Movimiento

Popular. Puede que haya algunos principios o conceptos comunes...

SA Pero, existen vinculaciones "naturales" con otras organizaciones y movimientos como el Movimiento de Integración de la Comunidad (MIC) o FORJA en la lucha ecológica...; sin embargo, encontramos de nuevo la dificultad con los partidos políticos con quienes no nos sentimos, en este momento, "naturalmente" vinculados.

EG La relación con los otros grupos ha sido también muy

6. CUAL HA SIDO LA EXPERIENCIA DE RELACION CON LA IZQUIERDA

SA Sobre este punto hay una confusión de sentimientos. Por una parte me siento partícipe de una experiencia común con los partidos y no los siento tan fríos y agresivos como a veces damos la impresión cuando hablamos. Pero, por otra parte es cierto que nacimos prácticamente como "enemigos", en enfrentamiento violento con la práctica sindical de la izquierda (PCV, MIR, MAS). Luego ha habido como una relación de desconfianza y poco a poco una relación más variada que llega hasta el diálogo y la colaboración.

Creo que es bueno recordar que muchos militantes de los partidos de izquierda participan plenamente en la tendencia clasista, sin dejar de serlo y aportando mucho en nuestra tarea.

EG El desarrollo que hemos examinado de la tendencia clasista nos lleva a pensar que los partidos políticos han sido (¿y son?), en términos generales, más un obstáculo para la democracia y la autogestión obrera.

7. COMO SE VE EL FUTURO DEL SINDICALISMO CLASISTA

EL En esa misma línea de cuestionamientos, no podemos dejar de preguntarnos, viendo hacia el futuro, la razón misma del sindicalismo. El sindicato ¿para qué? Hemos visto la contradicción cotidiana entre lo que soñamos como acción sindical y la dictadura de la "agenda", de las mil cositas que hay que atender diariamente y que se llevan todo el tiempo y la energía de los dirigentes, hasta de los más lúcidos y, por supuesto, de las mismas bases organizadas. La prioridad real, la que puede extractarse de la agenda diaria de los dirigentes, está muy lejos de ser lo que se concibe como "nuevo sindicalismo" o como sindicalismo clasista... No podemos, por eso

sui generis, surgida de la propia vida, unas relaciones espontáneas, de encuentro en la misma cosa.

La cuestión del "proyecto" me parece que está muy ligada a la terminología tradicional de la izquierda. Creo que no hay que definir a priori un proyecto, sino que éste debe ser el fruto de una experiencia real, algo que nace casi como imprevisto, que no se ciñe a marcos pre-establecidos, una identificación que surja de la existencia de una base común.

Su habitual práctica manipuladora de las situaciones y de las personas se hace demasiado presente.

Creo, sin embargo, que es posible una relación constructiva en base a un diálogo, pues también tenemos la experiencia de partidos políticos de izquierda y dirigentes abiertos al cambio. Además, creo que la misma dinámica del sindicalismo clasista ha replanteado la discusión dentro de los mismos partidos.

EL Hay que empezar recordando que el sindicato es la manzana más apetecible para los partidos políticos. De allí que no nos queda más remedio que preguntarnos hasta qué punto es posible hacer cosas distintas, establecer una práctica nueva, ubicándose en lugares tan apetecibles y apetecidos por los partidos. O sea, tenemos que preguntarnos por la conveniencia de colocar los trabajos en aquellos lugares donde surge rápida e inevitablemente la competencia con los partidos.

mismo, eludir fácilmente la pregunta de si tiene sentido continuar allí, de si hay que cambiar de lugar, hacer otra cosa, buscar otros espacios sociales en los que podamos ir creando esa democracia para la vida" de la que hablábamos hace rato.

EG Realmente tenemos que redefinir el sindicato: ¿es po-

sible redefinirlo, para que sea un instrumento de búsqueda, para que la gente pueda decir lo que quiera y siente? Evidentemente hay predeterminaciones: la presencia misma de los partidos políticos en los sindicatos, la concepción dominante de verlo como "agencia de reclamos"...

Qué significa, entonces, meterse en las federaciones y en la CTV. En nuestra pequeña experiencia vimos cómo nos fue imposible permanecer afiliados a FETRAMETAL. La izquierda tradicional acepta, de hecho, la dinámica de la CTV dominada por AD-COPEI... ¿Qué podemos hacer nosotros?

FA Debemos partir de la realidad de que hoy la mayoría de los trabajadores organizados están en sindicatos. De allí que si queremos ser consecuentes con eso de "caminar con la gente" no podemos fácilmente prescindir de los sindicatos. Es con esos trabajadores que tenemos que descubrir la manera de caminar juntos.

Por otro lado, tampoco debemos minimizar nuestra importancia. Por ejemplo, para los trabajadores no es lo mismo quién gane las elecciones en un sindicato. ¿Debemos dejar el campo libre a los sindicaleros, a la burocracia, a los partidos, a AD-COPEI?

SA Tenemos muchas cosas que decir, porque no hemos sido capaces de buscar mecanismos para decirlas. Porque no hemos sacado un periódico para hacerlo. Siento que si no, nos quedamos como voces aisladas...

EL Creo que un reto del futuro es eso que denominamos como "proyecto común". La tendencia clasista debe seguir siendo la búsqueda de una alternativa en el sindicalismo. Seguir buscando sin sentirnos el ombligo del mundo ni los descubridores de la piedra filosofal...

EG Tenemos que abrir nuevos campos a la búsqueda, no encerrarnos en un "clasismo" mal entendido, tenemos que construir experiencias "utópicas" hoy y mañana.

La tendencia clasista o se desarrolla con la perspectiva autogestionaria o desaparece.

Un reto del futuro es eso que denominamos como "proyecto común". La tendencia clasista debe seguir siendo la búsqueda de una alternativa en el sindicalismo. Seguir buscando sin sentirnos el ombligo del mundo ni los descubridores de la piedra filosofal...

EL SINDICALISMO CLASISTA EN VENEZUELA

2. Y ahora ¿qué?

EDGARDO GARCIA

HACIA UN SINDICATO DE LOS TRABAJADORES

En SINTRA ASCENSORES, la meta principal de los actuales dirigentes y activistas es construir una organización realmente de los trabajadores. En el papel, todos los sindicatos son organizaciones de los trabajadores; en realidad, en Venezuela los sindicatos son instrumentos de los partidos políticos o de caudillos. No es un secreto para nadie que los sindicatos no funcionan democráticamente, que los trabajadores no son los que deciden la política sindical, que el burocratismo y el autoritarismo son rasgos dominantes del sindicalismo en casi todas partes del mundo (y sin duda alguna, aquí en Venezuela).

Construir un sindicalismo de los trabajadores, es decir, un sindicalismo clasista, implica no sólo enfrentar a la burocracia dirigente y a las organizaciones políticas que la sustentan; implica también, y sobre todo, desarrollar nuevas formas, nuevos métodos y nuevas costumbres de organización y dirección del sindicato. Se trata de ir consolidando la participación activa de los trabajadores en todas las decisiones y actividades importantes del sindicato, de lograr que la rutina cotidiana del sindicato sea un fenómeno colectivo, un hecho de masas.

Es en este sentido que nosotros entendemos y valoramos nuestro desarrollo. Indudablemente, SINTRA ASCENSORES ha conquistado condiciones salariales, de estabilidad laboral y de higiene y seguridad industrial, muy por encima del nivel promedio logrado en las contrataciones colectivas de los últimos años en el país. Sin embargo, nuestra verdadera fuerza, nuestro logro fundamental, reside en los pasos que hemos dado en la construcción de un sindicalismo realmente de los trabajadores.

DEMOCRACIA SINDICAL ES PARTICIPACION Y CONTROL DE LOS TRABAJADORES

Está de moda en Venezuela, en los medios políticos y sindicales, hablar de democracia y de participación. Incluso los más desprestigiados burócratas

saben hacer floreados discursos sobre estas cosas. Para la élite política que dirige el país, y también para la mayoría de los políticos "revolucionarios" que aspiran dirigirlo, democracia significa pactos, negociaciones y acuerdos de "cogollitos" partidistas para el reparto de cargos y puestos en la administración pública, en las organizaciones de masas, en las universidades, en las asociaciones gremiales, etc.

Rechazamos esta "democracia" elitista y burocrática que presupone la manipulación de la voluntad y las inquietudes de la mayoría, por parte de una pequeña minoría poderosa que actúa en beneficio propio. Democracia para nosotros es algo totalmente distinto. Entendemos que democracia significa participación consciente y permanente de las personas para decidir y controlar las cosas que las afectan directamente. En nuestro sindicato, estamos actualmente en un proceso de estudio y discusiones en torno a un proyecto de reforma de los estatutos sindicales. Todas las reformas propuestas están dirigidas a fortalecer el control de los trabajadores de base del sindicato sobre las decisiones y actividades de la organización, y especialmente sobre los dirigentes del sindicato. Según el proyecto de reforma estatutaria actualmente en discusión, los dirigentes del sindicato están obligados a informar y a consultar a los trabajadores acerca de las actividades realizadas y sobre las decisiones que deba adoptar el sindicato. No podrá adoptarse ninguna decisión importante que afecte a trabajadores miembros del sindicato, sin realizar previamente una consulta secreta, individual y directa (un "referendum") a todos los trabajadores afectados por la decisión en cuestión. El resultado de la consulta será un mandato de cumplimiento obligatorio para los dirigentes del sindicato. Igualmente, en todo momento los trabajadores podrán remover de sus cargos a los dirigentes del sindicato, por decisión de una asamblea general.

Las reformas propuestas han surgido de nuestra práctica y de nuestras experiencias de los últimos años, y son el producto de discusiones y reflexiones

colectivas que desde hace meses hemos tenido decenas de dirigentes y activistas del sindicato. En muchos casos, las reformas propuestas consisten en llevar a los estatutos del sindicato, situaciones y realidades que hemos estado aplicando y desarrollando en la práctica desde hace ya tiempo. En esencia, se trata de un proceso colectivo de creación que nos llevará a la redefinición de lo que es nuestro sindicato. Todos los trabajadores del sindicato tendrán en sus manos el proyecto completo que proponemos, con suficiente tiempo para estudiarlo detenidamente y discutirlo en grupos; luego, en asamblea general del sindicato, los trabajadores tendrán la última palabra en torno a los nuevos estatutos de SINTRA ASCENSORES.

EL SINDICATO: ¿SOLO UNA AGENCIA DE RECLAMOS?

A veces, pareciera que el mundo se derrumbara a nuestro alrededor: la masacre de centenares de civiles indefensos perpetuada hace pocos días en Beirut por el gobierno terrorista de Begin, el omnipresente peligro de una guerra nuclear protagonizada por las super potencias, que probablemente significaría el fin de la vida en nuestro planeta, la creciente e incontestable contaminación del ambiente que nos rodea, la angustia y las múltiples existencias que se originan en la agitada existencia que padecemos, la represión "revolucionaria" ejercida en Polonia y en los demás "Estados Proletarios" contra los trabajadores, son algunos hechos, entre muchos otros lamentablemente, que nos sacuden y golpean a diario. En circunstancias dramáticas para la humanidad, ¿podemos limitar nuestras actividades a la discusión de contratos y a la conquista de algunas reivindicaciones materiales concretas para los trabajadores? ¿Construir un sindicato clasista y democrático significa fortalecer un instrumento de lucha orientado fundamentalmente a las escaramuzas reivindicativas de todos los días?

Estamos convencidos, y muchas veces lo hemos dicho y escrito, que el sindicato no puede, no debe, ser una simple agencia de reclamos. Hoy, nue-

vas luchas, nuevos retos, decisivos para el futuro inmediato y mediato de todos los seres humanos, reclaman nuestra atención y exigen nuestra participación. Es en este terreno que se encuentran las limitaciones más importantes del sindicalismo clasista. En los últimos años, las diversas tendencias clasistas surgidas en el seno del movimiento obrero en el país, entre ellas la tendencia presente en SINTRA ASCENSORES, hemos coincidido en la afirmación solemne de que los objetivos, las metas y las actividades del "nuevo sindicalismo clasista" no pueden limitarse a los problemas surgidos de las relaciones obrero-patronales, ni podemos agotarnos dentro del estrecho marco de las cuatro paredes de una empresa.

A pesar de nuestros escritos y declaraciones, e independientemente de nuestra buena voluntad, hemos hecho muy poco por superar radicalmente la condición de "agencia de reclamos" que todavía hoy nos caracteriza. Los reclamos ante los patronos, las reuniones y diligencias ante las Inspecciones del Trabajo y las Comisiones Tripartitas, las discusiones de contratos colectivos de trabajo, son todas actividades que consumen demasiado tiempo y energía nuestros. Es cierto que hemos organizado y realizado, en el transcurso de los dos últimos años, cursos, seminarios, foros, cine, actividades culturales diversas y eventos deportivos y recreativos, en los cuales han participado centenares de personas. Los trabajadores miembros del sindicato y sus familiares y amigos han sido los principales protagonistas de esas actividades. Sin embargo, tenemos que reconocer que todavía se trata de actividades "complementarias", de funciones "adicionales", asumidas por nuestro sindicato.

NUESTRO RETO: CONTRIBUIR A LA TRANSFORMACION RADICAL DE LA VIDA

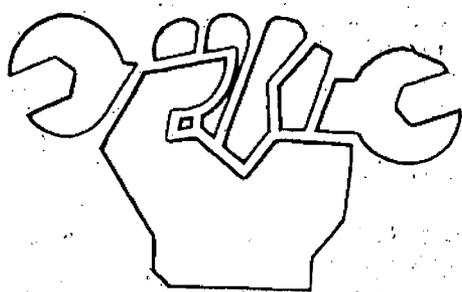
Una de las principales características del sindicalismo tradicional es su carácter "reclamero": se limita a formular peticiones, demandas y solicitudes diversas ante patronos y ante el Estado. Este es un rasgo dominante que no se encuentra limitado a los sindicatos; las organizaciones gremiales, estudiantiles, vecinales, campesinas, etc. son fundamentalmente agencias de reclamos. Pa-reciera que no hubiese otro horizonte para las luchas populares de reclamar, reclamar y reclamar.

La sociedad industrial moderna es autoritaria, centralizadora e impositiva.

Una poderosísima élite burocrática decide todas las cosas importantes e impone sus decisiones a la mayoría; la mayoría de la población es educada y entrenada para ser sumisa, para obedecer, para seguir a los "líderes", para ser fiel a la patria, para limitar su "participación" a actos y actividades formales y simbólicos. Mantener las luchas populares dentro de los límites de las demandas y reclamaciones significa reconocer como normal este estado de cosas, e implica fortalecer los mecanismos sociales de centralización antidemocrática y de opresión burocrática. Algunos, mejor dicho muchos (¿todos?), "revolucionarios" que "luchan contra el sistema" impulsan las reclamaciones y demandas populares a límites increíbles; su meta es debilitar y derrotar a quienes hoy detentan todo el poder porque aspiran a reemplazarlos en la cúspide de la pirámide social. Quieren ser los que mandan.

Luchar contra el sistema no es simplemente una consigna más. Creo que hoy está claro que esto implica oponerse a todo sistema basado en el poder absoluto de una minoría y la pasividad-obediencia de la mayoría. Implica oponerse a los mecanismos autoritarios de imposición y opresión burocráticas, oponerse a la centralización-elitista del poder. Sobre todo, implica romper los moldes de pasividad y sumisión de la mayoría, desarrollar las capacidades y fuerzas creadoras de las personas, construir formas de vida autogestionarias que se constituyan en alternativas válidas a los múltiples padecimientos que hoy resumen la vida de la mayoría de las personas.

El reto de construir alternativas desde ya, de no limitarse a reclamar y pedir a los poderosos que nos concedan cosas, el reto de comenzar a crear y a vivir nuestras respuestas, es un reto que afecta y que interesa vitalmente a vastos contingentes humanos en diversos sectores y grupos sociales. En este sentido, el carácter que hemos siempre denominado "clasista" del sindicalismo democrático y autogestionario que impulsamos, podría convertirse en una traba, en una expresión atrasada de sectarismo, si



llegase a interpretarse como la expresión de intereses exclusivos de los trabajadores. Hoy, la lucha por la vida está en todas partes y afecta a todos; los grupos ecologistas, los movimientos contra las armas nucleares y contra la guerra, las luchas y expresiones feministas, el renacimiento de las voces del pueblo en creaciones culturales diversas, los nuevos movimientos cooperativistas y autogestionarios, son todas expresiones de esa lucha.

¿PODRA CONSTRUIRSE UN SINDICATO COMO EL QUE PLANTEAMOS?

Indudablemente que plantear las cosas no significa resolverlas ni realizarlas. Estamos conscientes de que SINTRA ASCENSORES puede limitarse a ser un sindicato consecuente con los intereses reivindicativos inmediatos de los trabajadores, una organización de lucha combativa y consecuente, con métodos de organización democráticos y con dirigentes honestos. Demos estancarnos y llegar a ser sólo eso.

Sin embargo, entre los dirigentes y activistas de nuestro sindicato hay inmensas inquietudes y deseos de explorar nuevos caminos. Discutimos y soñamos acerca de muchas cosas. Pensamos en proyectos de cooperativas, en la posibilidad de desarrollar una granja agrícola basada en la autogestión, en actividades culturales y recreativas nuevas. Nuestras reflexiones y nuestros sueños invaden el campo de las relaciones de pareja y los problemas de la familia. Comenzamos a realizar importantes discusiones colectivas, foros y seminarios sobre estas cosas. En fin, comenzamos en serio a asumir el proyecto de construir un sindicato que no sea sólo un eficaz instrumento de lucha, sino que se convierta también en un instrumento de búsqueda y de aprendizaje que nos permita explorar y construir respuestas propias a las muchas angustias y a los múltiples problemas que sufrimos. Soñamos y proyectamos, algunos compañeros, un sindicato que abra caminos que amplíen nuestros conocimientos y nuestra actitud crítica, que permitan desarrollar, individual y colectivamente, las habilidades y capacidades de creación que todos poseemos.

En definitiva, el camino que habremos de tomar y los proyectos que habremos de asumir serán decididos por los trabajadores en un proceso largo, a veces incierto, siempre contradictorio, de discusiones y reflexiones colectivas. Esto es así porque el nuestro es un sindicato de los trabajadores.

3. Nuevos espacios de lucha por la vida

EDGARDO LANDER

La conquista de la dirección de los sindicatos por militantes de partidos y organizaciones de izquierda en Venezuela, en pocas ocasiones ha significado cambios en las cosas que hace el sindicato, en la forma como lo hace. Continúa siendo el sindicato exclusivamente, o casi exclusivamente, un instrumento burocrático para la negociación de las condiciones de trabajo con los patronos, una organización a la cual los trabajadores están, cuando más, afiliados, no una en la cual se encuentren organizados. Los métodos de manipulación y control partidista, la utilización de los sindicatos como apéndice de los partidos que los controlan, ha variado poco por el hecho de que el control pase de partidos de derecha a partidos de izquierda. Esto suele ocurrir independientemente de que se trate de organizaciones políticas de izquierda poco combativas y "reformistas" o muy combativas y "revolucionarias". Quizás la diferencia más significativa entre lo que ha sido la práctica de la izquierda en los sindicatos y la práctica de los sindicalistas de Acción Democrática y Copei (una diferencia que es importante) es que en general los sindicalistas de izquierda han sido honestos y no han estado comprometidos —en la misma medida— en la corrupción que está tan arraigada en el movimiento sindical venezolano.

En los últimos años se han desarrollado algunas experiencias de trabajo sindical orientados en una búsqueda diferente, en particular por parte de las llamadas Tendencias Clasistas, en los sindicatos textiles (UTIT), en Radio y Televisión, en SUTISS, en Enelven, en Sintrascensores.

Partiendo globalmente de un cuestionamiento a la manipulación y control partidista de los sindicatos, y del reconocimiento de que los sindicatos no dejarán de ser burocráticas agencias de reclamos mientras los trabajadores no estén organizados en los sindicatos, estas experiencias han tenido como objetivos iniciales la independencia de los sindicatos respecto a todo control y manipulación partidista, y el desarrollo de la organización efectiva de los trabajadores y el desarrollo de la democracia interna en el

seno de los sindicatos. En esta dirección se han dado pasos que, comprados con lo que es la práctica habitual del sindicalismo burocrático en Venezuela, representan conquistas significativas. Entre éstas están la constitución de los Consejos de Delegados como organismos de dirección política efectiva de los sindicatos con un funcionamiento regular, la información periódica a los trabajadores sobre los principales acontecimientos de la vida del sindicato mediante asambleas a puerta de fábrica, periódicos y boletines informativos, la participación directa de los trabajadores en la elaboración y en la discusión del contrato colectivo, la revocabilidad de los delegados por parte de los trabajadores en el momento en que así lo deseen, la presentación de informes a los trabajadores sobre la utilización de las finanzas del sindicato y la realización de asambleas o un referéndum mediante los cuales los trabajadores tienen la palabra definitiva sobre la firma o no de los contratos colectivos.

Sin embargo, estas experiencias están demostrando desde hace algún tiempo el haber llegado a severos topes. Si nos encontramos hoy con un severo reflujo en la presencia de estas nuevas tendencias en los sindicatos en Venezuela, esto no se debe exclusivamente a la fuerza de las bandas armadas adecas y al atropello de la autonomía y legalidad de los sindicatos por la CTV y las autoridades del trabajo, como ocurrió en el caso de la intervención de SUTISS en Guayana. Parte de la explicación hay que buscarla también en las limitaciones que ha tenido, el desarrollo de las Tendencias Clasistas en su constitución como alternativas efectivas al sindicalismo tradicional en Venezuela.

De la misma forma en que la casi totalidad de las organizaciones que surgen en la crítica a la izquierda tradicional han centrado sus esfuerzos en el cuestionamiento a estilos y métodos de trabajo, en la crítica al burocratismo y a la manipulación, pero no han puesto en duda los fines o metas que se proponen estas organizaciones. En general las nuevas búsquedas en el movimiento sindical se han orientado a la exploración de otros métodos de trabajo, otras for-

mas organizativas más participativas, más democráticas, con mayores niveles de control e información por parte de los trabajadores; pero es poco lo que se ha logrado —en términos prácticos— en dirección de construir nuevos propósitos, nuevos sentidos a la vida sindical. Se discuten contratos, se administran, se defienden los derechos de los trabajadores en una forma más democrática, más participativa, más honesta, pero es poco lo que se ha logrado en términos de superar este reducido ámbito de lo que ha sido tradicionalmente la acción sindical. Esto encuentra su explicación tanto en lo que son las expectativas de los trabajadores, como en las concepciones teóricas y políticas que han orientado estas nuevas búsquedas en la práctica sindical.

Desde el punto de vista de la mayoría de los trabajadores, el papel del sindicato está claro; se trata de un instrumento para la defensa de sus intereses inmediatos en las empresas, para conquistar mejoras salariales y de condiciones de trabajo. Las exigencias que en este sentido hacen a la dirección sindical son tales que la mayor parte del tiempo de los directivos sindicales ubicados en estas Tendencias Clasistas, está dedicado a actividades exclusivamente de reclamo: tripartitas, reuniones con los patronos, citaciones ante las autoridades del trabajo. Estas expectativas y exigencias de los trabajadores de tener gestores eficientes y honestos para defensa del sobre de pago, o el cálculo correcto de las prestaciones hace que, en términos efectivos, sean pocas las oportunidades que tienen los directivos que desean transformar el sindicato en otra cosa, de dedicar tiempo a otras actividades diferentes al reclamo y demás tareas burocráticas de un directivo sindical.

En segundo lugar, podemos identificar un determinante de la inercia que caracteriza a estas nuevas búsquedas en el trabajo sindical en el hecho de que desde el punto de vista teórico y político es todavía en Venezuela muy inapiente la ruptura con lo que han sido las concepciones dominantes del papel del sindicato y de la clase trabajadora



en la tradición política de la izquierda.

El papel del sindicato ha sido concebido desde el punto de vista político, como una escuela para la organización, formación y acumulación de fuerzas de la clase obrera, y desde el punto de vista económico como un instrumento para lograr una mayor participación de los trabajadores en el producto de la empresa. Esos objetivos políticos suelen formar parte de las declaraciones de principio; los objetivos económicos conforman lo que es la práctica de la acción sindical.

Estando sus objetivos limitados al máximo nivel de empleo y a los niveles salariales más elevados posibles, los sindicatos venezolanos, de izquierda y de derecha, se han identificado con todo aquello que signifique inversión, creación de empleo, industrialización en gran escala, desarrollo, progreso. No sólo no ha existido por parte del movimiento sindical ninguna reflexión propia sobre la dirección que toma la economía venezolana, el sentido de la concentra-

ción urbana, de las grandes empresas industriales, de proyectos como el de Sidor, la Faja del Orinoco, o el Siderocarbonífero del Zulia, sobre las posibilidades de formas alternativas de constitución del aparato productivo, sino que por, sus objetivos y exigencias, han contribuido a la constitución de este proceso de desarrollo.

En la medida en que los sindicatos han sido y son organizaciones de hombres y mujeres en cuanto trabajadores, y no en cuanto seres humanos integrales, su atención no ha estado dirigida al hombre como tal, sino al hombre en cuanto trabajador. Las consecuencias que para el resto de los ámbitos de la vida humana tiene el proceso de concentración de la población, la destrucción y expoliación de la naturaleza, la contaminación del ambiente, la descomposición de la vida familiar y de la comunicación intersubjetiva, queda —automáticamente— fuera del ámbito de la acción sindical.

El mundo que se pretende construir a partir de la actual lucha sindical

es un mundo con más fábricas, con más contaminación, con más concentración urbana, con una mayor explotación de la naturaleza, con más trabajo, más disciplina, no una vida alterna a la existente. Como consecuencia, tanto de las expectativas de los trabajadores en relación a lo que le exige a su sindicato, como del lugar social en el cual está colocada la acción sindical, la práctica sindical en Venezuela ha demostrado ser mucho más impermeable a los planteamientos y exploraciones que en general podríamos conceptualizar como nuevos espacios de lucha por la vida, que otras organizaciones y movimientos sociales como los feministas, organizaciones vecinales, cooperativas y movimientos culturales, movimientos ecológicos y ambientalistas que, por ser en general más nuevas, estar menos institucionalizadas y estar menos centradas alrededor del problema de la producción, han sido capaces de desarrollar ópticas más globales en relación al hombre y la vida.

Hoy en Venezuela hay mucha más riqueza de búsqueda, de exploración de nuevas formas organizativas, un cuestionamiento mucho más radical, no sólo a la distribución de la riqueza, sino al conjunto de lo que es la producción de la vida en esta sociedad; en estos nuevos movimientos sociales, que lo que puede observarse en el terreno sindical. Esto no condena al sindicalismo, por su misma esencia, a la reproducción incesante de todo lo existente, pero sí sugiere que mientras las experiencias sindicales de búsqueda alterna al sindicalismo adeco tradicional no sean capaces de sobrepasar el ámbito de la fábrica, mientras no incorporen los problemas del hombre en cuanto ser humano global (y no sólo vendedor de su fuerza de trabajo, al hombre que vive 24 horas al día, no sólo al que trabaja 8), mientras los problemas del consumo, de la afectividad, de la sexualidad, de la cultura, del ambiente, de la recreación, de lo que significa intentar vivir en lugares como Caracas, Ciudad Guayana o Cabimas, de la posibilidad de vivir en una forma diferente, no sean asumidos también desde la experiencia sindical —en estrecho entrecruzamiento con todas las nuevas formas organizativas que en la actualidad expresan estas nuevas formas de lucha por la vida— estas nuevas experiencias sindicales están destinadas a reproducir —si bien en una forma más honesta y democrática— lo fundamental de lo que ha sido el sindicalismo adeco.

La contratación colectiva y la recesión

HECTOR LUCENA*

El sistema de relaciones laborales en Venezuela se ha caracterizado por darle a las negociaciones colectivas lugar preponderante en su funcionamiento. Si bien ésta es una característica de las relaciones laborales en toda América Latina, lo destacable en nuestro planteamiento es que el grado de difusión alcanzado en Venezuela en los últimos años es de los más altos.(1) Incluso puede señalarse que el porcentaje de trabajadores cubiertos por contratos colectivos es más elevado que el de los trabajadores sindicalizados, dada la extensión de los contratos por empresas —Ley del Trabajo— y por rama industrial —Decreto No. 440—. En el primer caso abarca a los trabajadores no sindicalizados, y en el segundo abarca incluso a empresas no contratantes directas. Por otra parte, como se sabe, existe la posibilidad de que grupos no sindicalizados negocien también contratos colectivos.

Todo esto ha contribuido al desarrollo creciente de esta institución, particularmente de 1958 en adelante, ya que el establecimiento de políticas económicas laborales —en el marco de la democracia representativa— favorecieron que año tras año las negociaciones colectivas se incrementaran, como bien puede observarse en el cuadro 1. Sin embargo, el análisis del cuadro exige explicar dos momentos en donde se observan disminuciones del orden del 16 por ciento sobre el número de contratos colectivos firmados. La primera aparece entre 1973 y 1974. La explicación en este caso reside en que a partir del 1 de febrero de 1974 entró en vigencia el nuevo Reglamento de la Ley del Trabajo, el cual introdujo mayores requisitos para la celebración de contratos colectivos con grupos de trabajadores no sindicalizados. Esto trajo como consecuencia una disminución del número de estos contratos. La otra disminución del mismo orden —16 por ciento—, la observamos entre 1978 y 1979. Aquí cabe considerar directamente el fenómeno recesión económica para explicar la disminución de contratos colectivos firmados. Al lado de un alto crecimiento del PTB, como el manifestado en los tres años

precedentes (9.9, 8.1 y 4.5, respectivamente), nos encontramos en 1979, 1980 y 1981 con un virtual estancamiento (0.9, -1.2 y 1.0, respectivamente).(2) En hechos más claros nos encontramos con cese de actividades productivas, cierre de empresas y aumento del desempleo y subempleo. De aquí que el número de contratos colectivos alcanzados en 1976-1977 no haya sido superado en los años posteriores cuando obviamente por puro crecimiento vegetativo tenemos una mayor fuerza de trabajo económicamente activa (3.8 millones para 1976(3) y un estimado de alrededor de 5 millones para 1981).

CUADRO 1
CONTRATOS COLECTIVOS
CELEBRADOS 1959-81

Año	No. contratos colectivos
1959	688
1960	684
1961	684
1962	642
1963	783
1964	884
1965	1004
1966	1066
1967	1051
1968	1062
1969	1140
1970	1422
1971	1445
1972	1292
1973	1401
1974	1171
1975	1746
1976	1754
1977	1735
1978	1681
1979	1411
1980	1498
1981	1469

Fuente: Memorias del Ministerio del Trabajo, varios años.

Al mismo tiempo el incremento del número de contratos colectivos de 1959 en adelante, ha sido consecuente con elevaciones salariales nominales y reales; sólo habría que hacer la salvedad en el período 1958-60 y los últimos tres años caracterizados por una inflación de dos dígitos (12.3, 21.3 y 16.2 para 1979-81 respectivamente). Los incrementos salariales de 1960 a 1977

pueden observarse en el cuadro 2. Pero igualmente debemos señalar que durante casi todo este lapso la economía venezolana se ha caracterizado por su dinamismo. En mayor o menor grado desde 1961 los ingresos públicos se han incrementado. De aquí que el presupuesto gubernamental —ver cuadro 3— y sus mecanismos de redistribución han contado con recursos suficientes para satisfacer las demandas reivindicativas planteadas por los trabajadores.

El problema que nos ocupa en este artículo se refiere a la existencia de un cierto agotamiento de la capacidad de respuesta del sistema económico venezolano, particularmente del sistema de relaciones industriales, a las demandas planteadas por los trabajadores por la vía de proyectos de contratos colectivos. Estimamos que las movilizaciones desarrolladas por el movimiento obrero alrededor de la lucha por la ley de aumentos y salarios —fines de 1979— constituyen una primera evidencia de nuestro planteamiento.

A ello agregamos el hecho de que discusiones de contratos colectivos importantes han desembocado en conflictos agudos. Entre éstos cabe citar las dificultades alrededor de las discusiones del contrato textil, lo que incluso produjo una huelga general del sector durante varias semanas en la segunda mitad de 1980. Cabe mencionar igualmente las difíciles negociaciones de los contratos colectivos de Siderúrgica del Orinoco y Aluminios del Caroní —zona del hierro—. En el primer caso la discusión tomó casi un año y al final se produjo la intervención del Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Siderúrgica por la Fetrmetal y CTV. Si bien se trata de un conflicto intersindical, lo importante para los propósitos del presente artículo es que éste fue agudizado por las dificultades observadas en las negociaciones colectivas. Por su parte las discusiones de Alcasa, aunque se aceleraron por los acontecimientos de Sidor, fueron unas negociaciones accidentadas y prolongadas. Otros casos dignos de mencionarse, son las discusiones colectivas CANTV-Fetratel, las cuales llevan 14 meses y aún no han resuelto sus problemas fundamentales. Así como del Instituto Nacional de Puertos y Fetrpuerto, donde el anterior contrato se venció hace 46 meses. Pues bien, estos

* Profesor de la Universidad de Carabobo y autor de varias publicaciones sobre relaciones laborales.

CUADRO 2
REMUNERACIONES MEDIAS ANUALES DE LOS TRABAJADORES EN VALORES ABSOLUTOS
(Bs. a precios corrientes)

SECTORES ECONOMICOS	1960	1968	1973	1974	1975	1976	1977
Toda la economía	5.733	7.531	9.158	11.085	13.041	14.751	16.424
Agricultura	1.545	2.397	2.715	3.297	4.093	4.528	5.863
Petróleo y minería	19.020	32.088	25.785	25.470	42.915	31.615	35.843
Manufactura, construc. energía	6.012	6.961	13.543	11.488	14.870	16.718	18.327
Transporte, comercio y servicios	8.436	9.139	10.899	12.059	12.867	16.961	18.620

Fuente: Para 1960 y 1968, BCV Informe Económico 1969, cuadros A-VII-1 y A-VII-9. Para los otros años, BCV Informe Económico 1977 y OCEI, "Encuesta de Hogares por Muestreo" (citado por Valcillos, H., "Notas sobre la significación económico-reivindicativa de las prácticas sindicales en Venezuela", en Revista Relaciones Industriales, UCAB, No. 3, Nov.-Dic. 1979).

recientes acontecimientos —de los últimos tres años— son una expresión objetiva del estado actual de las negociaciones colectivas en Venezuela, particularmente en los organismos vinculados y dependientes del Estado sea por razones de propiedad, financiamiento —v.g. textil—, protección o adquisiciones.

La razón central de estos problemas proviene de las serias dificultades observables en el modelo económico venezolano. Como es conocido, se trata de un modelo en donde un solo sector —el petrolero— tiene una importancia considerable y ha experimentado últimamente algunas dificultades a nivel del mercado mundial. ¿Cuáles son las con-

secuencias que se avizoran de esta situación en la economía venezolana? Y ¿cuáles son particularmente las consecuencias que se manifiestan en el funcionamiento de las relaciones laborales?

En cuanto a la primera pregunta, desde fines del pasado año diversas opiniones especializadas advertían seriamente sobre las posibles consecuencias que afectarían al sistema económico venezolano. Efectivamente a principio del presente año las advertencias se concretaron. El país se vio obligado a efectuar reajustes en diferentes órdenes, como el ocurrido en el presupuesto público tanto a nivel central como en los entes descentralizados. Otras medidas se han implementado o anunciado a objeto de cubrir

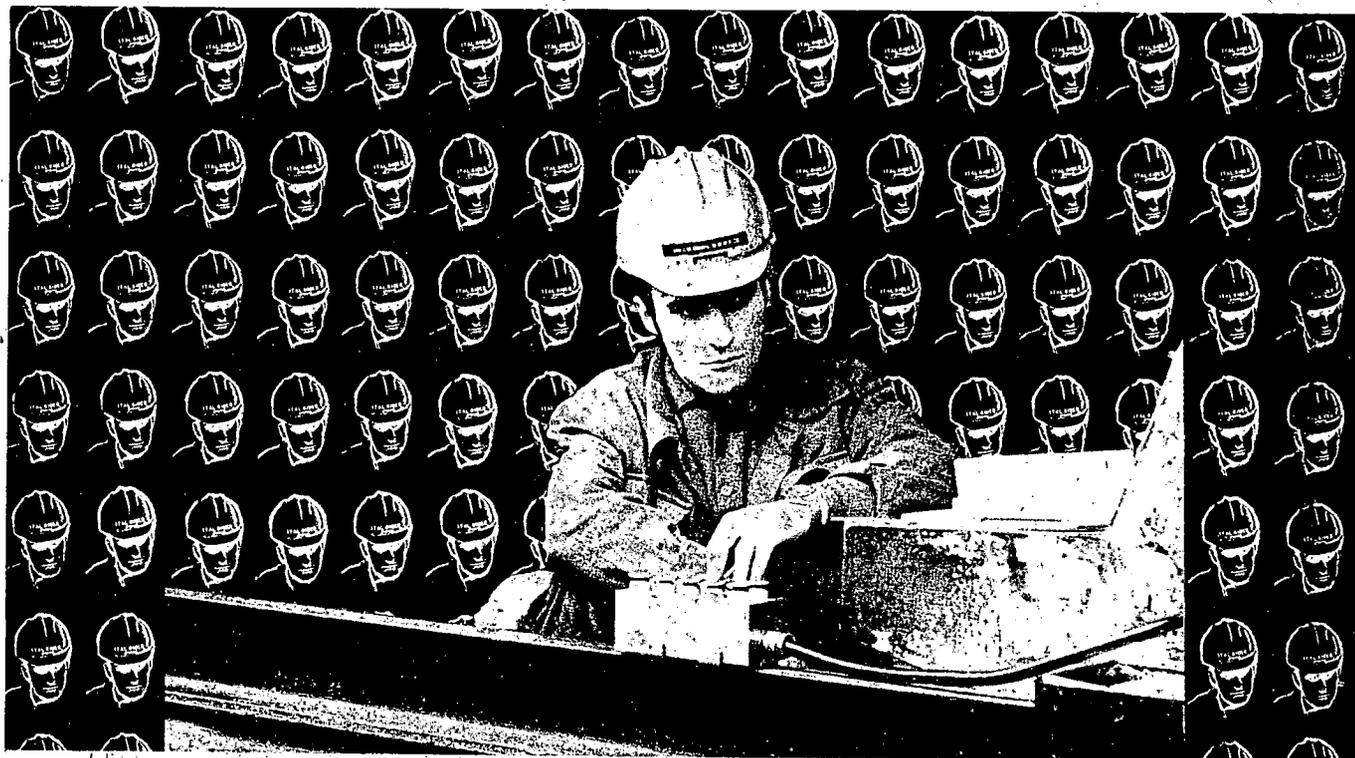
la brecha fiscal —más de 13 mil millones de bolívares para 1982, según fuentes oficiales—. Esa primera pregunta evidentemente exige mayor atención para una respuesta analítica; sin embargo el propósito del presente artículo se ubica más concretamente en consideraciones relacionadas con la segunda pregunta, es decir en las consecuencias que la actual situación económica pueda tener en el funcionamiento de las relaciones industriales.

Como indicamos al principio, el funcionamiento de las relaciones industriales en Venezuela descansa fundamentalmente en las negociaciones colectivas. Estas negociaciones suponen por parte de los organismos sindicales o de los grupos de trabajadores la presentación de proyectos de contratos, con indicación de las aspiraciones tendientes a mejorar los actuales niveles salariales y reivindicativos en general. Del análisis de estas aspiraciones resalta el énfasis en ciertas demandas económicas, concretamente en el aumento general de salarios, las vacaciones y las utilidades, es decir en beneficios eminentemente cuantitativos. El fenómeno se fundamenta en el hecho de que estas tres cláusulas representan un importante porcentaje del costo total del contrato, y esto lo conocen bien ambas partes. Por otra parte, del resto de las demandas, si bien constituyen una variada y diversa cantidad de cláusulas, es destacable señalar que muchas de ellas no representan ningún costo para las empresas porque se trata de simples cláusulas de principios u orientación sobre la aplicación del contrato; también se observa un grueso número de cláusulas cuyo costo es muy reducido porque se refieren a contingencias cuya ocurrencia es oca-

CUADRO 3
PRESUPUESTOS NACIONALES
(Incluye créditos adicionales, rectificaciones e insubsistencias)

Año	Millones de bolívares (precios corrientes)	Crecimiento Interanual (tasa geométrica) %
1966	7.660	-
1967	8.325	8.7
1968	8.821	6.0
1969	9.545	8.2
1970	10.130	6.1
1973	14.872	-
1974	42.519	185.9
1975	39.878	-6.2
1976	33.167	-16.8
1979	54.020	-
1980	76.480	41.6

Fuente: 1966-70, BCV, Informe Económico 1970, p. 122, cuadro IX-3.
1973-76, Aranda, S., "La economía venezolana", Ed. Siglo XXI, 1977, p. 244.
1979-80, BCV, Informe Económico 1980, p. 297, cuadro V-5.



sional, como son por ejemplo las cláusulas sobre bono matrimonial, bono por nacimiento, colaboraciones en caso de muerte del trabajador o de familiares. También es observable un conjunto de disposiciones cuyo contenido no es fácilmente medible en términos de costo porque de manera expresa no indican valores o cantidades, pero que indiscutiblemente producen consecuencias económicas y al mismo tiempo constituyen aspiraciones que representan una gran importancia para los trabajadores como a la preservación de su empleo y de su salud, el ritmo de trabajo, su protección y seguridad física. Nos estamos refiriendo en estos casos a aquellas cláusulas que tratan sobre elementos como seguridad en el trabajo —estabilidad—, descansos, duración de la jornada diaria y semanal, posibilidades de modificar las condiciones bajo las cuales transcurre la jornada de trabajo, el modo de hacer las tareas, el modo de organizar su propio trabajo —en fin, demandas cualitativas—, se trata de la posibilidad de influir en aspectos organizacionales y administrativos que permitan una mayor satisfacción y seguridad para los trabajadores.

Estimamos que estas reivindicaciones cualitativas cobrarán relevancia para los trabajadores en la etapa que apenas se inicia, de complejas perspectivas en cuanto a la materialización de las demandas cuantitativas tradicionales. Por supuesto que no dejarán de obser-

varse esfuerzos por resolver el problema del deterioro del salario.

Esta perspectiva obliga a reflexionar sobre las capacidades y posibilidades que el sistema de relaciones laborales dispone para la atención de demandas cualitativas, y más especialmente de situaciones conflictivas a partir de éstas. Es conocido que el sistema funciona particularmente como un mecanismo de contención o canalización de las demandas reivindicativas y de los conflictos que se derivan de la no satisfacción de éstas. Admitiendo las diferencias que hemos establecido entre las demandas cuantitativas y las cualitativas, ha de señalarse que el funcionamiento de las relaciones industriales no parece adecuado para darle solución a conflictos abiertos en función de éstas últimas. Se ha querido destacar este problema dado el modo como está funcionando el actual sistema económico venezolano —apoyado en el petróleo— y las dificultades que se avizoran en su mercado. Por ello hemos llamado la atención sobre las serias y complejas dificultades que se le plantean al sistema de relaciones industriales para satisfacer las crecientes demandas de aspiraciones reivindicativas de carácter cuantitativo. Ello nos hace pensar que serias dificultades en estas discusiones —como lo hemos observado ya en 1980, el pasado año y actualmente— se producirán especialmente alrededor de estas cláusulas, lo que debe determinar un mayor esfuerzo que el

observado con anterioridad en la materialización de cláusulas distintas a éstas. Entre las mismas jugarían un papel importante las llamadas demandas cualitativas. Muchas de ellas por su propia naturaleza no dejan de tener un alto contenido conflictivo, ya que pretenden lograr conquistas en aspectos que el empresario normalmente considera como sus prerrogativas. No obstante esto, el incremento del desempleo incidirá directamente en una mayor atención de los trabajadores a las cláusulas que fortalezcan la seguridad del empleo.

Por ahora quienes nos ocupamos de analizar estos problemas; estamos atentos al desarrollo de la discusión de los noventa y cuatro convenios colectivos vencidos en el sector público. Creemos que estamos en el umbral de una dura prueba para las relaciones laborales del sector.

1. Bronstein, Arturo: "La negociación colectiva" en "Las relaciones colectivas de trabajo en América Latina", publicado por E. Córdoba, OIT, 1981. Señala que la difusión de la contratación colectiva es intensa desde 1960 en adelante, pero que en los casos de países con gobiernos democráticos el desarrollo ha sido mayor, por ejemplo los casos de Venezuela, México y Panamá, p. 83-86.
2. BCV "Informe Económico", 1980, p. 207 y 1981, p. 122.
3. OCEI: "Encuesta de Hogares por Muestreo"; Resumen Nacional. 2do Semestré. 1976.

Autogestión para Venezuela

HUGO PIRELA*

REGIMEN DE ACUMULACION Y REGIMEN POLITICO

El pacto político basado en el crecimiento incontrolado de una clientela urbana, puramente electoral, difícilmente tiene futuro democrático alguno en el contexto de crisis económicas recurrentes, altas tasas de inflación, desempleo, etc., como lo demuestra, fuera de toda duda, la desafortunada historia reciente de muchos países latinoamericanos.

Fórmulas democráticas más orgánicas y participativas que la mera Democracia de Representación, cualesquiera que sean sus problemas de viabilidad específicos, hoy por hoy son, no obstante, alternativas políticas frente a las formas de opresión y supresión de las libertades individuales, que han re-emergido y probablemente tenderán todavía a emerger de tales crisis y del colapso de los regímenes electoral-parlamentarios en América Latina.

La evidencia histórica tiende a demostrar, sin embargo, que los agudos dilemas que el crecimiento económico plantea a la acción del estado, no son en modo alguno exclusivos de los sistemas parlamentarios; sino que por el contrario plantea requerimientos universales, independientes de cualquiera de las formas conocidas que adopte la esfera política, y que se expresan en la incesante necesidad de posponer la satisfacción de la demanda efectiva actual en cierta medida, con la finalidad de no defraudar la demanda efectiva futura.

Tal paradoja esencial conecta en forma insoluble, y no menos paradójica, el crecimiento, al prospecto de crisis cíclicas, o bien de relativo desfase en el ritmo de satisfacción de las necesidades sociales, dadas las condiciones generales del régimen de acumulación y su lógica de largo plazo.

El dominio sin precedente de la esfera del consumo sobre la vida humana en general, y de la producción indus-

trial sobre todas las otras manifestaciones del proceso de trabajo, propios del Capitalismo, hace inevitable este dilema del crecimiento, aun en los países avanzados del Oeste —aunque aquí tiende a adquirir un carácter puramente perverso, sostenido por el 'consumismo', etc., y en el 'capitalismo de estado' de los países socialistas industrializados; pero ciertamente mucho más en los países 'en desarrollo', cualesquiera que éstos sean, en los cuales la posibilidad de crecimiento autosostenido, diversificación económica etc, es aún más remota, si es que efectivamente es posible.

El proceso de formación de Capital, —núcleo del crecimiento industrial— se caracteriza por la permanente fricción cuantitativa entre la demanda efectiva de bienes y servicios en el corto plazo y la necesidad de retirar recursos de la esfera del consumo actual, y destinarlos a capitalización, con el propósito de expandir la capacidad productiva en el largo plazo; en suma, la insuperable antinomia entre la tasa de ahorro y el nivel de consumo agregado de la población.

Mientras la dominación del consumo prevalezca, la fricción básica descrita, y sus efectos sobre la estabilidad de las formaciones económicas, se mantendrán en pie no importa si la demanda efectiva se estime a través de la planificación socialista, o traves de la 'aproximación' capitalista de la **tasa de ganancia**.

Esta contradicción tiende a resolverse bajo la forma de una constante presión sobre la productividad del trabajo, la disponibilidad y productividad total de los factores etc. Sin embargo, la relativa imposibilidad de incrementar éstos a voluntad, en el corto plazo, establece límites definitivos a los niveles de prosperidad y a la velocidad del crecimiento que la intervención de cualquier estado es capaz de inducir en un plazo "políticamente relevante". Estos límites adquieren dimensiones críticas para la estabilidad económica y política de los países atrasados, debido a su comparativa inferioridad tecnológica, escasez de recursos de inversión, etc.

La incapacidad de las políticas tradicionales anticíclicas para superar

el círculo vicioso entre inflación y desempleo ligado al desarrollo capitalista, el cual se incrementa en los países de la periferia debido a sus más abundantes y profundas rigideces económicas, se debe también en último análisis a esta fricción.

En consecuencia la depresión en el ritmo de desarrollo, y/o la crisis cíclica —con todas sus implicaciones en términos de malestar social e inestabilidad política— son prognosis normales de la sociedad de hoy en general, especialmente si se toman en cuenta las limitaciones inherentes a la intervención del estado, bien en su rol activo como inversionista, o bien en su mero rol fiscal y monetario, en términos de modificar o prevenir el prospecto de largo plazo en el régimen de acumulación.

El hecho de que esta fricción básica del crecimiento entre el volumen de las necesidades sociales y la disponibilidad y calidad de los recursos, dado el actual régimen de acumulación y organización social de la producción concomitante, esté presente tanto en las economías de mercado como en los sistemas centralizados —si bien en estos últimos quizá con una mayor transparencia técnica—, demuestra que no se conoce ninguna solución a tal paradoja que no comporte inmensos sacrificios sociales de un modo u otro.

Cada vez se hace más claro, por otra parte, que tales sacrificios sociales no podrán eventualmente ser asumidos voluntaria y conscientemente por las mayorías, sino en el contexto de sistemas políticos y económicos con énfasis primordial en la participación de los individuos, grupos y comunidades de base.

Si bien un sistema social basado en la democracia de participación en todas las esferas de la vida colectiva no necesariamente contaría con la solución universal a los dilemas básicos del crecimiento económico armónico, con toda probabilidad contaría con una base de consenso político y cooperación social que lo haría más apto para enfrentar tales dilemas colectivamente, con mínima fricción social y con máxima estabilidad política y adaptabilidad económica.

* Sociólogo y economista venezolano, asociado al Programa de Participación y Sistemas de Autogestión Obrera del Departamento de Economía de CORNELL University, donde actualmente cursa estudios de doctorado.

En conexión con esta perspectiva —y aunque volveremos más adelante sobre el punto— es necesario establecer de una vez aquí un claro rechazo a implicaciones utópicas o subjetivistas, según las cuales supuestamente la transformación social no sólo podría operarse al margen del funcionamiento objetivo de relaciones sociales, ontológicamente ancladas en el modo dominante de producción y acumulación, sino que la sociedad transformada no sería principalmente el resultado necesario de la resolución objetiva de contradicciones en el seno de tal modo, sino la realización de un proyecto voluntarista por la acción de alguna vanguardia esclarecida.

Se admite que la sociedad consensual es una pura hipótesis, mientras prevalezcan las condiciones de acumulación que dan origen a la separación y el conflicto de clases, al empobrecimiento, a los desequilibrios regionales, etc. Más aún, si bien es posible concebir en teoría modalidades distintas del proceso de acumulación, en general tal proceso posee una legalidad económica intrínseca única, cuyo conocimiento sistemático por los científicos sociales es indispensable e irremplazable, no sólo para la definición de tales modalidades alternativas, sino también para el establecimiento de su viabilidad social concreta.

No obstante, mientras las condiciones de “no-abundancia” sigan determinando la necesidad impostergradable del proceso de acumulación, es ciertamente difícil imaginar modalidades alternativas de tal proceso, que no requieran desde el principio una reestructuración profunda de la institucionalidad económica y política, la reorganización del lugar de trabajo, de los órganos de representación territorial, etc., en el sentido de la participación de base.

En las condiciones del subdesarrollo, donde, o bien la ausencia crónica de recursos, o bien la presencia crónica de inadecuaciones estructurales básicas, exacerban los cuellos de botella de la acumulación y el crecimiento económico, y por tanto limitan adicionalmente el rango de efectividad del estado tradicional, la alternativa de la democracia participativa es, si se quiere, más urgente aún en la agenda política.

Sin embargo, debe reconocerse que la Democracia de Participación, con todo y ser una alternativa teórica para salvar los desnucaderos políticos que plantea el régimen de acumulación, constituye un proyecto de viabilidad problemática dadas las condiciones de división y conflicto clasista en las cuales se ex-

presa socialmente tal régimen de acumulación.

PARTICIPACION Y LUCHA DE CLASES

Sin embargo, la necesidad de profundizar el proceso democrático responde no sólo a consideraciones de estabilidad política en el corto plazo, sino principalmente a cuestiones fundamentales de integración social y económica en el largo plazo.

Considérese el problema de cómo conciliar la necesidad del incentivo individual generador de actividad económica, ingreso y riqueza material a nivel de la base social, con la mediación social necesaria para alcanzar el equilibrio colectivo en la asignación y distribución de tal ingreso y riqueza material, el desarrollo de asentamientos humanos integrados, etc.

El centralismo autoritario, ciertamente, es incapaz de sustituir indefinidamente, con éxito, a la incentivación individual y grupal de base, como motor económico, en la consecución del óptimo social, en medio de condiciones de escasez relativa. Sin embargo, siglos de letanía democrática y mitología mercantil han hecho, por desgracia, al viejo liberalismo burgués extremadamente eficiente (demasiado quizás, a juzgar por la actitud observable en elementos de la llamada “nueva” izquierda) en el arte de bastardear la noción del óptimo social, y de pasarla de contrabando como algo que puede ser meramente descubierto mediante un proceso simple y mecánico de escrutinio, —o bien de agregación y estabilización espontánea, como en la fábula del “equilibrio general” del mercado, etc., y no como un proyecto social a ser construido y conquistado, a través de procesos sociales, necesariamente complejos de mediación, interacción y reflexión colectivas, involucrando en forma eminente la base de la sociedad; y ésta, no como ciudadanos desconectados, “consumidores solitarios”, etc., sino como individuos en el seno de sus comunidades naturales.

En la esfera económica, el proceso de establecer el óptimo social, está claro que no puede ser reducido a la mera agregación de intereses de agentes económicos desconectados y autónomos; del mismo modo que en la esfera política la existencia del cuerpo social y la esfera del interés colectivo no es el producto de la mera yuxtaposición de sujetos o intereses individuales.

Si el autoritarismo no es capaz de garantizar el consenso en el largo

plazo, ciertamente tampoco lo es la noción puramente agregativa y atomística de integración social implícita en el paradigma de la Democracia Representativa. Generaciones enteras de élites políticas, tanto militaristas como electoral-parlamentarias, en América Latina han tenido que aprender por la vía violenta, a través de su propia liquidación política a manos de incontenibles realidades históricas, la lógica de esta noción, que no quisieron o no pudieron asimilar por vías institucionales en su momento.

Con todo, sin embargo, la existencia de complejos mecanismos alternativos de interacción y reflexión colectivas en el proceso político, económico, de administración, planificación, etc., presupone la existencia de una sociedad dialógica y cooperativa sobre cuya factibilidad histórica inmediata pueden levantarse muy serias y más que fundadas dudas, dadas las condiciones de conflicto de clases del Capitalismo.

Una prognosis legítima sería, sin embargo, que aun una vez transformada la esfera económica y política, de modo de liquidar la separación de clases con motivo de la propiedad y el control efectivo sobre los medios de producción, todavía la sociedad tendría que enfrentar las paradojas básicas conectadas al proceso de acumulación, que hemos resumido arriba; y tendría que enfrentarlas a través de formas institucionales consistentes con el óptimo social; a saber: ingeniar maneras de conciliar el incentivo individual y grupal con los intereses colectivos superiores, identificar la esfera de intereses del aparato productivo y sus necesidades específicas con la esfera de intereses y necesidades específicas de las comunidades naturales, colectivos de trabajo, etc., sin caer en la esquizofrenia política e ineficiencia económica propias del centralismo autoritario.

Uno necesita sólo pensar en la historia y avatares de las experiencias socialistas existentes para confirmar la validez de esta prognosis.

En suma, la sociedad “post-revolucionaria” tendría todavía por delante la tarea de definir y establecer los mecanismos complejos del diálogo y la cooperación en el proceso político, económico, de planificación, de administración etc., como única vía seria para superar los mecanismos simples y esquizoides del comando autoritario, o del mero escrutinio de cabezas propios de los sistemas políticos clasistas.

PARTICIPACION Y ECONOMIA DE MERCADO

Los posibles beneficios derivados de la complementación e integración funcional entre la gran industria y los sectores de producción y servicios de pequeña y mediana escala, en términos del desarrollo de localidades, regiones y aun sectores enteros de la economía de un país, es un asunto, hoy por hoy, fuera de discusión. De hecho el "redescubrimiento" de tal potencial de colaboración es patente y característico de las economías más dinámicas del mundo de hoy, como las de Japón y Alemania; y, en cambio, altísimas tasas de mortalidad de la Pequeña y Mediana Industria son características de economías crónicamente recesivas y estancadas como las de los Estados Unidos e Inglaterra.

Numerosos ejemplos históricos y contemporáneos podrían ilustrar cómo pequeñas empresas y organizaciones económicas en general de pequeña y mediana escala, pueden promover soluciones a problemas técnicos, económicos, de abastecimiento, etc., cubrir determinados mercados y complementar áreas productivas en las cuales el esquema organizacional y de funcionamiento que se encarna tradicionalmente en la industria de gran escala, sería menos eficiente, sino completamente inadecuado.

En países como el Japón, donde tal integración funcional entre instancias económicas de diversa escala ha sido enfatizada y promovida, las implicaciones de tal énfasis han sido claras en términos de la descentralización y pluralización social de la actividad económica empresarial, en sectores clave del aparato productivo.

En el caso de Yugoslavia, donde la descentralización y el libre acceso social a los medios de producción han sido establecidos como sistema de estado, puede verse con claridad cómo el énfasis en el rol de la pequeña y mediana iniciativa económica de grupos de base puede ser, en último análisis, consistente con la instauración del principio de la plena participación de los productores directos en las decisiones concernientes al proceso productivo.

Con todo, si bien esto constituye por sí mismo una agenda para la descentralización económica y para la democratización del aparato productivo, no podría, sin embargo, equivaler, a la vieja fórmula del capitalismo liberal de mercado.

Hoy en día es generalmente reconocido —excepto en extremadamente



reducidos círculos del pensamiento económico — el hecho de que la mera conducta agregada de agentes económicos atomísticos y subjetivos, actuando autónomamente y por su interés individual dentro de un esquema de competencia mercantil y en ausencia de todo criterio de mediación social activa, no sólo no garantiza la realización de los intereses superiores de la sociedad o del sistema económico como conjunto, del modo como lo pretendía la doctrina liberal del capitalismo de mercado, sino que éste último, en ausencia de intervención social activa y abandonado a sus propias tendencias espontáneas, siempre evolucionará, en forma natural, hacia la supresión del mercado mismo, a través de formas progresivamente centralizadas, monopólicas y autoritarias de organización productiva.

Por otra parte, el nuevo tipo de mediación social, tampoco puede convertirse en la fuente de un nuevo autoritarismo económico.

En primer lugar, si el nuevo tipo de intervención social en el proceso productivo, consistente con las condiciones de eficiencia económica y estabilidad política en la sociedad de hoy, no puede seguir siendo autoritario; entonces, ciertamente, ha de ser **participativo**. Ya se ha mostrado cómo el principio de descentralización económica es esencialmente consistente con el principio de participación en el lugar de trabajo.

En segundo lugar, la óptima integración y complementación técnica y funcional entre diversas instancias productivas en términos del funcionamiento económico de una región, un sector, o aun la economía entera, no es un asunto transparente, o el resultado obvio de fuerzas ciegas operando dentro de la libre competencia, sino el objeto de acción racional deliberada y de reflexión colectiva entre los diversos actores económicos. Ciertamente si la más eficiente integración entre las diversas instancias del proceso productivo y de distribución no puede lograrse a través de la competencia, entonces debe buscarse a través de la cooperación y el diálogo.

EL ROL DE LAS COMUNIDADES LOCALES

Hoy en día es generalmente reconocido que programas y esfuerzos institucionales deliberados, dirigidos a fomentar el desarrollo de asentamientos humanos a nivel local y regional, pueden en toda probabilidad producir un maximum de satisfacción social si se contempla una cierta medida de participación de los directamente concernidos o afectados por tales programas, en la concepción e implementación de éstos así como en las actividades económicas que de ellos se deriven.

Aquí, nuevamente, el óptimo social no es una necesaria consecuencia de aplicar técnicas sofisticadas de dise-

ño, programación y planificación en oficinas centrales o de políticas de estimulación económica basada en la pura ejecución burocrática de montos financieros, obras de infraestructura etc., sin estrategias explícitas de distribución del ingreso generado y repercusión social en general y sin atención a lo que las comunidades involucradas y sus organizaciones sociales puedan aportar, en vista de tal estrategia de repercusión social, sobre la base del diálogo.

La noción de una Economía que crecientemente sustituya la competencia por la **cooperación**, y de un sistema administrativo que sustituya la centralización autoritaria por la **participación** como mecanismos institucionales básicos de su funcionamiento, presenta, entonces, este doble requerimiento:

a) por una parte, supone la vinculación funcional entre las instancias o agentes puramente económicos,

b) y, por la otra, requiere también de la integración orgánica del funcionamiento de las instancias económicas dentro de la esfera de los intereses generales de las comunidades y de sus organizaciones sociales y de representación, en pos del consenso y de la optimización social de los esfuerzos de desarrollo.

Ambos requisitos establecen claras implicaciones para la democratización, tanto de las políticas de incentivo a la producción y servicio de pequeña y mediana escala, como del mecanismo de planificación del desarrollo local y regional y de administración de los planes y programas resultantes.

ORGANIZACIÓN ECONOMICA Y ORGANIZACIÓN SOCIAL DE BASE

Nunca podrá insistirse demasiado en la crucial importancia de estos dos aspectos de la organización de base en el proceso de participación, y en su indisoluble conexión. Tal conexión debería reflejarse por igual en la fundación misma de los programas de desarrollo, en su diseño y en su implementación.

Ciertamente la vinculación orgánica entre los programas de estímulo a las iniciativas económicas de pequeña y mediana escala y los esfuerzos por descentralizar el proceso administrativo y de planificación, a través de la incorporación de instancias de representación y organización social en tal proceso, adquiere especial relevancia al nivel de los programas de desarrollo local y comunal, donde las implicaciones mutuas entre los aspectos económicos y sociales del proceso de cambio social y crecimiento económico adquieren una di-

mensión directa y evidente.

Sin embargo, esta relación compleja entre el desarrollo sociopolítico y la organización de la producción al nivel de las comunidades locales en el contexto de formaciones económicas nacionales, está todavía escasamente entendida, (a pesar de significativos avances de las Ciencias Sociales y Antropológicas en el área, especialmente el Análisis Regional) y por tanto necesita de investigación científica y experimentación institucional adicionales.

Además, desafortunadamente, han sido escasos en Venezuela los esfuerzos serios por incorporar el aspecto de la participación social de base dentro de programas de estímulo a la actividad económica privada, con vistas a racionalizar socialmente al máximo la distribución de los ingresos resultantes de estos programas, incrementar la efectividad de la dotación infraestructural que ellos envuelven, del diseño, localización y operación de los servicios sociales y de consumo colectivo contemplados, etc.

Por el contrario —y, especialmente en los programas de desarrollo comunal en asentamientos urbanos deprimidos—, la noción fetichista ha prevalecido de que acciones de dotación o de estímulo económico, producidos en el “vacío” desde un punto de vista de organización social de los sujetos concernidos, deben traducirse, de algún modo nunca especificado, en el mejoramiento del colectivo social de estos asentamientos, o viceversa.

O bien tales programas han acentuado solamente el aspecto de **organización social** de las comunidades —típicamente alrededor del problema de la vivienda y del espacio urbano, en línea con el tipo de la “operación sitio” chilena de hace algunos años, y con una cierta escuela puramente “organizacional-funcional” del desarrollo de la comunidad—, con una clara falta de atención al problema de la generación de ingreso económico indisolublemente asociado al metabolismo y desarrollo de tales asentamientos, como durante el período 1968-73; o por el contrario en el aspecto puramente de dotación o **estímulo a iniciativas económicas** de pequeña y mediana escala, sin ninguna noción coherente y funcional sobre los mecanismos específicos a través de los cuales tales estímulos supuestamente debían traducirse en el mejoramiento colectivo, y, sobre todo, sin ninguna estrategia seria de organización social de base, como en el período 1973-78.

De hecho, tal visión implícita de

que, de algún modo, la incentivación de la economía resultaría automáticamente en asentamientos humanos saludables, socialmente equilibrados, bien organizados y equipados, etc., solamente ha sido explícitamente abandonada en el caso de proyecto multi-millonarios de desarrollo regional, como el que envolvió el nacimiento de Ciudad Guayana.

Sin embargo, si bien este caso la íntima conexión entre el proceso de crecimiento económico y las perspectivas de un saludable desarrollo urbano y regional, fue explícitamente reconocida como objeto de planificación y diseño “racional”; tal racionalización nunca descansó en ningún grado sensible de organización social o consulta de base, como mecanismo orgánico de maximización de la efectividad social del proyecto.

Con todo, la casi exclusiva utilización de criterios de desarrollo y diseño del llamado “espacio socioeconómico” regional en el caso del proyecto de Ciudad Guayana, adoptados desde organismos centralizados de planificación, puede ser justificada sin embargo por motivos de política estratégica, dada la magnitud e importancia del proyecto y en razón del hecho de que se estaba de hecho creando un nuevo, no preexistente, asentamiento urbano.

Sin embargo, a nuestro juicio, hemos presentado una variedad de argumentos de peso, tanto de orden político como de eficiencia técnico-económica e integración social, que ponen de bulto el hecho de que la escala, necesariamente menor, de inversión y aplicación de recursos que los proyectos de desarrollo comunal requieren, si se los compara con los requerimientos de los grandes proyectos de desarrollo, no puede ser excusa para acometer aquéllos en forma parcial y fragmentaria, sobre todo si tales proyectos involucran comunidades ya existentes.

El tratamiento integral del desarrollo de tales asentamientos desde una perspectiva de participación y cooperación creciente y la investigación y experimentación sería de esta problemática, no sólo puede rendir invalorable frutos para la vida institucional venezolana, sino puede probarse indispensable para su prosecución inalterada en el futuro.

Domingo de Resurrección

CARMELO VILDA

¿Qué aporta DOMINGO DE RESURRECCION a la filmografía nacional? César Bolívar ha pretendido filmar una comedia, una película humorística. Desde la anécdota argumental hasta la forma de tratarla confirma que quiere hacernos reír. Y habría que agradecerse en una coyuntura histórica nacional en la que los agoreros anuncian incertidumbres. La historia del Cine archiva películas cómicas excelentes. Pero ¡qué lástima!, DOMINGO DE RESURRECCION más que película resulta un programa de Radio-Rochela. Para eso no era necesario ir a Todasana ni mucho menos despersonalizar a sus habitantes.

Sucedió que la familia Camacho termina las vacaciones de Semana Santa con un desenlace imprevisto. En plena playa se les muere la Abuela. Después del agobio inicial deciden notificar el suceso al médico forense y buscar la forma de enterrarla en el pueblo más cercano. Pero en Todasana no hay médico ni juez ni cura y los dos únicos policías no quieren tomar ninguna responsabilidad sobre el asunto. Entonces el Sr. Camacho decide trasladar el cadáver a Caracas. Pero al hacer un alto en el camino les roban el carro con difunta y todo. Tienen que denunciar el delito. Comienza la búsqueda y las complicaciones. El Sr. Camacho va preso. Su esposa se consume de ansiedad. El carro aparece pero la Viejita queda como propiedad familiar de un niño que ha perdido a su Abuela.

Hasta aquí el tema. Y si se hubiera quedado en esto, ¡en rochela!, sería tolerable. La marea del fastidio sube cuando saliéndose del "script" cómico, manifiesta la incapacidad para narrar la anécdota, asumir lo popular con lealtad o al menos con originalidad e integrar coherentemente el nivel surrealista. ¿Pretendía hacer una película sobre "lo real maravilloso"?

Hay un niño, Cheché, tan despersonalizado, tan desinfectado que se hace instrumento, simple recurso. Cheché descubre albergues oníricos con sólo la magia de su "ábrete Sésamo". Encuentra abuelas a primera vista, pesca carites desde una cueva y juega con un cadáver como si fuera una muñeca. Si a esto añadimos que tanto las patotas como los policías o los habitantes de Todasana hablan y actúan como guiñoles, sin las escamas de su personalidad y tenemos también en cuenta la deleznable del argumento como lo recrea César Bolívar, concluiremos que DOMINGO DE RESURRECCION es una película intrascendente, banal, falseadora de la realidad que pretende asumir.

Dirección: César Bolívar
Fotografía: César Bolívar
Guión: Gustavo Michelena
Intérpretes: Juan Manuel Laguardia
Carmen Julia Alvarez
Franklin Virguez
Yajaira Paredes
Arturo Calderón
Montaje: Bruno Briancellini
Música: Federico Gettoro
Producción: Cinearte
Estreno: 22 - septiembre - 1982

Ni siquiera en los recodos de mayor densidad conflictiva recurre al análisis, a la introspección, al abordaje de los sentimientos. Constantemente se mantiene sobre el nivel del tópico, del endoso gratuito, en el horizonte del clisé. No brota fresca y honda, por eso, la risa ni mucho menos la denuncia. (en Todasana no hay médico ni sacerdote ni jefe civil pero sí cinco botiquines). Y gracias a que son los dos niños del film quienes se apropian del cadáver, lo subliman y sacralizan resolviendo con limpieza y dignidad una situación que hubiera podido degenerar en "mal gusto".

Quiero señalar, sin embargo, dos aspectos que oscurecen todavía más la película. En primer lugar es la persistencia de lo popular como argumento cinematográfico. Digo como argumento y no como análisis o proposición. Después de doce años y de unas sesenta películas ya basta de reflejarnos en las manidas y artificiosas claves de unos policías siempre tarados o en las rochelas del bar, o en las sufridas madres esposas de hombres borrachos o en el superficial erotismo de tres parejas juveniles o en la inexplicable relación que la abuela negra ejerce sobre su hija y nieto o en la torpe burocracia que nos mortifica o en la sempiterna bonchería y pachanga nacionales... Si DOMINGO DE RESURRECCION no ha sido capaz ni siquiera de rescatar eso, de describirlo, si no ha podido profundizar más la identidad o recrearla, no debemos alarmarnos de que el público quemé las expectativas por el cine venezolano y se muestre reticente ante el cine nacional. ¿Por qué sólo dos o tres películas nuestras han sido taquilleras? Después de las propuestas teatrales de Rodolfo Santana en "Fin de Round" e "Historias de cerro Arriba" en las que "lo popular" es asumido con tanta densidad y envuelto en su genuina atmósfera, DOMINGO DE RESURRECCION aparece como una farsa.

El segundo aspecto tiene que ver

con lo narrativo. DOMINGO DE RESURRECCION cuenta la peripecia con flagrantes desequilibrios. Sobre todo en los pasos iniciales. La escena de la Vieja con Cheché, rota por los planos intermitentes del kiosko donde se venden empanadas, es tediosa por su parsimonia y trastabilleos. A ratos da la impresión de que el film, más que un mural, fuera un refrito de ingredientes gratuitos. Y digo "refrito" porque ya han sido filmados y conformados por películas anteriores. Los tránsitos desde la partitura de los Camacho a los grupos patoteros y de estos a los del niño o al bar o a la persecución del cochino son tortuosos. Se advierten demasiado los huecos, lo facilón y los lugares comunes. El desajuste chirría más cuando se salta desde lo real a lo fantástico y desde lo cotidiano a lo surrealista. ¡Oh... persecución del cochino tan larga como el éxodo de Israel por las arenas del desierto...! Pero sobre todo, Cheché como personaje, corcovea en el conjunto. Cheché en ningún momento es niño sino una mitificación, una especie de "deus ex machina", un positizo añadido a la anécdota argumental.

Por fin quiero también resaltar otra observación que puede resultar polémica. ¿Con qué sensibilidad accede a lo popular DOMINGO DE RESURRECCION? ¿Hay un esfuerzo de aprehensión honesta, ética, positiva o más bien sólo existe el cariño o compasión burguesa, la simpatía o curiosidad por lo exótico o todavía peor... la risa y comicidad que irradian ciertos subdesarrollos de nuestros sectores marginales? ¿Qué pensar, por tanto, de una película que va en helicóptero hacia lo popular y lo filma a marchas forzadas para realizar una película comercial? ¿Qué pensará el pueblito de Todasana cuando se vea des-reflejado, reído... y burlado?

La fotografía buena. La banda acústica mala. Hay que agudizar el oído y la imaginación para entender algunos diálogos. La actuación, en general, discreta. Más ecuánime, regular y natural Juan M. Laguardia. Con notables altibajos F. Virguez y Yajaira Paredes. La Dirección floja, inmediateista, precipitada. Se nota el apresuramiento televisivo.

Es importante para la cultura del país que nuestro cine avance, que ensanche sus linderos temáticos, que sea rentable y aquilate los niveles técnicos. Es necesario que nuestro público lo respalde. Pero sigo creyendo que no es problema de "subsídios" (¡todo lo tiene que subsidiar el Estado!) sino de estudio, análisis, maduración, profesionalización y de menos aplausos de camaradería...!

DEVOLVERNOS LA FE

El Museo de Arte Contemporáneo se trajo todos los peroles que pudo desde los páramos donde Juan Félix Sánchez y Epifania (cfr. SIC No. 435, mayo de 1981). Los puso en sus salas tratando de evocar la atmósfera del Tisure y el Potrero con magníficos fotomurales. Dos meses duró la exposición y hubo días en los que más de diez mil personas peregrinaron por el museo. Las élites culturales se han sentido tocadas y ha corrido mucha tinta impresa sobre Juan Félix Sánchez. ¿Por qué?

La vida y la obra del iluminado del Tisure va más allá de las facetas que surgen de nuestras percepciones parciales. No se trata simplemente de un señor perdido en el monte que hace muchas cosas bonitas con cierta genialidad. Mucho menos de un hurafío ermitaño moralista o santurrón.

La Venezuela petrolera es ya un tópico que no por admitido y repetido calma el malestar de nuestra cultura e identidad. Aquí no se puede ser alguien sino en la ciudad; la provincia está bien para los recuerdos folklóricos. Aquí no se puede ser artista sin una buena bolsa de trabajo o un jugoso subsidio del estado. Aquí para hacer cualquier cosa hay que importar al menos la materia prima y la tecnología, y hemos podido olvidar cómo hacer la vida,



porque la pudimos importar. Aquí Jesús crucificado en el Calvario como matriz cultural está bastante out; queda para los pobres en semana santa; y consumimos son los mitos de la publicidad. Aquí...

Sin pretender dar lecciones, en soledad abierta, poniendo olvido del cetro y el oro, no curando si la fama encarama sus nombres lisonjera, octogenario y casi septuagenaria siguen recreando la totalidad de la existencia. La papa, la leche y la cuajada, la arepa de trigo, el curruchete, la piedra, la casa, la leña, los muebles, la lana, el hilo, la cobija, la vena, el sombrero, el fogón, los cuentos, las adivinanzas, las flores, los recuerdos, el violín, la fiesta, el baile, los rezos, la capilla, las imágenes, el nacimiento, la plaza Bolívar, el Calvario, la sepultura, la esperanza, los proyectos, la próxima capilla de San Rafael de Mucuchíes. Esa capacidad creadora total, autónoma, de inusitada vitalidad, nos sorprende, nos cautiva y nos devuelve la fe. Camino del Tisure, camino de reencuentro con la naturaleza en el trabajo creador y vinculación con el Tradicional.

DIMES Y DIRETES

Desde principios de setiembre encendió el ambiente la polémica entre el Contralor General y el Presidente de la República, este último asistido enseguida por el Ministro Ugueto que fungió como bateador emergente. La pelota en juego ha sido esta vez el monto de la deuda pública, para el uno elevada hasta los 150 millones de bolívares, para el otro lindante "solo" a los 111 millones. Naturalmente el país político terció en el debate, primero con declaraciones a los medios de comunicación, en favor o en contra, según la tola partidaria de cada uno de los principales contendientes.

El bululú causado por la polémica ha tenido como espectador al pueblo venezolano... que se ha quedado sin saber cuánto por fin debe el país.

Uno que es parte de ese pueblo, uno que se pierde cada

vez que las cosas se cuentan en millones, uno que no es experto en economía, se confunde con este tipo de polémicas. Lo único que le queda a uno es un poco más de desconfianza...

Desde esa postura del que no entiende esas cosas, uno piensa que en cualquier economía moderna la deuda no es mala, si el empréstito está bien empleado y si se mantiene dentro de ciertos límites... Pero esa desconfianza le hace dudar de que esté bien empleada. Y cuando se asegura que lo que dice el Contralor va a influir negativamente en la contratación de nuevos créditos, desconfía también de que no estemos demasiado cercanos al límite correcto.

Uno percibe que aquí el gobierno —como lo hizo antes en el caso de los expedientes a los periodistas— se está defendiendo utilizando el concepto técnico de "deuda pública". La desconfianza esa y el sentido común le llevan a creer que se debe contar, como lo hace el Contralor, todo lo que el país tendrá que ir pagando, es decir, no sólo lo recibido, sino también sus intereses y lo que no es deuda pero es endeudamiento (¿i).

A uno, como al Contralor, le preocupa que se hayan contratado por parte de ciertos entes descentralizados ciertos créditos sin observar las normas legales... porque uno desconfía...

En el fondo uno se pregunta ¿dónde están los reales? ¿qué se hace con ellos? ¿me tocará a mí pagar lo que otros se están endeudando? Es que a uno acaban entre todos haciéndolo un desconfiado...

MAS REPRESION EN URUGUAY

Otra vez la dictadura uruguaya salta a las noticias... de represión. Bajo la acusación —que para ellos no hace falta probar— de subversión, se encuentran comunicadas 8 personas más: seis obreros, de los cuales uno es militante sindical desde hace más de 40 años, y dos mujeres funcionarias.

Dos de estos detenidos tuvieron que ser llevados al Hospital Militar a consecuencia, por supuesto, de las torturas. Llama la atención el caso de Alicia Locatelli, empleada del Aeropuerto de Carrasco (Montevideo) y madre de familia. Ella, al parecer, ha sido la más torturada. Tuvo que ser llevada al Hospital por problemas cardíacos provocados en la cárcel.

Es también "notable" el caso de María Cecilia Duffau. Su "delito" consistió en ir a visitar a su hermana que se encuentra en Brasil para evitar represalias del gobierno por haber trabajado en una organización de defensa de los Derechos Humanos. María Cecilia fue detenida al regresar, en marzo de este año, de su visita. La casa de su mamá fue inmediatamente allanada, y ha sido imposible comunicarse con ella. Al parecer el objetivo de los cuerpos represivos es obtener información sobre los grupos de oposición que se encuentran en Brasil y dan palos donde pueden, pues no se conoce ninguna actividad de este tipo de María Cecilia en el pasado.

Pero, no hay por qué extrañarse. Ya es costumbre de los gorilas uruguayos ensañarse con los familiares de los detenidos. En noviembre de 1980, por ejemplo, tres parientes de algunos presos fueron detenidos para ampliar las informaciones sobre sus familiares. Uno de esos casos es el de Teresa Gómez quien al regresar de un breve viaje al exterior fue detenida, torturada y condenada a 6 años de prisión.

Los archivos de las oficinas internacionales de defensa de los Derechos Humanos, como Amnesty International, están repletos de casos y casos del Uruguay. El grado de deshumanización al que ha llegado ese régimen resulta inconcebible. Nos preguntamos si no es tiempo de realizar una acción internacional de presión organizada más fuerte y constante de repudio a ese régimen para bien de todo un pueblo.

¡DOLOR POR PALESTINA...!

La muerte de palestinos no era todavía noticia en la Casa Blanca. Ni siquiera cuando Israel colocó sus tanques en Beirut con orden de masacrar a los patriotas de la OLP. Tampoco la muerte que produjo la invasión conmovieron a Reagan ni pusieron los pelos de punta a sus Consejeros más inmediatos. ¿No había dicho poco antes la Sra. Thatcher que mil argentinos no valían siquiera una vida inglesa? Tuvieron que morir, además de los miles de víctimas de los bombardeos, mujeres y niños de un campamento indefenso, para que el Presidente de los Estados Unidos se alarmara. ¡Hay noticias en la vida tan desgarradoras... yo no sé!

La matanza a mansalva de tantos inocentes logró enlutar, por fin, a la Casa Blanca. También al Elíseo de París y al Quirinal de Roma. Ahora sí, ahora los tres países iban a enviar al Líbano una fuerza conjunta para preservar... ¿la paz de los muertos? Reagan, en efecto, se indignó y golpeó la mesa presidencial con los puños. Por su parte los Cancilleres del Mercado Común Europeo declararon en rueda de prensa "su más enérgica repulsa". El Papa, que acababa de recibir a Yasef Arafat, lloró al rezar el Angelus. Pérez de Cuéllar lamentó el genocidio. Rusia no intervino. "Sabíamos que no intervendría. Tenemos servicios secretos muy eficaces" (Ministro de Defensa Judío). El bloque socialista imitó la mudez del Kremlin. Únicamente la Prensa Mundial abrió sus ojos asombrada y comenzó a hablar de masacre, hecatombe y vesanía.

Fue entonces cuando Reagan lloró. ¡Habría que darle el pésame y acompañarle el sentimiento...! Fue entonces también cuando Israel tuvo que dar una explicación. Y la dio con sarcasmo absoluto: "Fueron los Falangistas libaneses, la derecha libanesa...".

Mientras tanto en tiempo récord, el Líbano eligió nuevo Presidente. ¿Y en esto quedará

todo? Así parece. Sin embargo ha habido tanta sangre inútil en los caminos palestinos que Israel nos va convenciendo de que se ha convertido en un Estado terrorista con lógicas diabólicas y metodologías hitlerianas. ¿No pretendía Hitler engañar al mundo proclamando que sus tropas nada tenían que ver con las masacres de judíos? Por otra parte vamos comprendiendo que la debilidad israelita no estriba en ser un país pequeño ni en que su geografía limite con países árabes. Radica más bien en la capacidad de sus dirigentes de odiar, despreciar y aniquilar a los palestinos. Porque... ¿cuál será desde ahora y por siempre la reacción de un Pueblo acorralado, diezmado y abaleado en el corazón de su dignidad a quien el odio enemigo se obstina en negarle una patria? Los 350.000 manifestantes judíos, que han reclamado la dignidad de Israel y el sagrado recuerdo de un pueblo que sabe de persecuciones, hace resaltar más la absurda política de los actuales dirigentes sionistas.

Las heridas que no se curan se enconan y algo se está enconando en los corazones de quienes sin ser judíos ni palestinos nos vemos empujados a tender la mano al débil, al expoliado, al derrotado por razón de las armas.

Los campamentos de Sabra y Chatila pasarán a la historia con los mismos escalofríos que Auschwitz, Dachau y Treblinka. Su recuerdo perseguirá como maldición ancestral a la conciencia judía. Begin y Ariel Sharon han herido sanguinariamente al siglo XX. La Cultura está de luto. Un cielo acre nubla el horizonte.

INFLACION UNIVERSITARIA

La crisis económica ha comenzado a golpear también a los universitarios recién graduados. Hasta ahora el título académico era tan rentable como las minas auríferas del legendario "far west" norteamericano. Ingresar a la universidad era adquirir un boleto "no endosable" que enrumaba a su poseedor hacia el fabuloso "oeste". Requería cinco años de búsqueda, cinco años de espera... pero al final el diploma compensaba con creces las tensiones y amarguras estudiantiles. La graduación constituía, por eso, el momento culminante, algo así como el jubiloso hallazgo del filón minero.

Hoy, por el contrario, una hemorragia inflacionaria amenaza con debilitar la hegemonía empleadora que hasta ahora detentaba la universidad. El "hambre" de título ha devaluado su poder mágico. "Más" graduados significa en este contexto "menos" oportunidades. Pero no se trata solamente de un crecimiento que ha congelado las ofertas de empleo. Existe también una situación desfasada, un distanciamiento entre carreras y necesidades del país, entre los Industriales y los Consejos Universitarios, entre Gobierno y Nación.

Hoy todavía se exhiben los certificados con orgullo embalsamado y se veneran como fetiches o trofeos. Sin embargo ya no es tan cerrada la ecuación título igual a empleo. Se va haciendo normal que el recién graduado tenga que atravesar páramos de angustia y desolación antes de conseguir el primer empleo. Primero consulta a los familiares o propone sus capacidades a los amigos y padrinos. Si fallan estos cauces naturales queda la alternativa del partido político. Si también se cierra esta puerta se apela a la lectura de los anuncios que diariamente inserta la prensa... o a la solicitud de planillas y más planillas que ofrecen los ministerios e institutos autónomos. ¡No se marchita por eso la esperanza porque aún creemos

que en Venezuela con título hay trabajo! El siguiente paso será el taconeo por aceras y calles buscando algún letrero que diga: "Se solicita...".

Es en este momento cuando comienza el sudor frío, el malestar y la amarga comprobación de que tal vez el título no sirve para ganarse la vida. Y comienzan también los improprios contra el sistema, contra la formación universitaria que no sirve para nada o las maldiciones contra una sociedad que no puede dar ocupación a quien concedió título para trabajar.

La alarma ha comenzado a sonar. Y no sin estrépito. Un nuevo dolor de cabeza para las universidades. En adelante ya no sólo se les va a exigir la aprobación de un presupuesto equilibrado sino también diálogo con el país para racionalizar la oferta de "carreras". De lo contrario se convertirán en Bancos Centrales que emiten billetes sin respaldo o en Notarías que legalizan "el no saber algo que sirva". ¡Sería institucionalizar la inflación académica!

MINIPROMESAS

Nos quejamos de que los políticos no cumplen lo que prometen. Pero ¿qué hacen ellos sino orquestar en grande lo que el país vive día a día en pequeño?

El taller promete que enviará un técnico esa misma tarde. El vendedor promete que la instalación se hará veinticuatro horas después del pago. El comerciante promete que la semana próxima le llegará el artículo. El intelectual promete que en quince días tendrá listo el trabajo. El amigo promete que mañana mismo devolverá el préstamo.

¿Seremos tan buenos que prometemos porque nos duele decir que no, o habremos dejado de creer en nuestras propias palabras?

El Proyecto Siderocarbonífero: ¿un costoso desatino?

M. IGNACIO PURROY

Ha sido asombrosa la celeridad con que el Ejecutivo y el Congreso aprobaron la Ley para el Financiamiento del Programa Siderocarbonífero del Zulia. En sus idas y venidas entre el Ejecutivo y el Congreso, la Ley parecía un hierro candente que nadie querría tener demasiado tiempo en sus manos. Y es que estaba en juego mucho más que la simple conveniencia o inconveniencia de un proyecto económico. Para el Zulia, hábilmente representado por su bloque parlamentario, sus poderosos grupos económicos y el fantasma de sus 700.000 votos, se trataba de un reto al centralismo caraqueño, de la reivindicación histórica de "una región que tanta riqueza le ha dado al país". Negarle el Proyecto Siderocarbonífero al Zulia hubiera significado herir la dignidad de la región, y caso de producirse tal muestra de mezquindad, no podría dejar de ser castigada políticamente en las próximas elecciones.

Debido a esta carga emocional, moral y política, nadie, excepto el "irrespetuoso" Presidente del Banco Central y un partido liberado del trauma de los números electorales (MIR), se atrevió a cuestionar el proyecto en sí, el cual fue aprobado tal como lo presentó la corporación de desarrollo zuliana (CORPOZULIA). Al final del sainete, la opinión pública se quedó sin conocer apenas el contenido y con serias dudas acerca de la conveniencia económica y social del proyecto de mayor envergadura de la presente década.

HISTORIA DEL PROYECTO

La connotación política ha acompañado al Programa Siderocarbonífero del Zulia desde su nacimiento en vísperas de las elecciones pasadas, cuando en agosto de 1978 el Congreso aprobó el inicio del Proyecto. La nueva administración copeyana se mostró desde un principio renuente frente a los gigantes proyectos de la administración anterior, pero accedió sin embargo en este caso a evaluar y revisar este proyecto. Para hacerlo más viable, el equipo técni-

co de CORPOZULIA procedió a dividir el programa original en varias etapas y fases. El resultado de esta revisión quedó plasmado en el Proyecto de Ley de Financiamiento del Programa Siderocarbonífero del Zulia, que fue entregado al Congreso para su consideración el 26 de noviembre de 1981.

Como fuera que el Proyecto de Ley no había sido acompañado en su momento de la opinión del Banco Central de Venezuela y esta opinión era requisito indispensable para su aprobación formal, el Ministerio de Hacienda solicitó en último momento, el 12 de julio de 1982, la opinión del Banco Central. El Congreso, sin embargo, no se digna esperar el informe del BCV y en sesión de fecha 5 de agosto aprueba el Proyecto de Ley y lo remite al Presidente de la República para su firma. Cinco días después, el Directorio del BCV aprueba por casi unanimidad (sólo hay un voto salvado) un informe técnico, donde expresa una serie de objeciones críticas sobre el Proyecto.

El Presidente del Banco Central, Leopoldo Díaz Bruzual, molesto por el desprecio del Congreso hacia la opinión del Banco, acusa al Congreso en su acostumbrado tono polémico de "irresponsable" y "demagógico" al pretender sancionar el Proyecto de Ley sin la consideración del informe. Dado que la Ley Orgánica de Crédito Público exige esto como requisito para la sanción de Leyes Especiales, Díaz-Bruzual amenaza con demandar ante la Corte Suprema la nulidad de la Ley.

En vista de esta situación claramente irregular, el Presidente Herrera se ve obligado a devolver el Proyecto de Ley al Congreso para que considere, aunque sólo sea "formalmente", el informe del BCV. El día 3 de septiembre el Congreso vuelve a remitir el Proyecto de Ley a la Presidencia de la República, afirmando que no ha cambiado de criterio después de visto el Informe. Cuatro días después, el Presidente Herrera pone el "ejecútese" a la Ley frente a la Iglesia de la Chiquinquirá en Maracaibo, po-

niendo fin así a unas semanas de zozobra para el partido de gobierno, que estaba viendo peligrar su base política en la región zuliana.

¿QUE ES EL PROGRAMA SIDEROCARBONIFERO DEL ZULIA?

Antes de analizar los pros y los contras de la Ley, intentemos describir en pocas líneas el contenido del programa. Como su enrevesado nombre lo indica, el programa "sidero-carbonífero" se divide en un subprograma siderúrgico y en un subprograma de explotación carbonífera.

En el Cuadro 1 el lector podrá visualizar rápidamente las metas de producción e inversión de las diferentes partes del programa en su primera etapa, que abarca desde 1982 hasta 1992.

El subprograma siderúrgico en su primera etapa está contemplado en dos fases: la primera fase (1982-1986) estará dedicada a la construcción de una planta de laminación de perfiles medianos con una capacidad instalada de 480.000 ton./año y una planta de producción de coque metalúrgico con una capacidad instalada de 350.000 ton./año.

La materia prima para la planta de perfiles provendrá de SIDOR y la materia prima para la planta de coque provendrá en un 55 por ciento del carbón de las minas de Guasare (Edo. Zulia) y el restante 45 por ciento será carbón coquizable importado.

El coque producido se destinará en parte como insumo para producción de acero de SIDOR, cuyo horno Siemens Martin trabaja por el sistema de reducción a base de coque metalúrgico.

La segunda fase (1986-1992) consistirá en la incorporación de una planta de laminación de barras y cabillas (620.000 ton./año), con lo cual se logrará la integración del complejo siderúrgico y un total de producción de aceros de 1.100.000 ton./año.

El subprograma del carbón contempla la explotación minera a cielo abierto del carbón de la mina de Guasa-

CUADRO 1
RESUMEN DE LA PRIMERA ETAPA DEL PROGRAMA SIDEROCARBONIFERO
DEL ZULIA (1982-1992)

Programa	Producto	Capacidad (Ton./Año)	Inicio Producción	Inversión (Mill. de Bs.)
I. Sub-programa siderúrgico				
1a. Fase: 1982-1986	Perfiles medianos	480.000	1986	6.873
	Coque	350.000	1986	
2a. Fase: 1986-1992	Barras y cabillas	620.000	1992	14.997
II. Sub-programa carbonífero (1982-1986)	Carbón	4.000.000	1986	2.391
III. Sub-programa de infraestructura (1982-1986)	Centros poblados, zona industrial, acueductos, vialidad, etc.		1982	2.656(1)

1. Adicionalmente están previstas también inversiones complementarias, como por ejemplo una planta termoeléctrica de 500 MW, un ramal ferrocarrilero, etc., que sumadas a las otras inversiones del cuadro dan un total aproximado de 30.000 millones de Bs. de inversión para todo el programa.

Fuente: Exposición de motivos del Proyecto de Ley, Congreso de la República, Secretaría.

re, cuyas reservas probadas son de 161 millones de toneladas y reservas posibles de 3.670 millones de toneladas. En la primera fase la capacidad de extracción será de cuatro millones de toneladas al año, que serán destinadas en su mayor parte a la planta termoeléctrica y el resto (10 por ciento) a la producción de coque.

Un tercer subprograma se refiere a toda la infraestructura de apoyo, que la producción carbonífera y siderúrgica requerirán. Harán falta viviendas, agua y cloacas, carreteras de acceso, zonas industriales para las industrias de servicio, hospitales, facilidades portuarias, etc.

EL PROBLEMA DEL FINANCIAMIENTO

Entre las críticas efectuadas al programa siderocarbonífero, vamos a destacar y comentar las más importantes. La primera de ellas se refiere al hecho de que casi la totalidad de los recursos de inversión deberá provenir de nuevos endeudamientos del sector público, ya que los recursos ordinarios del presupuesto no están disponibles. Solamente la primera fase (1982-1986) requerirá de un endeudamiento del orden de 9.455 millones de Bs., la mayor parte proveniente de deuda externa.

En opinión del Banco Central de Venezuela, "no hay garantías suficientes de disponibilidad y oportunidad de los recursos externos... La banca internacio-

nal está altamente preocupada por los 500.000 millones de dólares prestados a los países en desarrollo, muchos de los cuales confrontan serios problemas de pago. El caso de México, que prácticamente se ha declarado en "suspensión de pagos", ha creado gran desconfianza en los medios financieros internacionales. Si a esto añadimos que, como se evidenció en la III Reunión Mundial de Consulta de la Industria Siderúrgica, celebrada recientemente en Caracas, los países desarrollados no ven con buenos ojos el deseo de los países en desarrollo de acometer grandes proyectos siderúrgicos, no será ciertamente fácil la consecución de los créditos.

Sin embargo, la afirmación del Banco Central nos parece interesadamente exagerada. La posición crediticia de Venezuela en el exterior sigue siendo muy buena. La capacidad de endeudamiento externo está lejos de agotarse. Si el Gobierno venezolano y Corpozulia se proponen firmemente conseguir los recursos en el exterior, no hay duda de que los obtendrán. Pero el problema es: ¿A qué costo? No nos referimos únicamente al costo de los intereses, que será alto, sino sobre todo al costo "social" y político de una mayor vulnerabilidad exterior y de tener que abandonar otros proyectos de inversión pública menos espectaculares, pero eventualmente más convenientes para el país.

EL PROBLEMA DEL MERCADO

El endeudamiento de hoy puede constituir una hipoteca para las generaciones futuras, que se verán obligadas a destinar una parte cada vez más importante de los ingresos fiscales ordinarios al servicio de la deuda, debiendo desatender quizás servicios públicos básicos. Pero los diseñadores del programa aseveran que la rentabilidad prevista será suficiente como para soportar el peso de la deuda. Ahora bien, todos sabemos que la rentabilidad tiene relación directa con el porcentaje de utilización de la capacidad instalada y los precios del producto. Una de las facetas más difíciles en el diseño de un proyecto es precisamente estimar la demanda a largo plazo del producto en cuestión, la cual servirá de base para determinar la capacidad óptima a ser instalada. Si el mercado futuro no absorbe la producción planificada, descenderá el porcentaje de utilización de la capacidad instalada y disminuirá en consecuencia la rentabilidad del proyecto.

Es en este punto donde surgen los más serios interrogantes sobre la viabilidad económica del subprograma siderúrgico. La situación actual del mercado siderúrgico mundial es catastrófica. Estamos ante la peor crisis de las cuatro últimas décadas. La producción latinoamericana de acero disminuyó en 6,5 por ciento durante 1981 y este año de

1982 el descenso será similar, operando la industria siderúrgica actualmente al 60 por ciento de su capacidad.

**CUADRO 2
PRODUCCION MUNDIAL DE
ACERO BRUTO (1950-1981)**

Año	Mill. de Ton.	Incremento Promedio Anual %
1950	191,6	
1960	346,4	6,1
1970	595,4	5,6
1975	645,4	1,6
1981	707,5	1,5

Fuente: Papel de trabajo de la III. Reunión Mundial de Consulta de la Industria Siderúrgica, Caracas 1982.

En el cuadro 2 se evidencia que la producción mundial de acero, después de haber mantenido unás tasas satisfactorias de incremento durante las décadas 1950-60 (6,1 por ciento de promedio anual) y 1960-70 (5,6 por ciento de promedio anual), comienza a decaer fuertemente durante la pasada década, cuando alcanzó apenas la tasa de 1,6 por ciento anual para 1970-75 y 1,5 por ciento para 1975-81. Esta situación tiene, sin duda, componentes coyunturales, ya que guarda estrecha relación con el estancamiento actual de la economía mundial.

Pero existen también importantes componentes **estructurales**, que llaman a la reflexión. Nadie se atreverá a afirmar hoy en día que la economía mundial volverá a experimentar las altas tasas de crecimiento de las décadas pasadas. La recuperación, cuando venga, será moderada. Por otra parte, la comparación de las tasas de crecimiento de la economía en general con las del mercado siderúrgico durante la pasada década nos hacen suponer que la demanda de aceros tradicionales ha perdido ese dinamismo anterior, que la hacía crecer más rápido que el promedio de los demás sectores. El dinamismo se está trasladando hoy hacia la demanda de aceros especiales de mayor grado de elaboración, de tal forma que, aun cuando las economías mundiales se recuperen, la demanda de aceros tradicionales de bajo grado de elaboración se mantendrá a niveles bastante modestos.

La situación se agrava cuando se toma en cuenta que una gran cantidad

de países en desarrollo están entrando o hacen esfuerzos por entrar en el mundo de la producción siderúrgica.

La ONUDI, órgano consultor de las Naciones Unidas para asuntos industriales, ha identificado en los países en desarrollo 138 proyectos, que incrementarían la capacidad de producción de acero crudo en 117 millones de ton./año para el '90 (SIDOR produce hoy poco más de 2 mill. de ton./año).

La mayor parte de esos proyectos van dirigidos a la producción de aceros tradicionales. Y son precisamente aceros tradicionales los que se propone producir SIDERZULIA, los mismos que también produce SIDOR. Resulta entonces preocupante que SIDERZULIA base la inversión en la planta de perfiles medianos en un incremento promedio anual de la demanda de 9,2 por ciento para 1981-85, 8,6 por ciento para 1985-90 y 8,8 por ciento para 1990-95 (ver cuadro 3). No sabemos en base a qué elementos desconocidos se realizaron estas proyecciones. En caso de que la demanda interna decaiga, la exportación de los excedentes no será fácil, ya que la oferta de los países en desarrollo va a aumentar considerablemente, y los países desarrollados ya han empezado a usar prácticas proteccionistas descartadas.

Los optimismos infundados no hacen daño cuando se queda en el papel, pero son muy peligrosos cuando en base a ellos se gastan miles de millones en capacidad ociosa. El resultado de ello es que no se recupera la inversión, no se puede amortizar la deuda e incluso se hace necesario recurrir a endeudamiento adicional para cubrir los altos costos de operación. Ahí tenemos el caso de SIDOR, empresa sobre la que pesa una deuda de 23.000 millones de bolívares, casi un 20 por ciento del total de la deuda pública venezolana.

**CUADRO 3
PROYECCION DE LA DEMANDA
VENEZOLANA DE PERFILES
MEDIANOS (1981-1995)**

Año	Miles de Ton.	Aumento Promedio Anual %
1981	217	
1985	308	9,2
1990	465	8,6
1995	708	8,8

Fuente: CORPOZULIA

El caso de la planta de coque arroja también interrogantes, ya que el destino de su producción está relacionado con la planta de reducción Siemens Martin de SIDOR, cuyo nivel de operaciones ha venido disminuyendo, debido en gran parte a sus altos costos y baja productividad.

Únicamente el subprograma carbonífero ofrece un panorama diáfano y satisfactorio. El valor energético del carbón lo convierte en un excelente sustituto del petróleo a los niveles actuales de precios. El mercado del carbón está asegurado, ya que si exportamos petróleo también podemos exportar carbón o usarlo para liberar nuevos contingentes de petróleo exportable.

EL IMPACTO MACRO-ECONOMICO

Un proyecto de esta envergadura tendrá un fuerte impacto sobre la economía regional y también nacional. Las enormes inversiones en infraestructura y las industrias de servicios generarán un auge económico considerable en la región, sobre todo durante la fase de construcción. Quizás ha sido este razonamiento el que ha motivado a los grupos económicos zulianos a emplearse a fondo en la defensa del programa sidero-carbonífero. Se abre la puerta a esa forma compulsiva de enriquecimiento, tan apetecida en los medios empresariales venezolanos.

Pero también se abrirá la puerta a los desequilibrios económicos y de conducta, que suelen acompañar a esas inyecciones violentas de recursos. El caso de Guayana durante la década pasada puede servir de ejemplo de cómo se puede dislocar el mercado de trabajo de una región, cómo se desatan las presiones inflacionarias y cómo sufren otros sectores productivos tradicionales.

Uno de los principales argumentos esgrimidos para defender estos proyectos se refiere a la generación de empleo. Este impacto positivo es innegable, pero debe diferenciarse entre el empleo permanente y el empleo transitorio durante la fase de construcción. La primera etapa del complejo siderúrgico (1a. y 2a. fase) generará aproximadamente 20.000 empleos directos, de los cuales únicamente el 30 por ciento permanecerá para la operación y administración de las plantas. Por otra parte, estos proyectos destruyen también empleos en sectores de menor productividad, como por ejemplo en el agrícola. Finalmente, otro aspecto a tenerse en cuenta es el costo de cada empleo generado, que en proyectos de industrias

básicas suele ser muy alto. Con la misma inversión, por ejemplo en el sector agrícola, podrían generarse muchos más empleos permanentes.

TRES ERRORES BASICOS

No queremos llegar con estas observaciones a la conclusión simplista de que el programa siderocarbonífero del Zulia es nocivo en sí y que sería preferible invertir en vacas lecheras, en complejos turísticos o en artesanía goajira. Venezuela reúne condiciones excepcionales para impulsar una industria básica y no se deben escatimar esfuerzos en lograr una sólida base en esa área, porque la industrialización básica es la única salida al actual estancamiento del proceso industrial venezolano. Pero tenemos la convicción de que el programa adolece de tres vicios fundamentales:

1) Los lineamientos básicos fueron concebidos hace ya casi cinco años para un escenario nacional y mundial muy distinto del actual. Han cambiado las condiciones del mercado financiero internacional; han cambiado también las

perspectivas de crecimiento de las economías, incluyendo la venezolana; y ha cambiado el panorama de la industria siderúrgica tanto desde el punto de vista de la tecnología como del mercado. Es cierto que el proyecto ha ido experimentando desde entonces ciertas revisiones, pero mucho más profundas han sido las modificaciones del escenario nacional e internacional.

2) La ideología subyacente al proyecto es la doctrina de la "autonomía industrial" como medio para salvaguardar la soberanía económica nacional. Esta ideología ha impregnado todos los planes de desarrollo nacionales hasta la fecha. Existen, sin embargo, serias dudas sobre su conveniencia, ya que los "costos sociales" de abarcar todos los eslabones de la producción industrial son muchas veces excesivamente altos y, al final, los vínculos de dependencia anteriores suelen ser sustituidos por otros más sofisticados e, incluso, más efectivos. Los beneficios para el país podrían ser eventualmente mayores, si se especializara en aquellos renglones donde goza de mayo-

res ventajas de producción.

Pero aun aceptando como válida la meta de la autonomía industrial, es un desatino pretender crear en el país dos complejos siderúrgicos de similares características. El área de aceros tradicionales está o estará suficientemente cubierta por SIDOR. ¿Por qué malgastar miles de millones de bolívares en esa área, cuando se podrían abrir lucrativas líneas de producción de otros aceros especiales de mayor grado de elaboración y mejores perspectivas de demanda?

3) La carga emotiva del regionalismo ha impedido una discusión serena y desapasionada sobre la conveniencia nacional del proyecto. La tesis de la "soberanía industrial" parece haber sido llevada a un extremo regionalista. Nadie pretende negarle al Zulia su desarrollo industrial, pero tampoco una región puede pretender planificar al margen del interés nacional. Triste sería que dentro de diez o quince años la tasa de desempleo del Zulia fuera superior a la del resto del país.

El pesimismo como coartada

JOAQUIN MARTA SOSA

Desde hace un tiempo que ya me parece largo, una serie de personajes de esos tenidos como respetables y "formadores de opinión" han venido insistiendo que el país anda mal, muy mal, cada día más cerca de una especie de avisado y fatal colapso.

Lo curioso es que en esa onda del alerta pesimista se ha producido una insólita convergencia ideológica. Izquierdas, derechas, centros (con sus diversos matices y tendencias) coinciden en esa percepción de un presunto y muy probable porvenir oscuro para Venezuela.

Y un buen día yo me he descubierto participe más o menos inconsciente de esa onda. Cobrar esa conciencia de mi situación me llevó de un solo golpe a preguntarme por la pertinencia de esa versión, por sus causas, sus efectos. Porque, en fin, no es cosa de que la onda se lo lleve a uno así, sin que la percibamos, sin que hagamos un esfuerzo por sostener razonable y críticamente el sendero por donde nos hace caminar.

¿Y EL PESIMISMO POR QUE?

Debe tener varias raíces, Y de

entre ellas voy a entresacar las que me parecen más evidentes y de las que tengo mayor certeza.

Por ejemplo, en la izquierda el pesimismo parece brotar de una doble fuente. Por una parte, un izquierdista de bien, impuesto de su papel (sobre todo del que le asignan los derechistas decentes y liberales), debe ser permanentemente crítico, denunciar hasta la saciedad, desvelarse sobre el púlpito social señalando las taras, alertando sobre el destino nefasto por el que discurre, ingenua y cómplice, la vida del país.

Así, el derechista serio tendrá oportunidad de citar, con alguna pero no con demasiada frecuencia, a ese izquierdista patriótico y consciente, cuando hace el inventario de "los males de la patria" (sobre todo para apropiárselo y reblandecer los soportes de la vía que pudiera conducir a la izquierda hacia el poder). Así el izquierdista se libera de sus demonios interiores, cumple con su diario rito de levantar el índice de la mano izquierda para señalar hacia el cielo (cuando impreca) y hacia alguien (cuando denuncia), y sus turbulencias ideológicas son, por un momento,

sólo por un momento, serenadas en la conciencia del deber cumplido.

Podríamos sintetizar esta primera fuente izquierdista del pesimismo, más o menos, de esta manera: la derecha construye un escenario desde el cual la izquierda dramatiza los males de tal manera que el público los vea representados y así, cada vez que termina la función, el público aplaude y los actores salen delante de las cortinas, tomados de la mano, con sus reverencias de agradecimiento y, en la intimidad, soñando con algún premio. Y no pasa nada más.

La segunda fuente es, me parece, un poco menos compleja. El izquierdista milita y lucha y se esfuerza. Pero corren meses y años y la tierra prometida de la revolución sigue en una distancia casi inescrutable. Entonces hay que intensificar la crítica, apocaliptizarla, para que el verbo (¡ah, el poder de la palabra!) como un nuevo abracadabra, transforme lo real que no ha podido cambiar la lucha más tenaz.

Y, claro, si tampoco el lenguaje provoca la subversión ansiada, la salida es simple (para evitar, u ocultar, la frustración): este país se lo llevó quien lo trajo, mejor es subas-

tarlo, el último que salga que apague la luz (esto parece que lo escribió algún izquierdista en una pared del aeropuerto de Montevideo: año y medio después el pueblo derrotaba a los militares en una votación plebiscitaria, ¿lo recuerdan?).

Por supuesto, mucho más se pudiera decir y refinar lo ya dicho. Pero quizás bastaría una última anotación. El pesimismo izquierdista se debe a una intensidad falta de capacidad para mirar lo multidimensional de la vida sociohumana. Para unos la sociedad anda mal porque sólo podría andar bien si se correspondiese plenamente con su "modelo" ideológico. Para otros está tan corrompida que ya ni siquiera es capaz de darse cuenta que su "destino natural" está en aceptar que el izquierdismo la gobierne; de lo contrario se alienará cada vez más, irremisiblemente derivará hacia la cosificación: sólo el izquierdista seguirá siendo hombre, entidad humana.

Pero, como ya lo hemos dicho, también el derechista bordonea algunas cuerdas del pesimismo. En unos casos porque le parece que la sociedad se ha venido apartando peligrosamente "de las sanas costumbres de antaño". Otros opinan que el país está cribado de comunismo: hasta en AD y Copei se habla de nacionalizaciones, y algunas se practican. O bien, el desorden y la indisciplina son insoportables y nadie arregla esa situación, salvo un hombre bregado, de cachucha y charreteras. Pero no es tanto este tipo clásico de derechista, por decirlo de algún modo; el que nos interesa para el tema.

El centro de nuestro interés lo constituye el derechista liberal, democrático, dueño de argumentaciones civilizadas, de la generación del 28 o próximo a ella. Para este personaje si el país no da un giro de 180° nadie se salvará de la hecatombe. Así, sin quitarle ni ponerle matices. Pero este tipo de pesimismo no es más, creo yo, que un antifaz. Este personaje fue lopecista, medinista, después se alió con el "modelo 58" de la democracia representativa con industrialización y reforma agraria, ocupó cargos de poder e influencia. En fin, es eso que podemos llamar un "hombre del status" y que ha contribuido a forjarlo. Pero, de pronto (al menos para los que no somos sus íntimos), aparece denostando de la situación. ¿Qué ha pasado?

Sencillo: ninguno de sus "enamoramientos" político-sociales nos condujo a la arcadia; hay muchos problemas

y limitaciones acumuladas desde el que fuera entusiasmo en los 40. Pero de esa obra defectuosa en muchos sentidos, de su realización, no es completamente inocente ese personaje. Y su pesimismo es una manera de lavarse las manos, ocultar su responsabilidad, cargarle la culpa a los otros, ponerse en el plano elevado de quien llama, angustiado, a "la conciencia moral del país" (o a lo que pueda quedar de ella). Es un pesimismo acomodaticio y falaz.

Y en ambos casos, derechista e izquierdista, el pesimismo es la vía fácil para enjuiciar una circunstancia. Es el maniqueísmo como método de análisis y exculpación. Pero acontece que la sociedad es mucho más compleja y su dinámica bastante más heterogénea e imprevisible y rica.

¿CUANTO HAY DE VERDAD?

En efecto, si nos colocamos en la línea de una cierta visual podremos ver la siguiente Venezuela: una economía petrolera, transnacionalizada y en mucho artificial; una sociedad con incrementos del marginalismo, la distribución regresiva del ingreso y el deterioro de la calidad de la vida; un sistema político clientelar, cúpulista y monopolizado por el partidismo. Y, aparte de todo lo anterior, podríamos añadir algunas precisiones: corrupción administrativa, especulativismo empresarial, ineficacia estatal, paternalismo y desmovilización social. En consecuencia, a ser pesimista tocan.

No obstante, si nos ubicamos en otra perspectiva, por ejemplo los mensajes anuales de los Presidentes de la República, todo funciona casi de modo maravilloso, las limitaciones se reducen, los obstáculos se erosionan, el próximo año todos los índices marcarán mejoras sustanciales. Entonces, el que no sea optimista es un depresivo incurable y estructural.

Entre uno y otro punto nos movemos en la irrealidad. Para comprender un momento y movimiento de la sociedad, es demasiado poco sostenerse en una referencia, o en varias si cada una se toma por separado y simplemente se acumula a las demás. La sociedad, con lo que no pretendo descubrir que el agua empapa, es un tejido de múltiples relaciones, tendencias, posibilidades, fuerzas. Es, en cierto sentido, un campo de lucha (histórica) y un centro de tensiones (políticas y sociales). Por ejemplo: en el terreno de los antagonismos de clase, el asunto no se resuelve con la simpleza de una clase que ejerce su hegemonía sobre las demás. Esta hegemonía

es un dominio precario, precisamente porque se da en una situación de enfrentamiento de fuerzas e intereses. Por tanto, la fuerza e intereses de los grupos no hegemónicos de alguna manera, más consistente cuanto mayor conciencia militante tengan de sí, están presentes en la resultante de la dirección del destino social.

En fin, pues, decir que nada sirve en Venezuela es colocarse, metódica y políticamente, en una postura insostenible pero que puede tener consecuencias reales muy importantes.

¿Por qué decimos que es una posición insostenible?

Porque el paso del país desde 1958 a esta parte, su existencia político-cultural y socioeconómica, tiene importantes insuficiencias, pero, al mismo tiempo, significativas realizaciones y potencialidades.

Entre esas realizaciones no es la menor la cristalización de una conciencia altamente democrática entre una buena parte de la población y que se expresa sobre todo en dos actitudes: la creciente impugnación del poder clientelar de los partidos y un desarrollo de formas cada vez más autónomas de participación ciudadana en el intento de gestionar o formar parte de la gestión de los asuntos sociales más inmediatamente vinculados a su existencia concreta. En este aspecto se puede destacar, igualmente, la expansión de niveles y dimensiones de conciencia cada vez más críticos y libres.

Otra realización interesante es la acumulación de capas profesionales, tecnocientíficas y culturales, en un volumen y calidad que nunca antes había conocido el país. La capacidad acumulada de especialistas, de trabajo científico, de producción artística de todo tipo, incluso en sus formas más sofisticadas, no sólo indican un importante avance real de la sociedad sino, ante todo, una posibilidad para exigir y promover formas nuevas y cualitativamente más exigentes de desarrollo social global para Venezuela.

También es importante señalar que el incremento en la cantidad y calidad de las demandas sociales, su mayor capacidad autónoma, su menor facilitamiento a la manipulación, debe inscribirse entre los factores que posibilitan una optimización de nuestro estado social.

Y, por último, podemos hablar de la presencia de una generación, la del 60, culturalmente sólida, ideológicamente bastante clara y técnicamente más

eficaz que aquellas que le precedieron. Es una generación que ya no podrán mantener por mucho tiempo más "en la acera de enfrente". Ella tiene una versión del país más potenciada de futuro, de lo que podremos ser, incluso dentro del orden capitalista. Nuestras élites culturales, políticas y económicas dominantes, las que manejan la producción y toman las decisiones, son relativamente atrasadas, manejan instrumentos primitivos y el clientelismo político, social o parental son su referencia casi exclusiva. Su relación con el pensamiento moderno es muy escasa y la vinculación de la axiología ideológica con la eficiencia es muy precaria. Su importancia ha sido, sobre todo, la presencia activa y simbólica de un liderazgo que creó las posibilidades de una nueva sociedad. Ese es el papel de Betancourt, Caldera y, en menor grado, Villalba, además de algunos otros (Eugenio Mendoza, Gallegos, Gustavo Machado). Su papel técnico-político, intelectual, no deja de ser relativo en todos esos casos, pero como personalidades que marcaron la apertura hacia un país posible, no dejan de tener significativa importancia. La generación del 60 es distinta, más homogénea y colectiva, su liderazgo se da por la capacidad para "producir" pensamiento político, obra cultural, avance tecnológico, modernidad económico-gereñcial y no por articular los movimientos sociales en torno a individualidades más o menos avizoras.

Claro, ésta ha sido una generación hija de un ambiente más abierto, culto y moderno. Ello la define y, en mucho, la marca para que contribuya a ir produciendo un país con mejor destino.

Todo lo anterior, quiero subrayarlo, no elimina la presencia de "efectos perversos" en el resultado general de la aplicación del "modelo 58" a nuestra vida nacional. De ninguna manera. Pero sí tiene la virtud de compensar el maniqueísmo y, quizás, obligarnos a hacer más compleja nuestra visión de cuál es la definición más pertinente acerca de la tendencia dominante en la sociedad venezolana de hoy.

En todo caso, creo que es importante subrayar dos efectos o consecuencias importantes y nocivas del pesimismo para quienes forman o quieren formar parte del movimiento social a favor de un nuevo modelo civilizatorio (socialista, eventualmente) para Venezuela.

El primer efecto es el de "la profecía que se cumple a sí misma": de tanto afirmar que el nuestro es un país

insuportable, carcomido, aniquilado para cualquier gesta positiva, terminamos aceptando que es verdad, que todo esfuerzo es inútil y caerá en un vacío sin fondo. Así, el pesimismo, por desmovilizador, contribuye a reforzar los males de los que se nutre, hasta formar un círculo diabólico donde terminamos por consumirnos.

El segundo efecto es el del "racismo ideológico": el "revolucionario" que parte del supuesto de que su lucha es para otorgarle un bien a la sociedad, cuando comienza a hablar de ella como deteriorada, pragmática, chata en sus expectativas, equivocada en sus elecciones, termina por creer que la revolución para Venezuela es casi tanto como pretender que los chanchos aprecien las margaritas.

Y cualquiera de esos dos efectos tiene una consecuencia perversa: si el país está tan mal; si todo análisis determina que nada ha progresado y se han intensificado los males y deficiencias seculares, la conclusión es de dos tipos. Primero: la revolución no se puede hacer porque para ello se necesitan de unos recursos y una disposición de la que este país "maleado" carece completamente. Segundo: si se quiere hacer la revolución, no hay otro modo que no sea la violencia; a un país corrompido no se lo puede persuadir acerca de la necesidad de cambiar la sociedad, es imprescindible imponerle la transformación.

Y una conclusión u otra conducen a comportamientos antidemocráticos; es decir: contrarios a la naturaleza sustancial de la revolución.

¿Y ENTONCES, HACIA DONDE?

Creo que el punto de partida es conocer que tanto la democracia como nuestra hasta ahora relativa estabilidad económica, han cumplido un papel importante en la acumulación de las posibilidades y realidades que antes hemos descrito. Pero también es cierto decir que ello se ha realizado gracias a que ya somos un país histórico, es decir, con una cierta tradición sólida, con una relativa identidad producto de 500 años de conformación (¿no nos hemos dado cuenta de lo que significa que en 1983 celebremos el bicentenario de Bolívar, el centenario de Gallegos y un cuarto del centenario del 23 de enero?). Ya el nuestro, como tan bien enseñará Mario Briceño Iragorry, no es un país montado en el aire. Y unido a esto, la democracia, con todos sus linderos, ha permitido una importante libertad de confrontación,

de cuestionamiento y diálogo, ha admitido la circulación de toda la producción moderna y más avanzada. Y esta libertad y permisividad han sido la base, con toda la relatividad que se quiera, del pensamiento inconformista, contestatario, el único generador de cultura y, por consecuencia, de historia real, puesto que es el antagonismo que se convierte en negación superadora el que nutre la lógica de las transformaciones, del paso de las diversas fases y modos históricos de realización de las sociedades.

En tal sentido, me parece fundamental que todo el movimiento social revolucionario del país se coloque a distancia del pesimismo como reacción y del optimismo como ilusión. Más bien debe colocarse en el núcleo multi-dimensional de la sociedad y contribuir a desarrollar dentro de ella todas sus fases de avance y creatividad, buscando lograr en todo las fuerzas y recursos que permitirán facilitar el cambio social, saber que ellas ni están a nuestra espera (hay que crearlas) ni están en un solo lugar ("hay mucha derecha en la izquierda y mucha izquierda en la derecha" dice Edgar Morin). De tal manera que hacer pie en los lugares sociales que se han desarrollado y cuya expansión no ha culminado y que exige, como condición para ampliarse, un nuevo modelo civilizatorio, es el papel de la fuerza revolucionaria. También, claro, está, apropiarse de todos los progresos positivos, de todas las tendencias de avance del estado actual de la sociedad le es fundamental: la revolución no es un corte en la historia sino una superación negadora de lo existente a partir de lo dado y de lo que en él es necesario y posible.

En fin, pues, pienso que el país ha avanzado en los últimos 25 años más que en casi todo el resto de su historia (incluso la izquierda, a pesar de sus conflictos, es una buena expresión de ello, al menos en las redefiniciones y nuevas búsquedas que la nutren) y ha acumulado recursos para enfrentar los problemas, insuficiencias y desafíos que tiene por delante. En el peor de los casos marcha hacia la constitución de una sociedad capitalista, relativamente consistente, moderna, políticamente bastante liberal y permisiva y, probablemente, vanguardia tercermundista en varios aspectos. Pero también hay lugar para el camino hacia una nueva civilidad. Y ello dependerá, entre otras cosas, de que los inconformes sean positivos, militantes y creadores. Es decir, no pesimistas ni acerca del hoy ni sobre el mañana.

En busca de la "Tierra sin Mal"

ALBERTO MICHEO

Quien haya logrado introducirse en el mundo existencial campesino se verá retratado en este libro. Porque se trata de una historia simple y radical. Veinte años de historia. Una migaja de la existencia. Pero suficiente para manifestar al exterior el "adentro" de una manera de ser elaborada para poder sobrevivir.

La historia describe hechos concretos de veinte años del campesino paraguayo. Con accidentales modificaciones de forma, el fondo se repite también en Venezuela. En este sentido, el libro trasciende las fronteras paraguayas y ayuda inmensamente a entender el "ser campesino". Un gran aporte, sin duda, no sólo para quien desea enriquecerse de conocimientos, sino y sobre todo para quien quiere y debe potenciar hacia adelante esa realidad.

Hay elementos comunes que delimitan, como con hambre de púas, el sector campesino. Son fuerzas que le mantienen fuera de los derechos fundamentales: tierra propia, disfrute del fruto de su trabajo, infraestructura física y humana, derechos sociales, etc. En estos aspectos el campesino venezolano poco se diferencia del paraguayo. Una serie de actores, también comunes, sirven de cerca que delimita la isla campesina marginal dentro de la sociedad general. Estos actores son: la política general, los organismos represivos del Estado, las instituciones de Reforma Agraria, los terratenientes, la Iglesia institucional...

Todos estos actores aparecen en la historia de este libro. Y en Venezuela también. Sus formas de actuación son paralelas. Con diferencias de forma puramente accidentales. Los gobiernos con ampulosas políticas; los institutos de Reforma Agraria controlando en favor de los políticos de turno toda iniciativa autónoma del campesino; los organismos represivos cumpliendo drásticamente órdenes de funcionarios venales; los terratenientes acaparando con su poder económico el trabajo campesino de adaptación de nuevas tierras; la Iglesia predicando la justicia, pero echándose para atrás, cuando esa justicia se intenta aplicar a sus propias propiedades domésticas.

Nada nuevo nos dice el libro en lo que respecta a la forma de actuar de estos actores. Es algo conocido, estudiado y hasta esperado. No está ahí su originalidad. Es, por desgracia, algo históricamente evidenciado. La originalidad está en lo que sucede dentro de estos alambres de púas. Los hechos concretos descritos constituyen algo de su historia. Indispensable que no se olviden. Los sistemas ideados para olvidar son armas camufladas para poder continuar oprimiendo. La memoria es defensa y preparación psicológica para futuras batallas liberadoras.

No se trata de casos aislados. Jejuí, Acaray,

Yopoi, Piribebugy, Caaguazú, Don Nicodemo, son como crestas de ola que tienen un fondo común: agua reprimida que desborda las cercas opresoras del campesinado paraguayo. Podríamos añadir otros nombres, más conocidos y cercanos, donde campesinos venezolanos han realizado protestas y tomas de tierras. También aquí han terminado sintiendo el engaño de los políticos, los golpes de la guardia nacional, el robo inmisericorde del fruto de su trabajo por parte de los terratenientes y el abandono de todos —incluyendo la Iglesia— a la hora de la verdad definitiva... Mirando a lo lejos, a la utopía de una "tierra sin mal", se trata de que estos fracasos reales se convierten en pasos de avance. Para ello es importante que no se pierda su memoria.

¿INGENUIDAD CAMPESINA?

Quien trate de vivir el contenido de los hechos descritos en esta obra, sentirá el grito de una pregunta: ¿Cómo es posible que estos campesinos y sus líderes fueran tan francos y simples, tan radicales e ingenuos? Mirando las cosas desde fuera de la cerca que separa el mundo campesino, es lógica la pregunta. Pero en el fondo está basada en el desconocimiento del ser que allá se forma. Un ser apto para vivir, reír y amar en ese contexto. Es franco y simple en sus actuaciones, como es franca y simple la naturaleza que domina su existir. Tanto los dones como las amenazas de la naturaleza son francos y abiertos. Es radical, porque la naturaleza no tiene términos medios. Da vida o mata con la misma naturalidad. Por eso, para el campesino, hasta morir es normal. Es ingenuo, porque ha aprendido de la naturaleza que siempre dice la verdad. Hasta él no han llegado las mediaciones modernizantes, que por un lado mediatizan los extremos, multiplican los niveles de existencia, pero también engañan y ocultan la profundidad de la verdad. Por eso el campesino tiende a creer que es verdad todo lo que los "respetables de sociedad" le dicen y cae en la ingenuidad... Le traumatizan las "mentiras políticas" y sobre todo las inconsecuencias de la Iglesia, evaluadas en su simple radicalidad.

Nos puede hacer sonreír la "mítica obsesión guaraní" de la búsqueda utópica de "la tierra sin mal"... y nos puede parecer normal el fracaso del intento de los campesinos paraguayos. Desde este lado de la cerca, nos parece evidente la imposibilidad del intento. Sin embargo, el hombre no puede vivir sin utopías.

De nuestro lado, también las tenemos e inútilmente luchamos por ellas, sin darnos cuenta de su imposibilidad. Los del otro lado, las ven claras y también sonríen ante nuestras pretensiones. ¿Acaso no es más imposible nuestra "mítica obsesión por la paz" con un mundo estructurado en la competencia armada? Y seguimos intentando...

EQUIPO EXPA

En busca de la "Tierra sin Mal". Movimientos campesinos en el Paraguay (1960-1980). Indo-American Press Service. Bogotá 1982. 196 págs.

Un puñado de tierra
que llevé entre sus labios
la sonrisa y la sangre
de tus muertos.
Un puñado de tierra:
Eso quise de Ti
y eso tengo de ti.

Campos Cervera
(poeta paraguayo)



LA POTENCIALIDAD DE LO RELIGIOSO

Una de las cosas más difíciles en el sector campesino es hacerle salir de su mundo, de su miedo al exterior, de eso que llamamos su pasividad. Sin embargo, en contra de muchas opiniones vigentes, posee una cualidad que es capaz de hacerle trascender estas limitaciones. Es su religiosidad. Se le ha llamado "opio del pueblo"; pero el opio también hace soñar y pasar por encima de todas las dificultades.

Lo religioso puede adormilar, pero puede también potenciar empresas transcendentales. La historia vieja y reciente de América Latina lo ha demostrado y lo está demostrando con hechos. El libro que glosamos es otra demostración fehaciente. El movimiento agrario paraguayo, a sangre y fuego abortado, estaba fundamentado en la fe. Sin duda demasiado puramente interpretada. Pero en una sociedad secularmente estructurada no cabe otra organización social regida por criterios distintos, aunque sean religiosos. Se le tolera como isla mientras se mantenga fuera de toda competitividad. Las sociedades que conforman el sector denominado "Civilización Cristiana Occidental" están muy lejos de estar estructuradas en el criterio cristiano de justicia. Por eso, todo movimiento que empiece a exigir organizadamente las exigencias sociales de la fe que profesa, se convierte en una amenaza a su estructura. Y lógicamente la tiene que sofocar, como en el caso que nos ocupa.

Esta es, sin duda, la gran lección de la historia descrita: No es posible implantar grupos significativos en que la vida social se estructure de acuerdo a las exigencias de la fe, dentro de la sociedad global existente. Se impone un cambio de la estructura global. Para ello entra necesariamente la mediación política. La implantación real de la fe pasa por una dimensión política. Dura doctrina para los espiritualistas puros, pero instrumento indispensable para todo evangelizador sincero.

LIDERAZGO SACERDOTAL

La historia descrita manifiesta un fundamental liderazgo sacerdotal en el proyecto. Con sus luces y sus sombras. Son los autores de esta memoria. Reprimidos y desterrados, nos cuentan lo sucedido sin tragedias ni triunfalismos. Valoramos esa difícil objetividad. Y agradecemos inmensamente la lección; porque también en Venezuela nos encontramos envueltos en situaciones paralelas. Su testimonio es luz en muchas encrucijadas reales.

Nada fácil de integrar las exigencias y consecuencias reales de una personalidad sacerdotal que pretende implantar una estructura social basada en la fe. Tiene que soslayar peligros tanto de secularismos como de fanatismos religiosos. Mucho más difícil todavía el que sea entendido. Para los beneficiarios "cristianos" del status, será un comunista. Para los sustentadores de la figura del sacerdote tradicional, un desviado... Son posiciones simplistas mucho más lamentables que el simplismo campesino, porque se basan en intereses creados. Pero alimentan una continua tortura interior. Para el sacerdote evangelizador social sería mucho más cómodo inclinarse para cualquiera de los extremos: o saltar la cerca y convertirse en un revolucionario, o volver a las sensuales sabrosuras del "cura de misa y olla"...

Pero la figura de Jesús de Nazaret como un mensaje de buena nueva para los pobres de la sociedad está ahí presente. También están las públicas proclamaciones eclesiales del Vaticano II, de Medellín y de Puebla con la famosa "opción preferencial por los pobres". También están los mártires latinoamericanos modernos. Mientras no se borre su memoria, seguirá la búsqueda cristiana de "una tierra sin mal" o por lo menos sin tantas injusticias. Quienes tenemos fe somos los más seguros en afirmar: ese día llegará..., tan cierto como le llegó a Cristo, torturado y muerto, el día de la resurrección...

HORA INTERNACIONAL

DEMETRIO BOERSNER

En el transcurso de los meses de agosto y septiembre de 1982, la situación internacional se tornó más preocupante. En el plano económico, se agrava cada vez más la recesión mundial, con quiebras numerosas de empresas grandes, medianas y pequeñas, y millones de personas desocupadas. Los países del Tercer Mundo en gran medida se encuentran al borde del colapso, en la absoluta incapacidad de pagar siquiera los intereses de sus deudas externas. En relación con esa realidad, México —considerado como uno de los más avanzados y estables de los países en desarrollo— se vio obligada a adoptar medidas drásticas. Otras naciones en situación similar podrían seguir su ejemplo.

En lo político, la crisis más seria de los últimos tiempos fue la del Líbano, donde un gobierno israelí intransigente y duro se enfrentó a la opinión pública democrática del mundo entero. Continuaron las pugnas y las divergencias entre los grandes estados dominantes e industrializados. En varios países europeos ocurrieron o están por ocurrir cambios políticos importantes. Africa Meridional y el Golfo Pérsico siguen siendo zonas de tensión y de conflicto. En medio de todo ello, el movimiento de los países no alineados avanza hacia su séptima cumbre.

MEXICO EN CRISIS: EL EFECTO REGIONAL

Cuando México, hace unos años, resolvió aumentar radicalmente su producción petrolera y convertirse en país exportador de primera importancia, sus dirigentes prometieron que el llamado "Efecto Venezuela" sería evitado cuidadosamente. Los ingresos petroleros serían sometidos a controles estrictos y encauzados hacia inversiones productivas o hacia fondos de reserva, sin gastos alegres ni efectos inflacionarios. El gobierno se abstendría de emprender proyectos de desarrollo demasiado gigantescos. No se caería en el nuevorriquismo. Como lo expresó años antes un presidente venezolano en la misma situación, "se administraría la abundancia con criterios de escasez".

Pero una vez más quedó demostrado que Mamón es un dios o demonio muy poderoso que domina a los hombres y no se deja guiar por sus anhelos u oraciones. México sufrió el "efecto Venezuela" pero en forma aún más violenta y súbita que la mencionada nación sudamericana. El fuerte aumento de los ingresos fiscales provocó un crecimiento desproporcionado de los gastos improductivos y de la corrupción administrativa. Los planificadores, confiados en que la bonanza continuaría, iniciaron planes de desarrollo demasiado faraónicos que, además de los dineros de la renta petrolera, requerían grandes préstamos externos. La burguesía empresarial se embriagó con los contratos leoninos y los créditos fáciles. Pero siendo una burguesía del Tercer Mundo, es decir, subdesarrollada, invirtió en aventuras especulativas más que en obras de desarrollo económico sólido.

La población rural, deslumbrada por la danza de los millones en la gran ciudad, abandonó la tierra masivamente. Capitales invertidos en el agro se trasladaron a los centros urbanos y a actividades en buena parte especulativas. Con el éxodo rural, el país, que había sido más que autosuficiente en maíz, frijoles y



demás alimentos básicos, se vio obligado a importar tales renglones.

Cuando el "oil glut" causó el descenso de los ingresos petroleros, quedó evidente que México se encontraba gravemente endeudado, con un gran déficit externo y su moneda en proceso de desvalorización. Los capitalistas nacionales y extranjeros reaccionaron por una creciente "desconfianza" que culminó en una incontenible fuga de capitales. El gobierno trató de frenar esa tendencia mediante la devaluación oficial del peso, con lo cual se esperaba atraer de nuevo los dólares fugitivos así como nuevas inversiones extranjeras. Pero ya la situación era demasiado grave: en lo inmediato, la descapitalización creció en vez de disminuir.

El presidente José López Portillo tenía dos posibilidades. Una consistiría en hacer acto de sumisión ante el Fondo Monetario Internacional y los Estados Unidos: Adoptar drásticas medidas de austeridad a expensas del consumo popular, poner en práctica una política "monetarista", crear condiciones propicias para las actividades de las empresas transnacionales, desnacionalizar las empresas del sector público y pedir perdón por los pecados nacionalizantes y anti-imperialistas cometidos durante siete décadas. La otra alternativa era la de tratar de superar la crisis con métodos de dirigismo estatal acordes con la tradición de la democracia social mexicana.

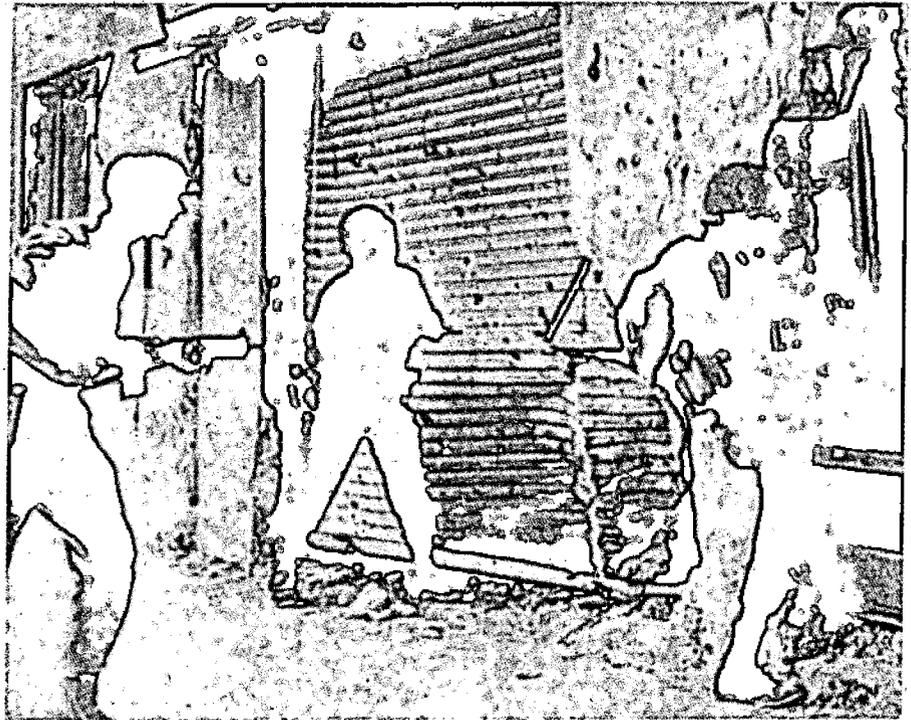
López Portillo y su partido gobernante decidieron avanzar en lugar de retroceder. Implantaron el control de cambios, convirtieron los depósitos de dólares en pesos mexicanos, y nacionalizaron todos los bancos importantes del país. Para neutralizar las airadas protestas de los sectores financieros afectados, movilizaron a las masas obreras y populares en grandes manifestaciones de respaldo a las medidas del gobierno.

Una vez que había pasado la tormenta inicial, el gobierno mexicano conversó con los empresarios nacionales y extranjeros y con el gobierno de los Estados Unidos. Washington y también Wall Street entendieron que para conservar y proteger sus intereses políticos y económicos al sur del Río Bravo, había que aceptar la nueva situación y ayudar a México a salir a flote, mediante nuevos créditos. Los mexicanos a su vez prometieron desbloquear pronto las divisas correspondientes a legítimas ganancias exportables de inversionistas extranjeros cumplidores de la ley.

Con todo, las medidas mexicanas

tuvieron un efecto moderadamente revolucionario. La ruptura del "tabú" neoliberal contra la nacionalización y el control de cambios, por parte de uno de los países más serios e influyentes de Latinoamérica y del Tercer Mundo, hizo que en otras capitales de nuestro continente también se fortalecieran un tanto las tendencias hacia el dirigismo estatal como remedio a la crisis económica. Argentina se encuentra en pleno tránsito desde una política económica neoliberal hacia otra de corte dirigista, y hasta el general Pinochet ha roto definitivamente sus relaciones con los "Chicago boys". La propia Venezuela —cuya situación es menos dramática que la de México y donde se espera evitar el recurso al control de cambios— procura reactivar su economía mediante la reintroducción de métodos que pertenecen más al arsenal del capitalismo de estado que al recetario neoliberal.

SANGRE Y HORROR EN EL LIBANO



Israel invadió al Líbano porque la OLP utilizaba a ese país caótico e intervenido como base para ataques armados contra el estado judío. Si la operación militar israelí hubiera sido de alcances limitados, nadie la habría objetado muy a fondo. Mientras existe un estado de guerra, cada quien se defiende como puede y es natural que invada las zonas que prácticamente son tierra de nadie.

Pero en lugar de ejercer una mera operación defensiva, esta vez el ejército israelí ocupó la capital del país, Beirut, y realizó una gran ofensiva con miras a la destrucción de la OLP o su expulsión definitiva del Líbano.

A lo largo de las operaciones israelíes, los bombardeos y cañoneos mataron a cantidades hasta ahora no contabilizadas de inocentes que ni siquiera eran palestinos, es decir, nacionales enemigos, sino libaneses.

La utilización de un inerte país como campo de batalla puede ser reprochado tanto a la OLP como a Israel. Pero últimamente el mundo ha llegado a reprobar la acción israelí más que la palestina.

Después de que durante años la OLP y la Liga Árabe eran los más intransigentes, negándose a reconocer la existencia del Estado judío, ahora es el gobierno de éste último el que se muestra más "duro", agresivo y desconocedor de la existencia de los palestinos como pueblo con derecho a un estado propio.

Mientras que en años anteriores,

los gobiernos israelíes laboristas mostraban siempre una disposición a buscar la paz mediante eventuales negociaciones, Begin y su ministro de la defensa Sharon no parecen reconocer sino el derecho del más fuerte, haciéndose eco en ese sentido de las enseñanzas de su maestro, el sionista de extrema derecha ("fascista" según los sionistas democráticos), Vladimir Jabotinsky.

El nacionalismo judío o sionismo siempre ha contenido dos vertientes, una derechista y colonialista en su actitud hacia los árabes, cuyos derechos desconoce brutalmente, y otra tendencia democrática, socializante, deseosa de construir un hogar nacional para los judíos pero también de buscar la convivencia pacífica con los árabes.

Esta vez las cosas llegaron a un punto donde las dos vertientes internas de Israel y del mundo judío se tenían que dividir y enfrentar. La mentalidad fascista y agresiva de Begin y Sharon llegó hasta permitir que milicias libanesas "cristianas" de extrema derecha penetraran en los campamentos de refugiados palestinos para realizar una "operación de limpieza" que, de hecho, consistió en la masacre de aproximadamente 1.000 hombres, mujeres y niños indefensos.

La derecha fascistoide de Israel, representada por Begin y Sharon, no puede eludir la responsabilidad. El pueblo judío, profundamente democrático en su mayoría, lo sintió y lo sabe. De

allí que inmensas muchedumbres manifestaron en las calles de Jerusalén y de Tel Aviv, pidiendo la renuncia de un gobierno brutal y reaccionario que deshonra al pueblo judío en su conjunto. Ya el honor de los judíos como pueblo está a salvo: han demostrado que repudian el crimen.

Begin caerá pronto. Las fuerzas democráticas israelíes, de regreso al poder, iniciarán una política más moderada, más pacífica, menos anexionista. Por el otro lado, en la OLP y en el mundo árabe en su conjunto ya existe hoy el convencimiento de que a Israel hay que reconocerlo si él, a su vez, reconoce una nación palestina. Todavía pocos hablan abiertamente de reconocimiento de una parte y otra, pero tarde o temprano será inevitable la convivencia en Palestina de dos Estados, uno judío y otro árabe-palestino (distinto de la actual Jordania). El camino hacia ese desenlace implica como primer paso lo que ya exigen los judíos más progresistas: Negociaciones con la OLP, que no es una "banda terrorista" sino un movimiento nacional hoy madurado y merecedor de respeto.

VIDA NACIONAL

LA RECLAMACION DEL ESEQUIBO

La finalización del período de congelamiento producido por el Protocolo de Puerto España reinició la marcha del proceso de negociación previsto en el Acuerdo de Ginebra de 1966. El primer paso de ese mecanismo es la negociación directa entre las partes (Venezuela y Guyana) con el objetivo de encontrar un "arreglo práctico" de la controversia. Venezuela ha insistido durante esa etapa en la negociación directa. En torno a esa política y en general acerca de la estrategia a seguir en este delicado asunto, se ha buscado el mayor consenso nacional posible. En su búsqueda, el Presidente Herrera nombró una amplia comisión de consulta (Comisión Asesora para la Reclamación del Esequibo). Durante esta primera etapa Guyana ha mantenido la posición de llevar el asunto a la Corte Internacional de La Haya para que determine la validez o no del Laudo Arbitral de 1899, antes de afrontar cualquier "arreglo práctico".

Vencido el plazo de esta primera etapa, toca ahora al Secretario General de la ONU escoger los medios de negociación en busca de la solución práctica satisfactoria. Sin duda que se trata de un reto para el organismo internacional y su actual titular, el peruano Javier Pérez de Cuéllar. La solución del problema no es fácil. La base de cualquier negociación es que las partes estén dispuestas a ceder algo de sus posiciones iniciales. Preservar los derechos de los pueblos y arribar a un acuerdo "por las buenas" puede darle sentido a una organización internacional cada vez más desbordada en su credibilidad por un mundo en conflicto estallando por doquier, casi siempre en desmedro de los más débiles.

LEYES DEVUELTAS AL CONGRESO

Con apenas un mes de diferencia el Presidente de la República, en uso de su derecho consagrado en la Constitución, devolvió al Congreso Nacional dos leyes de especial significación para la vida del país: la Ley de Financiamiento del Programa Siderocarbonífero del Zulia y la Ley de Salvaguarda del Patri-

monio Público.

En el primero de los casos mencionados la devolución de la Ley al Congreso estuvo rodeada de un debate político de cierta envergadura. Dicho debate se desencadenó a raíz de unas explosivas declaraciones del Presidente del Banco Central de Venezuela en las cuales, exponiendo la opinión oficial de esa institución, se mostró contrario, tanto por argumento técnico-financieros como jurídicos a la aprobación de la Ley, todo en medio de expresiones marcadamente agresivas contra el Congreso, a cuyos miembros acusó de actuar demagógicamente y dejando de lado los intereses del país. El Presidente Herrera, si bien no acogió las observaciones a fondo contenidas en el informe del BCV, decidió devolver la Ley en cuestión a las Cámaras con el propósito de enmendar la falla formal en la que éstas habrían incurrido al no tomar en cuenta la opinión del máximo instituto emisor antes de proceder a la aprobación, tal como lo establece la Ley Orgánica de Crédito Público. Como una muestra de la importancia que le asignaba a la promulgación definitiva de la Ley, el Presidente convocó a un período de sesiones extraordinario del Congreso. Este en efecto se reunió y ratificó su anterior aprobación de la Ley, consignando de paso su opinión en el sentido de que no había existido en el caso anterior vicio de legitimidad formal y emitiendo una moción pública de censura al Presidente del BCV Leopoldo Díaz Bruzual por sus declaraciones irrespetuosas para con los parlamentarios.

Así las cosas, el Presidente de la República viajó al Zulia y puso el eje cútense a la polémica Ley de Financiamiento del Programa Siderocarbonífero, episodio que bien pudo pasar casi desapercibido para la opinión pública de no ser por la tormenta desatada por Díaz Bruzual. Por lo demás, es un hecho que importantes sectores del país no están en lo absoluto convencidos de la conveniencia de poner en práctica un proyecto siderúrgico en un momento en el que la industria del acero a nivel mundial se encuentra deprimida, y mucho menos teniendo en cuenta que para financiarlo se deberá recurrir a empréstitos internacionales, precisamente en un cuadro de crisis del sistema financiero mundial y con la capacidad de endeudamiento del

país llegando a su tope.

En el caso de la Ley de Salvaguarda del Patrimonio Público el incidente ha sido de distinta naturaleza, con tal vez menor repercusión inmediata en el clima de opinión, pero, sin duda con nada desdeñables repercusiones éticas. No solamente se trata de la Ley llamada a convertirse en el instrumento privilegiado en la lucha contra la corrupción administrativa, sino que la misma lleva nada menos que siete años en el Congreso, período a lo largo del cual ha sido objeto de toda clase de modificaciones, depuraciones y afinamientos. Y, cuando al fin parece que será promulgada, después de contar en las Cámaras con el apoyo de todas las fracciones, incluida la de Copei, el mismo Presidente de la República se encarga de devolverla al Congreso alegando básicamente la inconstitucionalidad de la disposición según la cual se crean tribunales específicamente encargados de actuar en casos de corrupción.

La mayor parte de los juristas que han dado su opinión se han mostrado en desacuerdo con el parecer presidencial, apuntando que los nuevos tribunales serían tan válidos como lo son ya otros tribunales que atienden áreas específicas como los de Tránsito y Hacienda. Dejando aparte los tecnicismos, ante la opinión nacional la devolución de la Ley al Congreso ha aparecido poco menos que como una prórroga oficial para actos de saqueo de los bienes de la nación, dado lo increíble que resulta el que durante el largo período que el proyecto de ley pasó en manos del poder legislativo sometido a revisión por parte de calificados juristas, una falla tan gruesa no haya sido advertida. ¿Cuánto tiempo deberemos esperar para tener una Ley contra la corrupción administrativa?

CENTRALIZACION DE LAS RESERVAS INTERNACIONALES

El Ministerio de Hacienda y el Banco Central de Venezuela han celebrado un nuevo Convenio Cambiario, dado a conocer mediante un comunicado del centro emisor fechado el 27-09-82, por el cual las divisas originadas por las actividades de Petrómeros de Venezuela S.A., Fondo de Inversiones y las restantes empresas del Estado serán centralizadas en el BCV. Las divisas que hasta ahora estaban colocadas en más de un centenar de bancos internacionales pro-

duciendo intereses a beneficio de los diferentes fondos y empresas, serán controladas directamente por el BCV y tendrán como contrapartida sendas cuentas en bolívares al cambio de 4.2925 Bs. por dólar USA, a nombre de las respectivas empresas y fondo. De esta forma se pretende mantener inalterado el patrimonio de los mismos.

La medida tiene como efectos inmediatos una notable demostración de la capacidad financiera del Estado Venezolano ante sus acreedores internacionales para la renegociación de la deuda a corto plazo, la producción de beneficios que amplían las reservas internacionales de divisas manejadas por el Estado y la desaparición del espectro del déficit de la balanza de pagos ocasionado por la reducción de la renta petrolera a partir de marzo de 1982.

Si bien la centralización de las reservas monetarias internacionales del país está prevista en la Ley del Banco Central, hasta la fecha había operado un acuerdo tácito por el cual el Estado respetaba la autonomía de PDVSA para la administración de sus divisas, dado el volumen y prioridad asignada a las inversiones de la industria petrolera. Aunque desde principios de año se hablaba de la conveniencia de la medida, su realidad fue sistemáticamente desmentida y al producirse el convenio se desconoce si ha sido previamente consultado con PDVSA y hasta qué punto el destino de las divisas centralizadas responderá a las intenciones de la Empresa.

Si bien el efecto inmediato de la medida en el exterior será un incremento de la confianza en las capacidades financieras del Estado venezolano, el Gobierno no ha logrado afianzar la confianza interna: su apariencia intempestiva e inconsulta, activará resquemores en PDVSA y la oposición y será apreciada por la opinión pública como respuesta extrema a la "situación económica de extrema gravedad". Este hecho es especialmente delicado cuando en medios bancarios se aprecia un incremento de la liquidez, una sobreoferta de crédito y el incipiente retorno de capitales. La medida socaba la precaria confianza del sector privado.

Al no poder estimular eficazmente la inversión, el gobierno terminará el año con una deuda externa renegociada, una balanza de pagos equilibrada y seguramente superavitaria, la inflación virtualmente controlada, las tasas de empleo relativamente estables... pero sin crecimiento económico y sin ganar el

favor de los inversionistas.

CALDERA CANDIDATO

Esta vez la candidatura presidencial no ha sido una cosa fácil para el Dr. Rafael Caldera. En el país se ha discutido mucho sobre la conveniencia de un precedente de "re-elección". Evidentemente los enemigos políticos del Dr. Caldera han usado el argumento, pero también muchas personas de diversos sectores, reconociendo sus cualidades personales y políticas, advierten también las desventajas de una re-elección y el cierre de posibilidades a las nuevas generaciones políticas.

Las mayores dificultades, sin embargo, se dieron dentro del propio partido Socialcristiano. Los sectores internos que apoyaban la candidatura de Rafael Andrés Montes de Oca se tomaron muy en serio su campaña interna y fueron lentamente ganando terreno hasta contar casi con un 35 por ciento de los delegados (según las mediciones más confiables). Esto obligó a las corrientes calderistas a reconocer la fuerza política de Pepi dentro de COPEI y cambiar su arrogante posición inicial ante el surgimiento de un contendor del Dr. Caldera.

Las personas más sensatas dentro del partido se fueron convenciendo poco a poco de que era mejor llegar al Congreso Presidencial Socialcristiano con el problema resuelto mediante alguna forma de "consenso" y evitar una "medición de fuerzas" públicas cuyas consecuencias no eran previsibles ni controlables. De parte y parte nadie dudó nunca de la mayoría del Dr. Caldera. Pero una lucha hasta el final podía producir heridas incurables con repercusiones en la propia campaña. Allí comenzó el arduo trabajo de importantes personalidades como J.A. Pérez Díaz y Enrique Pérez Olivares de hilar fino para conseguir un acuerdo.

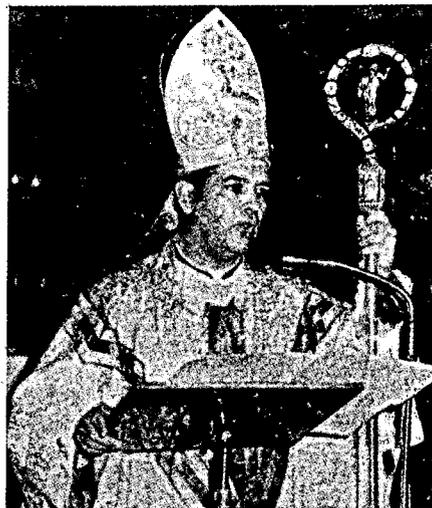
El proceso fue una exquisita manera de hacer política en el mejor de los sentidos: una vez dados los primeros pasos y asegurada la posibilidad real de un acuerdo, se convenció al Comité Nacional (de mayoría calderista) de pedir la intervención del Presidente Herrera como "árbitro" o catalizador del acuerdo. Luego de reunirse con ambos pre-candidatos, Montes de Oca anuncia su renuncia y la aclamación del Dr. Caldera queda garantizada. Lo demás fue coser y cantar.

Sin duda ninguna que el gran triunfador con la candidatura del Dr. Caldera es el Presidente Herrera, quien quedó como su gran artífice. De esa manera Luis Herrera asegura que la estrategia del calderismo no pueda basarse en una des-identificación con su gobierno, posición que ha sido la gran tentación de esos sectores desde hace tres años. La candidatura del Dr. Caldera tiene que cargar con la obra de gobierno, le guste o no. Por otro lado, la forma en que se llegó al "consenso" indica que los copeyanos, sobre todo los que están en el gobierno, empiezan a tomar conciencia de la dificultad que les va a significar ganar las elecciones. No les queda más remedio, pues, que acuerparse aunque sea detrás del Dr. Caldera, que aparece como la carta más fuerte. Luis Herrera siempre soñó con entregarle el gobierno a otro copeyano, y parece que la única (¿lejana?) posibilidad que le queda es entregárselo al máximo líder y fundador.

ACONTECIMIENTOS ECLESIASTICOS

El pasado 22 de septiembre cumplió 80 años de edad el Cardenal José Humberto Quintero. Por tal motivo fue declarado "día de júbilo" por el Ejecutivo Nacional esa fecha.

En el marco de esa celebración fue consagrado Obispo Auxiliar de Caracas Jorge Urosa Sabino, hasta ahora Rector del Seminario Interdiocesano de Caracas. Desde estas páginas le deseamos ánimo y espíritu para afrontar la difícil tarea de ser pastor de una ciudad cuyos habitantes sufren diariamente las dificultades de construir una vida más humana y digna.



LA IGLESIA EN NICARAGUA

Una de las características novedosas del proceso nicaragüense y de las que más ha hecho hablar y escribir ha sido la participación de los cristianos en todo el proceso. Efectivamente, además del debate nacional e internacional que se ha venido dando sobre el camino nicaragüense, se ha dado también una reflexión interna dentro de la propia Iglesia Católica. Una reflexión sobre las exigencias de la fe en las luchas por mejorar la situación del pueblo. Una reflexión difícil y muchas veces tensa porque no hay "recetas" previas, y la novedad cambiante exige una atención muy especial a la situación misma, a los "signos de los tiempos" y al Espíritu de Jesús, para ser fieles a las exigencias del evangelio.

Juan Pablo II, en su misión de pastor de toda la Iglesia, se ha preocupado directamente por la situación que viven los cristianos nicaragüenses. El pasado 29 de junio les dirigió una carta, a través de los Obispos de Nicaragua, en la que hace un nuevo llamado a la unidad de la Iglesia en su fidelidad a las exigencias del Reino de Dios.

La carta del Papa produjo diversas reacciones. En primer lugar la de los cristianos de Nicaragua que la acogieron como un nuevo e importante elemento en su proceso de reflexión. En efecto, la carta del Papa fue seriamente reflexionada y los resultados de ese discernimiento se los comunicaron al propio Papa en una carta fechada el 15 de agosto pasado. También reaccionaron los diferentes sectores de la sociedad nicaragüense, intentando cada uno encontrar su razón en las palabras del Papa. Pero sobre todo, la prensa internacional quiso hacer uso de la carta del Papa como instrumento de división y no de unidad, como si fuese una sentencia contra unos y a favor de otros. Y esos son los ecos que nosotros recibimos. Como no hay mejor arma contra la manipulación informativa que la verdad de las cosas publicada enteramente, ofrecemos a nuestros lectores el texto completo de la Carta de Juan Pablo II (lo que no hizo la prensa internacional) y algunas reflexiones que la acogida de los cristianos nicaragüenses a ese llamado produjeron. He aquí pues, una muestra de solicitud paternal y de diálogo en contraposición al enfrentamiento que se empeñan en pintar los medios de prensa interesados en usar la palabra papal para defender sus intereses. (N. de la R.)

1. CARTA DEL PAPA

Hermanos en el Episcopado:

Mientras, en obediencia a la misteriosa llamada que lo hizo Sucesor de Pedro, de buena gana entrega lo que tiene y hasta se entrega a sí mismo por el bien de todos (cf. 2 Cor. 12, 15), el Papa no olvida sus propios deberes hacia quienes, en las Iglesias Particulares de todo el mundo desempeñan, en medio a no pocas dificultades, el ministerio de Pastores.

A ellos los une un vínculo especial. Especial por sus raíces evangélicas, pues a Pedro, a quien había conferido el primer puesto entre los Doce, Jesús quiso confiar en un momento solemne de su vida, la misión de confirmar a sus hermanos en la fe y en el servicio apostólico (cf. Lc. 22,32). Especial también por su naturaleza teológica: el Concilio Vaticano II, profundizando la antigua doctrina de la colegialidad episcopal, subrayó con riqueza de conceptos y de expresiones que el Colegio episcopal "en cuanto compuesto de muchos, expresa la variedad y la universalidad del Pueblo de Dios, y en cuanto reunido bajo una sola cabeza, significa la unidad del Cuerpo de Cristo" (Lumen gentium, 22; cf. Christus Dominus, 4).

Por razón de este vínculo, al que el aspecto dogmático no quita nada a su dimensión profundamente afectiva, y dadas las peculiares circunstancias en las que sois llamados a ejercer vuestro ministerio episcopal, sabed que os estoy muy cercano. Cercano en cuanto "no ceso de dar gracias acerca de vosotros y de hacer memoria de vosotros en mi oración" (Ef 1,16). Cercano por la intención e interés con los que me informo constantemente sobre vuestras actividades pastorales. Cercano por el sostén espiritual a vuestra labor, tan devota cuanto exigente y delicada, en favor de la promoción humana, personal y colectiva de vuestras gentes. Cercano, finalmente en mi fraterna solicitud por vuestro quehacer de Pastores y Maestros en las Iglesias a vosotros confiadas.

Además, la fiesta de hoy de los Apóstoles Pedro y Pablo, avivando en nosotros el sentido de la Colegialidad, me da la oportunidad de escribiros, con el "vivo deseo de veros, para comunicaros algún don espiritual con el cual seáis fortalecidos" (Rom 1,10).

Quisiera que encontrarais ya en las precedentes consideraciones la primera y fundamental expresión del aliento y estímulo que deseo comunicaros. Un Obispo nunca está solo, puesto que se encuentra en viva y dinámica comunión con el Papa y con sus hermanos Obispos de todo el mundo. No estáis solos: os sostiene la presencia espiritual de este hermano mayor vuestro y os rodea la comunión afectiva y efectiva de miles de hermanos.

Pero os quiero invitar a pensar en otra, más reducida pero no menos importante dimensión de la comunión: la comunión entre vosotros mismos, miembros de esa querida Conferencia Episcopal de Nicaragua.

Esta comunión, nacida de la participación en la plenitud del sacerdocio de Jesucristo, no es meramente externa. No está hecha de convenciones o protocolos; es una comunión sacramental y como tal debe ser puesta en práctica.

Os confieso que no puedo tener gozo más grande que el de saber que entre vosotros prevalece por encima de todo lo que pudiera dividirlos, esta unidad esencial in Christo et in Ecclesia. Unidad tanto más exigente y necesaria cuanto de ella dependerá, por un lado la credibilidad de vuestra predicación y la eficacia de vuestro apostolado, y por otro la comunión que, supuestas las conocidas dificultades, tenéis la misión de construir entre vuestros fieles.

Ahora bien, esta unidad de los fieles aparece a nuestros ojos como el don quizá más precioso —porque frágil y amenazado— de esta Iglesia en Nicaragua vuestra y nuestra.

Lo que declaró el Concilio Vaticano II sobre la Iglesia universal, que es señal e instrumento de la unidad a construir en el mundo y en la humanidad (cf. Lumen gentium, 1), se puede aplicar, en la debida medida, a las comunidades eclesiales a todos los niveles.

Por eso la Iglesia en Nicaragua tiene la gran responsabilidad de ser sacramento, es decir señal e instrumento de unidad en el País. Para ello debe ser ella misma, como comunidad, una verdadera unidad e imagen de la unidad.

A este respecto, hay que recordar que cuantos más fermentos de discordia y desunión, de ruptura y separación existen en un ambiente, tanto más la Iglesia debe ser ámbito

de unidad y cohesión. Pero lo será solamente si da testimonio de ser "cor unum et anima una" gracias a principios sobrenaturales de unidad, suficientemente energicos y determinantes para vencer las fuerzas de división a las cuales ella también se encuentra sujeta.

Puesto que sois por vocación divina signos de unidad, ojalá logréis que no se dividan a causa de opuestas ideologías los cristianos de vuestro País, a quienes congrega "un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo, un solo Dios y Padre", como ellos suelen cantar inspirándose en palabras del Apóstol Pablo. Y ojalá que unidos por la misma fe y rechazando todo lo que es contrario o destruye esa unidad, vuestros cristianos se encuentren acomodados en los ideales evangélicos de justicia, paz, solidaridad, comunión y participación, sin que los separen irremediamente opciones contingentes nacidas de sistemas, corrientes, partidos u organizaciones.

Crece, bajo este punto de vista, vuestra responsabilidad, pues en torno al Obispo debe tejerse concretamente la unidad de los fieles.

Conocéis la gran importancia de las cartas de San Ignacio de Antioquía, sea por la autoridad de quien las escribe —un discípulo del apóstol amado— sea por la antigüedad que hace de ellas el testimonio de un momento vital en la historia de la Iglesia, sea por la riqueza de su contenido doctrinal. Pues bien, con términos muy fuertes Ignacio demuestra en estas cartas, ciertamente para responder a las primeras dificultades en este campo, que no hay ni puede haber comunión válida y durable en la Iglesia sino en la unión de mente y corazón, de respeto y obediencia, de sentimientos y de acción con el Obispo. Lo de las cuerdas de la lira es una imagen hermosa y sugestiva de una realidad más profunda: el Obispo es como Jesucristo, hecho presente en medio de su Iglesia cual principio vivo y dinámico de unidad. Sin él esta unidad no existe o está falseada y por tanto, es inconsistente y efímera.

De ahí lo absurdo y peligroso que es imaginarse cómo al lado —por no decir en contra— de la Iglesia construida en torno al Obispo, otra Iglesia concebida como "carismática" y no institucional, "nueva" y no tradicional, alternativa y como se preconiza últimamente, una Iglesia popular.

No ignoro que a tal denominación —sinónimo de "Iglesia que nace del pueblo"— se puede atribuir una significación aceptable. Con ella se querrá señalar que la Iglesia surge cuando una comunidad de personas, especialmente de personas dispuestas por su pequeñez, humildad y pobreza a la aventura cristiana, se abre a la Buena Noticia de Jesucristo y comienza a vivirla en comunidad de fe, de amor, de esperanza, de oración, de celebración y participación en los misterios cristianos, especialmente en la Eucaristía.

Pero sabéis que el documento conclusivo de la III Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla declaró "poco afortunado" este nombre de "Iglesia Popular" (cf. n. 263). Lo hizo, después de maduro estudio y reflexión entre Obispos de todo el Continente, porque era consciente de que este nombre encubre, en general, otra realidad.

"Iglesia Popular", en su acepción más común, visible en los escritos de cierta corriente teológica, significa una Iglesia que nace mucho más de supuestos valores de un estrato de población que de la libre y gratuita iniciativa de Dios. Significa una Iglesia que se agota en la autonomía de las llamadas bases, sin referencia a los legítimos Pastores o Maestros; o al menos, sobreponiendo los "derechos" de las primeras a la autoridad y a los carismas que la fe hace percibir en los segundos. Significa —ya que al término pueblo se da fácilmente un contenido marcadamente sociológico y político— Iglesia encarnada en las organizaciones populares, marcada por ideologías, puestas al servicio de sus reivindicaciones, de sus programas y grupos considerados como no pertenecientes al pueblo. Es fácil percibir —y lo indica explícitamente el documento de Puebla— que el concepto de "Iglesia Popular"

difícilmente escapa a la infiltración de connotaciones fuertemente ideológicas, en la línea de una cierta radicalización política, de la lucha de clases, de la aceptación de la violencia para la consecución de determinados fines, etc.

Cuando yo mismo en mi discurso de inauguración de la Asamblea de Puebla, hice serias reservas sobre la denominación "Iglesia que nace del pueblo", tenía en vista los peligros que acabo de recordar. Por ello, siento ahora el deber de repetir, valiéndome de vuestra voz, la misma advertencia pastoral, afectuosa y clara. Es una llamada a vuestros fieles por medio de vosotros.

Una "Iglesia Popular" opuesta a la Iglesia presidida por los legítimos Pastores es —desde el punto de vista de la enseñanza del Señor y de los Apóstoles en el Nuevo Testamento y también en la enseñanza antigua y reciente del Magisterio solemnemente de la Iglesia— una grave desviación de la voluntad y del plan de salvación de Jesucristo. Es además un principio de resquebrajamiento y ruptura de aquella unidad que El dejó como señal característica de la misma Iglesia y que El quiso confiar precisamente a los que "el Espíritu Santo estableció para regir la Iglesia de Dios" (He 20,20).

Os confío pues, amados Hermanos en el Episcopado, el encargo y tarea de hacer a vuestros fieles, con paciencia y firmeza, esa llamada de fundamental importancia.

Tenemos todos presente en el Espíritu el dramático concepto de mi Predecesor Pablo VI, cuando escribía en su memorable exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* que los peligros más insidiosos y los ataques más mortíferos para la Iglesia no son los que vienen desde fuera —estos sólo pueden afianzarla en su misión y en su labor— sino los que vienen desde dentro.

Traten pues todos los hijos de la Iglesia, en este momento histórico para Nicaragua y para la Iglesia en este País de contribuir a mantener sólida la comunión en torno a sus Pastores, evitando cualquier germen de fractura o división.

Llegue sobre todo tal llamada a la conciencia de los Presbíteros, sean oriundos del País, misioneros que desde hace años consagran sus vidas al ministerio pastoral en esa Nación o voluntarios deseosos de dar su contribución a los hermanos nicaraguenses, en una hora de suma trascendencia. Sepan que si quieren de veras servir al pueblo como sacerdotes, este pueblo hambriento y sediento de Dios y lleno de amor a la Iglesia espera de ellos el anuncio del Evangelio, la proclamación de la paternidad de Dios, la dispensación de los misterios sacramentales de la salvación. No es con un papel político, sino con el ministerio sacerdotal con el que el pueblo los quiere tener cercanos.

Llegue tal llamada a la conciencia de los religiosos, nativos o venidos del exterior. La gente de este País los quiere ver unidos a los Obispos en una inquebrantable comunión eclesial, portadores de un mensaje no paralelo, menos aún contrapuesto, sino armónico y coherente con el de los legítimos Pastores.

Llegue tal llamada a cuantos se encuentran por algún título al servicio sincero de la misión de la Iglesia, especialmente si están en puestos de particular responsabilidad como en la Universidad, los Centros de estudio e investigación, los medios de comunicación social, etc. Ofrezcan su disponibilidad a servir en conformidad con la disposición igualmente generosa y decidida de sus Obispos y de la grandísima porción del pueblo que, con los Obispos, quieren el bien del País, inspirándose en las orientaciones de la Iglesia.

Os exhorto en fin, queridos Hermanos, a proseguir aún en medio a no leves dificultades, en vuestra labor incansable para asegurar la presencia activa de la Iglesia en este momento histórico que vive el País.

Bajo vuestra dirección de solícitos Pastores, ojalá que los fieles católicos de Nicaragua den constantemente un claro y convincente testimonio de amor y capacidad de servicio a su País, no menor ni menos eficaz que el de los demás. Un

testimonio de clarividencia frente a los hechos y situaciones. De plena disponibilidad a servir la auténtica causa del pueblo. De valentía en proponer, en cada situación, el pensamiento y orientaciones —lo que muchas veces he llamado el camino— de la Iglesia, aun cuando éstos no estén en concordancia con otros caminos propuestos.

Deseo, espero y os pido que hagáis todo lo posible para que en vosotros y en vuestras gentes la fidelidad a Cristo y a

la Iglesia, lejos de disminuirla, confirme y enriquezca la lealtad hacia la Patria terrena.

Con esta oportunidad me complazco en daros fraternalmente, en prenda de abundantes gracias divinas para vuestras personas y vuestro ministerio, mi cordial Bendición Apostólica, que extendiendo a todos vuestro fieles.

Vaticano, 29 de junio de 1982

2. REFLEXION TEOLOGICA

1. La Iglesia no es el templo en que nos reunimos. La Iglesia es la Reunión o Asamblea, la Comunidad, la Familia o Pueblo de Dios llamado por el Padre reunido por Jesucristo para seguir su vida y cumplir su misión, guiado por su Espíritu.

Formamos la Iglesia los bautizados en Jesús que creemos en él como Señor y Salvador, principio de la unidad y de la paz. La Iglesia no es sólo el Papa, los Obispos, los Sacerdotes, las Religiosas. La Iglesia no es sólo las comunidades cristianas. La Iglesia somos todos los bautizados. Todos en la Iglesia somos hermanos, iguales con la misma dignidad de hijos de Dios, aunque no todos tenemos las mismas funciones y responsabilidades.

LA IGLESIA GOZA Y SUFRE EN LA HISTORIA

"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el Reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia". (Concilio Vaticano II, G.S. 1).

EL PAPA Y LOS OBISPOS, ANILLO VISIBLE DE UNION EN CRISTO

2. La Iglesia es universal porque es el Pueblo de Dios extendido por el mundo. En cada país el Pueblo de Dios forma la Iglesia particular o local (Iglesia de Nicaragua, Iglesia de Brasil, Iglesia de Honduras...) En cada Iglesia particular hay varias Diócesis, y en cada Diócesis todas las comunidades cristianas se unen en torno al Obispo. Los Obispos de la Iglesia en un país forman una Conferencia Episcopal. Y todos los Obispos del mundo, unidos en torno al Papa, forman el Colegio Episcopal de la Iglesia universal.

El Papa y los Obispos presiden, enseñan y orientan la Iglesia como Pastores delegados del Buen Pastor, Jesucristo. El Papa y los Obispos presiden, enseñan y orientan a la Iglesia "en nombre de Cristo" o "en la persona de Cristo". Esto significa que el Papa y los Obispos están profundamente, ("sacramentalmente"), vinculados a Cristo, autorizados y obligados a ser fieles a Cristo ejerciendo su función de Pastores y Maestros con el Espíritu de Cristo, como servicio de amor que llegue hasta el sacrificio para que todos tengamos vida en el Espíritu de Jesús (Juan 10,10).

El centro de la Iglesia universal, y de cada Iglesia particular o local, es Jesucristo. El Papa y los Obispos unidos a Cristo son el anillo visible en torno al cual todos nos unimos

como Iglesia del Señor Jesús, dejando ver al mundo su Cuerpo de miembros unidos por su Espíritu de amor, justicia y paz. Jesús y su espíritu son el centro y el principio de la vida y de la unión de toda la Iglesia, ovejas y pastores. San Agustín lo expresó al decir: "yo soy cristiano con vosotros y soy obispo para vosotros".

LA IGLESIA DE LOS POBRES

"La Iglesia en todo el mundo quiere ser la Iglesia de los pobres... es decir, quiere extraer toda la verdad contenida en las bienaventuranzas de Cristo y sobre todo en esta primera: 'Bienaventurados los pobres de espíritu'. Quiere enseñar esa verdad y quiere ponerla en práctica, igual que Jesús vino a hacer y enseñar". (Juan Pablo II. Discurso pronunciado en Río de Janeiro, Brasil)

MISION DE LA IGLESIA: JESUS ES EL PROTAGONISTA

3. La Misión de la Iglesia en el mundo es la misma Misión de Jesús: Proclamar a Dios como Padre de todos; mostrar su amor con signos de liberación integral y promesas de salvación definitiva; unir a los hijos de Dios como hermanos; anunciar y construir así el Reino de Dios, Reino de verdad, de vida, de justicia y de amor. El Señor, presente en su Iglesia, sigue siendo el protagonista de la Misión. Y todos los que formamos la Iglesia somos corresponsables, como instrumento del Espíritu del Señor, con los papeles, responsabilidades y carismas que tenemos en la Iglesia.

Para que todos los que formamos la Iglesia sigamos a Jesús y con su Espíritu cumplamos entre todos su Misión, el Papa y los Obispos han de ejercer su función de servicio a la unidad en Cristo con aquella lógica del precursor de Cristo, Juan Bautista: "Alguien hay detrás de mí, de quien no soy digno de desatar su sandalia. Conviene que El crezca y que yo disminuya". (Juan 1,27; 3,30).

LLAMADO DEL PAPA A LA UNIDAD

4. El Papa nos invita en su carta a buscar la unidad de nuestra Iglesia. Esta unidad es tarea de todos, Obispos y todo el Pueblo de Dios, y debe construirse sobre Cristo y su Palabra, con su Espíritu, con su amor. No es sólo una unidad externa, de doctrina y fórmulas. Es unidad de hermanos en el amor de Cristo.

UNIDAD EN TORNO A LOS OBISPOS

5. La Iglesia es jerárquica e institucional, y en torno a los Obispos centrados en Cristo debe construirse la unidad visible entre todos los fieles como signo e instrumento de unidad para el país. Es lo que nos pide el Papa.

Por eso el Papa pide primero a los Obispos que ellos entre sí den ejemplo de unidad a toda la Iglesia en el país. Su responsabilidad como Pastores es todavía mayor que la de los demás católicos. Ellos son los primeros que deben buscar la unidad siguiendo a Jesús. Jesucristo es la fuente de su unión y de la unidad de toda la Iglesia.

EN COMUNION CON DIOS EN JESUCRISTO

"Cada comunidad eclesial debería esforzarse por constituir para el continente un ejemplo de modo de convivencia donde logren aunarse la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza. Donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación, capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad. Y sobre todo, donde inequívocamente se manifieste que, sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión puramente humana resulta a la postre incapaz de sustentarse y termina fatalmente volviéndose contra el mismo hombre". (Obispos Latinoamericanos en Puebla, 273)

LOS OBISPOS NOS UNEN EN CRISTO

6. El Papa dice a los Obispos que si no se uniesen "en Cristo y en su Iglesia", su predicación y su apostolado perderían crédito. El Papa advierte así a los Obispos que no bastaría el hecho de ser Obispos para que su palabra alumbrase a la Iglesia. Su palabra alumbrará a la Iglesia solamente si brota del ejemplo de Cristo que dijo: "El Espíritu de Dios me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva" (Lucas 4,18). Como Cristo y sus Apóstoles, toda la Iglesia, Obispos y fieles, estamos ungidos y unidos por él mismo en torno a esa misión.

EJEMPLO DEL OBISPO SAN IGNACIO DE ANTIOQUIA

7. Recuerda el Papa a los Obispos el ejemplo y la doctrina de San Ignacio de Antioquía. San Ignacio de Antioquía era un Obispo humilde, que, aún entre cadenas y camino al martirio, se consideraba un mero principiante en las cosas de Cristo. Aunque era Obispo, no usaba la fuerza ni la dureza con la Comunidad. A los cristianos de Roma les decía: "No vengo yo a darles órdenes como Pedro y Pablo. Eran Apóstoles, yo no soy sino un condenado a muerte" (Romanos IV,3). Porque San Ignacio llevaba el dolor de Cristo en sus miembros, las comunidades le obedecían gustosas y le servían y lo querían mucho. San Ignacio de Antioquía fue un Obispo que apasionadamente siguió a Jesús y supo crear esa unidad que se basa en la fidelidad a su mensaje.

LA AUTORIDAD NO ES PODER ARBITRARIO

"Este carácter paternal no hace olvidar que los pastores están dentro de la familia de Dios a su servicio. Son hermanos, llamados a servir la vida que el Espíritu libremente suscita en los demás hermanos. Vida que es deber de los pastores respetar, acoger, orientar y promover, aunque haya nacido independientemente de sus propias iniciativas. De ahí el cuidado necesario para 'no extinguir el Espíritu ni tener en poco la profecía' (1 Tes. 5,19). Los pastores viven para los otros. 'Para que tengan vida y la tengan en abundancia' (Jn 10,10). La tarea de unidad no significa ejercicio de un poder arbitrario. Autoridad es servicio a la vida. Ese servicio de los pastores incluye el derecho y el deber de corregir y decidir, con la claridad y firmeza que sean necesarias". (Obispos Latinoamericanos en Puebla, 249)

PRINCIPIOS SOBRENATURALES DE LA UNIDAD

8. El Papa nos indica el origen de la unidad entre los creyentes: los principios sobrenaturales, que el Papa expresa con frase de San Pablo diciendo que todos tenemos "un solo

Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre", lo que nos permite y nos pide tener "un solo corazón y una sola alma".

LA UNIDAD SE CONSTRUYE SOBRE EL EVANGELIO

9. El Papa Juan Pablo II quiere que nuestra Iglesia sea fermento de unidad y amor de nuestra sociedad. Desea que unidos por la misma fe, nos unamos en los ideales evangélicos de justicia, paz, solidaridad, comunión y participación, valores que practicó y anunció Jesús. Monseñor Romero, Obispo humilde y que dió su sangre como San Ignacio de Antioquía, nos enseña qué la unidad que es fermento de fraternidad se alcanza siguiendo fielmente a Jesús. A sus católicos les decía: "Por parte de nuestra Arquidiócesis estamos dispuestos a seguir haciendo vida pastoral la orientación que Puebla ofrece como camino auténtico de esa unidad: la opción preferencial por los pobres. Esta es la exigencia del Evangelio y la unidad sólo es auténtica cuando se construye sobre base evangélica" ("Misión de la Iglesia en medio de la Crisis del país", 25).

DIALOGO CON LAS COMUNIDADES

"Recordamos y asumimos las sabias palabras del Papa Pablo VI: 'A las comunidades cristianas les toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los Obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se consideran de urgente necesidad en cada caso.' (Oc. Ad, n. 4). Por ello esta carta pastoral es también un llamamiento a continuar el diálogo con las comunidades cristianas y una petición a que ellas, que están inmediatamente insertas en nuestra realidad, sepan encontrar el verdadero espíritu 'para impulsar eficazmente con Cristo la historia de nuestros pueblos hacia el Reino' (Puebla, n.274). Sabemos también que lo nuestro no es ofrecer 'oro y plata' (Hech. 3,6), no proponer soluciones políticas o económicas, sino proclamar la Buena Nueva". (Carta Pastoral de los Obispos de Nicaragua del 17-XI-1979)

LA IGLESIA POPULAR

10. El Papa nos recuerda que la institución, el Obispo y la Tradición son indispensables para que la unidad se dé dentro de la verdadera Iglesia de Cristo. El Papa nos pide que evitemos el nombre de "Iglesia Popular" porque se presta a confusiones doctrinales. El Papa advierte que este nombre podría tener dos significados, uno aceptable y otro inaceptable.

El significado aceptable es que la Iglesia surge cuando una comunidad de personas, sobre todo si son pequeños, humildes, pobres y dispuestos a la aventura cristiana, se abre a la Buena Noticia y celebra y practica la fe en Jesús, en comunión con los Obispos.

El significado inaceptable se daría cuando algún grupo rechazara la comunión de fe con los Obispos y pretendiera crear otra Iglesia suplantando la iniciativa de la Gracia de Dios y la unión de fe a los legítimos Pastores.

Evitemos todos el significado inaceptable y hasta el nombre de "Iglesia Popular". Evitemos también llamar con ese nombre a las comunidades cristianas que son parte de nuestra Iglesia en las diversas Diócesis.

Entre la comunidad cristiana y el Obispo pueden darse algunas diferencias, tensiones y conflictos sin romper la comunión de fe, sin dejar de ser Iglesia institucional; pero en esos casos debe haber diálogo, aprecio y respeto, buscando mantener y mostrar la comunión de fe, como entre hermanos que siguen siendo hermanos aunque tengan diferencias en cosas que no rompen la hermandad.

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE: ALEGRÍA Y ESPERANZA PARA LA IGLESIA

"Las Comunidades Eclesiales de Base que en 1968 eran apenas una experiencia incipiente, han madurado y se han multiplicado, sobre todo en algunos países, de modo que ahora constituyen motivo de alegría y de esperanza para la Iglesia. En comunión con el Obispo y como lo pedía Medellín, se han convertido en focos de Evangelización y en motores de liberación y desarrollo".

"Se comprueba que las pequeñas comunidades, sobre todo las Comunidades Eclesiales de Base crean mayor interrelación personal, aceptación de la Palabra de Dios, revisión de vida y reflexión sobre la realidad a la luz del Evangelio; se acentúa el compromiso con la familia, con el trabajo, el barrio y la comunidad local. Señalamos con alegría, como importante hecho, eclesial particularmente nuestro y como 'esperanza de la Iglesia' (EN 58), la multiplicación de pequeñas comunidades". (Obispos Latinoamericanos en Puebla, 96 y 629)

JESÚS REZO POR LA UNIDAD

11. Jesús rezó por la unidad, intensamente, la víspera de ser traicionado y asesinado: "Que todos, Padre, sean uno como tú y yo somos uno. Que ellos sean uno como nosotros, para que el mundo crea" (Juan 17,21). Al rezar por la unidad, Jesús nos revela que la unidad es difícil, que nosotros sólo no podemos conseguirla. Que la unidad, además de ser una tarea nuestra, es un don de Dios. Debemos trabajar esforzadamente por la unidad todos —Obispos y Fieles— y pedirle al Señor que él supla nuestras fallas: "Si el Señor no construye la Casa en vano trabajan los albañiles"...

JESUS DIJO QUE ESA UNIDAD PASA POR EL CONFLICTO

12. El mismo Jesús que rezó por la unidad y la deseó a los suyos, nos dijo también que él venía a ser causa de división, incluso dentro de los de una misma familia (Lucas 12,51-53). Con sus palabras y con su modo de actuar Jesús fue, al mismo tiempo, causa de unidad y ocasión de división. En su familia, entre la gente que le seguía. Esto atraviesa todo el Evangelio, y nos dice que la unidad que Jesús quiere pasar por el conflicto. Que no se trata de una apariencia de unidad, de una armonía falsa, de buenos sentimientos y deseos fáciles, de una unidad que se impone desde fuera. La unidad cristiana ha de superar conflictos y pruebas de división. La unidad cristiana es conflictiva porque exige a todos conversiones, renunciaciones y reconciliaciones difíciles.

EL BUEN PASTOR

13. Jesús es el Buen Pastor. Y nos enseñó, con palabras y con prácticas, cómo es el buen pastor: es el que "conoce" con amor a sus ovejas. Conoce, aprecia y busca a cada una por su nombre. No espera que las ovejas le busquen; va él a buscarlas, y se apura en buscar primero las más alejadas, las perdidas. Es así como el buen pastor congrega "un solo rebaño, bajo un solo pastor", así se hace la unidad (Juan 10,1-18). Jesús lo practicó y lo encomendó a Pedro y los Apóstoles, y ahora lo tiene encomendado al Papa y los Obispos como legítimos Pastores.

EN LA CRUZ DE JESUS DIOS NOS CONVOCA A LA UNIDAD

14. Jesús, el Buen Pastor, fue asesinado en la cruz por los que no querían la unidad y hermandad de todos los hombres que Jesús predicaba. Jesús dio su vida por esa unidad. Nos llamó a la unidad con su sangre desde la cruz, el signo

cristiano que muestra lo conflictiva y difícil que es la unidad cristiana: Unidad de hermanos en Cristo crucificado que exige unirnos hoy como Iglesia de Jesús en torno a los crucificados, esos de quienes Puebla dice que deberíamos reconocer en ellos "los rasgos sufrientes de Cristo": niños, jóvenes, indígenas, campesinos, obreros, subempleados y desempleados, marginados y hacinados urbanos y ancianos que sufren la situación de extrema pobreza en nuestros pueblos de América Latina. (Puebla 31-39).

NO SOLO LA JERARQUÍA

"Cristo... cumple su misión profética hasta la plena manifestación de la gloria, no sólo a través de la Jerarquía, que enseña en su nombre y con su poder, sino también por medio de los laicos, a quienes, consiguientemente, constituyé en testigos y los dota en el sentido de la fe y de la gracia de la palabra". (Concilio Vaticano II, L.G., 35)

CRISTO RESUCITADO ES SEÑOR DE LA UNIDAD

15. Dios resucitó a Jesús de entre los muertos, y al hacerlo nos puso al Señor Resucitado como señal segura de unidad y de paz, como esperanza y promesa de unidad. Lo acreditó como Señor. Y nos dio su Espíritu para que lo confesemos como camino de unidad y lo sigamos, incluso hasta dar la vida por los demás. Es el Espíritu de Jesús crucificado y resucitado el que nos mueve y sostiene en esta ardua tarea de construir la unidad de todos, la unidad de los que aún no estamos unidos, a pesar de los conflictos.

MIENTRAS MAS ALTO, MAS SERVIDOR

"Si tienes muchos conocimientos y estás colocado en lo alto de la jerarquía social, no debes olvidarte, ni siquiera por un segundo de que, cuanto más alto esté alguien, más debe servir!". (Juan Pablo II. Discurso pronunciado en Río de Janeiro, Brasil)

EL ESPÍRITU DEL SEÑOR, PRINCIPIO DE UNIDAD EN LA IGLESIA

16. El Espíritu del Señor es el principio vivo de unidad en la Iglesia. Este Espíritu mueve y llama a todos los miembros de la Iglesia a jugar cada uno su papel en la tarea común de crear la unidad de hermanos y a expresarla como fruto del amor de Jesús muerto y resucitado. El papel de cada uno en esta tarea eclesial es según la función y los carismas de los diversos miembros de la Iglesia. Ahí se hace central el papel y la responsabilidad de los Pastores según la encomienda de Jesús.

LOS FIELES DEBEN HABLAR

"Los laicos... tienen la facultad, más aún, a veces el deber, de exponer su parecer acerca de los asuntos concernientes al bien de la Iglesia". (Concilio Vaticano II, L.G. 37)

LA UNIDAD ES UN LARGO PROCESO

17. En las páginas del Evangelio se ve cómo los discípulos de Jesús viven un proceso de maduración en su fe. Les cuesta entender que la autoridad sea servicio (Lucas 22,24-27); que haya que perdonar setenta veces siete, es decir, siempre (Mateo 18,21-22); que la intolerancia no la quiere Dios, que todos somos pecadores, que nadie debe juzgar ni condenar,

que el fariseo es el que no puede tener perdón. A pesar de eso, y aunque después de la resurrección de Jesús aún no entienden bien el mensaje, ni están en todo unidos y tendrán dudas y disputas, Jesús les confía el que sean mensajeros, testigos, instrumentos en su Espíritu.

Desde los primeros orígenes de nuestra fe, se nos dice que la conversión, la madurez y la unidad cristiana son fruto de un proceso que no terminará hasta llegar a la plenitud del Reino, más allá de la muerte. El que los fieles cristianos perciban en los Obispos el carisma de la autoridad y sepan unir obediencia y libertad en la fe, requiere un proceso de maduración. El que los Obispos vivan siempre su autoridad como servicio y perciban los carismas de los fieles en una situación como la que hoy vivimos en Nicaragua, requiere un proceso. Todos los que formamos la Iglesia somos pecadores, llenos de limitaciones, inclusive arrastramos limitaciones y defectos de las que jamás en esta vida nos liberaremos. Y a pesar de eso Jesús nos ama y nos da confianza. Es en la voluntad renovada de ser fieles, y en la penitencia o conversión de nuestros pecados, donde probamos nuestra fe y el deseo de dejar de ser pecadores para seguir mejor a Jesús. O como nos dijeron nuestros Obispos, "es actuando como cristianos como nosotros hacemos cristianos" (Carta Pastoral, 17-XI-1979).

LA UNIDAD PLENA ES DON DE DIOS EN SU REINO

18. Por la condición pecadora y limitada de todos nosotros —fieles y Obispos— siempre queda algo de unidad pendiente, no construida, no alcanzada. Queda para el futuro como objeto de esperanza, de oración y de búsqueda. La unidad perfecta y plena sólo llegará, como don, cuando Dios sea todo en todos, en su Reino. Si tenemos fe viva y esperanza podemos afirmar ya ahora que nos unirá definitivamente el Dios que viene. Esto forma parte de la unidad que se construye por creyentes pecadores, hay una "reserva" de unidad que el Señor nos tiene guardada.

SIEMPRE HUBO CONFLICTOS

19. En la Iglesia de todos los tiempos ha existido el conflicto entre instituciones y carismas, entre personas y estructuras, entre leyes y vida, entre lo viejo y lo nuevo. Cuando hace cienos de años, Francisco de Asís empezó a crear la comunidad de los franciscanos, entró en conflicto con otras formas de vivir el cristianismo, que eran las más frecuentes. Llegó a discutir con el Papa sobre esto. Igual pasó con Santa Teresa, a quien los obispos y sacerdotes de su tiempo acusaron de ser una endemoniada y una rebelde... Esta tensión entre algunos más tradicionales y otros que avanzan más es constante en la historia de la Iglesia, y no es mala. Si se conserva la unidad de fe, esta tensión se convierte en un bien y sirve para que la Iglesia avance hacia lo que Dios quiere.

El desafío es éste: conservar la unidad de fe y el amor a la diversidad. Lo más fácil sería llamar a unos "malos" y a otros "buenos". Pero esto no es lo más cristiano.

¿CUAL ES EL TRIGO, CUAL LA CIZAÑA?

20. En el Evangelio Jesús nos previene contra esa impaciencia de querer nosotros distinguir el "trigo" de la "cizaña", que siempre crecen juntos y mezclados en el mismo tiempo. Sólo Dios sabe quién es quién. Todos nosotros tenemos algo de "trigo" y algo de "cizaña", algo de "bueno" y algo de "malo". Sólo Dios es bueno (y hasta Jesús lo dijo: Lucas 18,18). Esta parábola es una llamada de Jesús a tolerancia como ejercicio de amor y de esperanza. Una llamada a la paciencia, a saber esperar, al discernimiento sereno y a no juzgar ni condenar. Hacer la unidad requiere de estas virtudes.

Pero la búsqueda de la unidad no debe hacernos frenar o aplazar nuestros compromisos o responsabilidades en la vida. Podríamos morirnos sin hacer nada por temor a

hacer algo contra una unidad aparente, superficial y falsa. Dejar de hacer lo "bueno" que debemos hacer por temor a hacer también algo "malo" nos llevaría a una sorpresa: al final, Dios —que sí sabe distinguir el "trigo" de la "cizaña"— no nos pedirá cuentas sólo del "mal" que hicimos sino también del "bien" que dejamos de hacer.

UNIDAD Y PLURALISMO EN LA IGLESIA

21. La unidad en la Iglesia ha de ser unidad en lo que es único e indiscutible para todos. Es unidad en la fe (con todo lo que la fe exige). Pero en todo aquello que en esta vida es y debe ser variado, variable y discutible, porque Dios lo ha hecho así, en la Iglesia ha de haber variedad y pluralismo. Jesús y el Papa no nos llaman a uniros en torno a los Obispos para tener todos el mismo gusto, preferente por un color, una comida, una bebida o una ideología.

Hay que distinguir bien lo que ha de ser objeto de unidad sin fisuras (lo indiscutible, la fe, lo que es una opción absoluta y permanente de todos los cristianos), de lo que ha de ser plural por ser discutible, y objeto de opciones relativas, parciales, complementarias y variables (los gustos, aficiones, tendencias, ideologías y opciones políticas que sean compatibles con la fe).

LUCHA DE CLASES Y ODIOS DE CLASES

"En cuanto a la lucha de clases sociales, pensamos que una cosa es el hecho dinámico de la lucha de clases, que debe llevar a una justa transformación de las estructuras, y otra el odio de clases que se dirige contra las personas y contradice radicalmente el deber cristiano de regirse por el amor". (Carta Pastoral de los Obispos de Nicaragua)

FE E IDEOLOGIAS

22. La fe es una pero las ideologías son muchas y diversas, y pueden nacer nuevas ideologías. Puede haber ideologías totalmente compatibles con la fe, ideologías sólo parcialmente compatibles con la fe e ideologías totalmente incompatibles con la fe. Algunos cristianos oyen la palabra "ideología" y les suena como algo contrapuesto a la fe, creen que la ideología es en sí mismo algo malo, inadmisibles, que todas las ideologías son diabólicas y no saben lo que es la ideología. Esta palabra ha sido "satanizada". Pero "satanizar" la ideología no es más que otra ideología...

En su sentido más sencillo y válido, las ideologías son los diversos modos humanos de mirar, entender y vivir la vida, el mundo, la sociedad; modos humanos más o menos completos, científicos y conscientes. Una ideología es como unos anteojos que necesitamos y traemos puestos para ver la vida. Las ideologías son necesarias. Todos tenemos una u otra ideología (o una mezcla). No se puede vivir en este mundo sin ideología. Y los creyentes, los cristianos, los católicos no podemos suplir la ideología con la fe, son dos cosas muy diferentes y las dos necesarias. Por eso no debemos confundirlas ni fundirlas. La fe debe juzgar a nuestra ideología e inspirarle valores. No se debe hacer de la ideología una fe. La fe es absoluta, la ideología es relativa. El que absolutiza la ideología hace de ella un sustituto de la fe, un sustitutivo de Dios, un ídolo, diviniza e idolatra su ideología. Pero el que pretende vivir en este mundo sólo con la fe y sin ninguna ideología, se engaña y hace de la fe una ideología.

Es importante saber que en este mundo nuestra conducta tiene que ver con una u otra ideología aunque lo neguemos y aunque lo ignoremos. De hecho, nadie vive sin ideología, sea ateo, creyente, laico, monja, sacerdote, obispo o Papa. Y entre Obispos sucedió que en la Conferencia de Puebla, en una sesión plenaria hubo Obispos que acusaron a una tendencia pastoral de ser sospechosa de ideología, de

oler a ideología, y el obispo Schmitz de Lima (Perú) intervino y dijo: "que tire la primera piedra el que esté libre de ideologías". Nadie tiró piedras. Hubo fuertes aplausos, aunque el reglamento pedía no aplaudir.

El Papa nos llama a la unidad en torno a los Obispos en la fe. No nos llama a unirnos en torno a las ideologías o visiones humanas de los Obispos. Debe haber un sano pluralismo entre las diversas ideologías compatibles con el Evangelio, con la fe en Jesucristo. También los Obispos, aún cuando mantengan entre sí la esencial comunión en la fe y en el Ministerio Pastoral y la esencial unidad en Cristo y en la Iglesia, tienen entre ellos diferentes ideologías; legítimamente.

Pero todos debemos someter nuestra ideología a la prueba del Evangelio y adoptar la ideología que sea más permeable por la inspiración de los valores evangélicos.

UNA MISMA FE Y COMPROMISOS DIFERENTES

"En las situaciones concretas, y habida cuenta de las solidaridades que cada uno vive, es necesario reconocer una legítima variedad de opciones posibles. Una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes. La Iglesia invita a todos los cristianos a la doble tarea de animar y renovar el mundo con el espíritu cristiano, a fin de perfeccionar las estructuras y acomodarlas mejor a las verdaderas necesidades actuales. A los cristianos que a primera vista parecen oponerse partiendo de opciones diversas, pide la Iglesia un esfuerzo de recíproca comprensión benévola de las posiciones y de los motivos de los demás; un examen leal de su comportamiento y de su rectitud sugerirá a cada cual una actitud de caridad más profunda que, aun reconociendo las diferencias, les permitirá confiar en las posibilidades de convergencia y de unidad. 'Lo que une, en efecto, a los fieles es más fuerte que lo que los separa'". (Pablo VI, Octogésima Adveniens, 50)

EL DERECHO A LA OPCION POLITICA Y A LA ORGANIZACION

23. El Magisterio de la Iglesia pide a los laicos católicos que asuman ellos la participación política. Que opten con libertad, responsabilidad e iniciativa propia entre los diversos espacios de militancia política para construir una sociedad mejor. En esto los laicos deben ser libres y autónomos, no dependen de los sacerdotes ni de los obispos. En esa libertad y autonomía, los laicos tienen la responsabilidad de ser fieles a Jesucristo y su Evangelio, y fieles a la unidad de fe en la Iglesia, que es en lo que debemos estar unidos.

En esa libertad responsable de opción y militancia política, el Magisterio reconoce a los laicos católicos derecho y libertad para organizarse como ciudadanos y para participar en las organizaciones populares (siempre motivados y juzgados por la fe, como cristianos). Pero no es la Iglesia, no es la

LOS OBISPOS Y LOS FIELES

"Por su parte, los sagrados Pastores reconozcan y promuevan la dignidad y responsabilidad de los laicos en la Iglesia. Recurran gustosamente a su prudente consejo, encomiéndenles con confianza cargos en servicio de la Iglesia y denles libertad y oportunidad para actuar; más aún, animenles incluso a emprender obras por propia iniciativa. Consideren atentamente ante Cristo, con paterno amor, las iniciativas, los ruegos y los deseos provenientes de los laicos". (Concilio Vaticano II, L.G., 87)

Diócesis, no es la Comunidad cristiana quienes allí se hacen presentes y militan, son los católicos en cuanto ciudadanos.

EL UNICO CAMINO DE LA IGLESIA

24. A los diversos caminos y sistemas de organización social y política, la Iglesia no ofrece como alternativa un camino o sistema sociopolítico propio. El camino de la Iglesia no es una única ideología propia o un sistema social y político propio. El camino de la Iglesia es la práctica de Jesús y su Espíritu como camino y fuerza de vida para los cristianos y el Evangelio de Jesús como fermento e inspiración de valores a la vez humanos y trascendentes para todo camino, ideología o sistema político hacia el anuncio y la construcción del Reino de Dios en todas las sociedades.

LOS FIELES DEBEN TENER INICIATIVA

"Dirigimos nuevamente a todos los cristianos, de manera apremiante, un llamamiento a la acción. En nuestra encíclica sobre el desarrollo de los pueblos insistíamos para que todos se pusieran a la obra: 'Los seglares deben asumir como su tarea propia la renovación del orden temporal; si la función de la jerarquía es la de enseñar e interpretar auténticamente los principios morales que hay que seguir en este campo, pertenece a ellos, mediante sus iniciativas y sin esperar pasivamente consignas y directrices, penetrar del espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de su comunidad de vida'. Que cada cual se examine para ver lo que ha hecho hasta aquí y lo que debe hacer todavía. No basta recordar principios generales, manifestar propósitos, condenar las injusticias graves, preferir denuncias con cierta audacia profética; todo ello no tendrá peso real si no va acompañado en cada hombre por una toma de conciencia más viva de su propia responsabilidad y de una acción efectiva". (Pablo VI, Octogésima Adveniens, 48)

UNIDOS PARA SERVIR AL PUEBLO

25. En definitiva, el Papa nos pide unirnos más todos a Jesucristo en torno a los Obispos para vivir, celebrar y anunciar su Evangelio como testigos del Reino y sus valores en el proceso de cambio que vive nuestro pueblo. Para hacer así presente y activa la Iglesia al servicio de la causa auténtica de nuestro pueblo en estos momentos históricos que vivimos.

LA IGLESIA AGRADECE LA AYUDA DE LOS QUE A ELLA SE OPONEN

"La Iglesia reconoce, agradecida que, tanto en el conjunto de su comunidad como en cada uno de sus hijos, recibe ayuda variada de parte de los hombres de toda clase o condición. Porque todo el que promueve la comunidad humana en el orden de la familia, de la cultura, de la vida económico-social, de la vida política, así nacional como internacional, proporciona no pequeña ayuda, según el plan divino, también a la comunidad eclesial, ya que ésta depende asimismo de las realidades externas. Más aún, la Iglesia confiesa que le han sido de mucho provecho y le pueden ser todavía de provecho la oposición y aun la persecución de sus contrarios". (Concilio Vaticano II, G.S., 44)

3. CARTA AL PAPA

Managua, 15 agosto de 1982

FIESTA DE LA ASUNCION DE MARIA

Santo Padre:

Muchos católicos de Nicaragua hemos tenido oportunidad de leer su carta del 29 de junio y estamos poniendo empeño en reflexionar sobre todo lo que en ella dice a nuestros obispos, y a través de ellos, a todos nosotros.

Desde Nicaragua, donde hemos nacido, donde trabajamos, donde vivimos, le queremos agradecer esta carta y expresarle nuestro cariño.

Como cristianos, en nuestras comunidades, estamos aprendiendo también a discernir las "señales del cielo", como dice Jesús en el evangelio; los "signos de los tiempos" de los que nos habló el Papa Juan. En su carta hemos visto una de estas señales y a través de ella vemos más: una llamada de Dios a la unidad de esta Iglesia para que unidos podamos —como usted nos dice— servir mejor a nuestro pueblo.

Queremos trabajar por esa unidad y, a pesar de que tenemos muchas fallas y limitaciones, estamos haciendo esfuerzos para no dispersarnos en este momento tan importante para Nicaragua. La situación en la que estamos es muy difícil, Santo Padre. Si sólo fuera la desunión en la Iglesia... Pero son tantas cosas, ¡y todas a la vez!

Somos un pueblo en que la mayoría es pobre. Tenemos hambre de Dios y también tenemos hambre de pan —o de tortilla, que es lo que aquí comemos—. Nuestro gobierno está haciendo grandes esfuerzos para que nuestra economía vaya desarrollándose, para llevar a todos alguna mejora en su vida —en la salud, en la educación, en la organización...— Trabajamos duro para levantarnos entre todos de ese empobrecimiento al que nos sometió la dictadura de Somoza. Pero el camino para conseguir la meta es largo, es difícil, es "estrecho", como diría Jesús. Todavía falta tanto por hacer... Estamos haciéndolo todos los días y para reconstruir esta patria destrozada necesitamos los brazos de todos. También en esto precisamos de unidad. Y no la hay. Ya sabe usted que a los que tienen más, a los que siempre han tenido, les cuesta mucho compartir sus bienes con los demás y ser generosos. Ya sabe usted que la economía de los países pequeños como el nuestro está aún muy en manos de los países poderosos. En el caso nuestro, de los Estados Unidos. El gobierno de este país dificulta de muchas maneras nuestro crecimiento económico. Miran sólo por sus intereses y se burlan de los intereses de nuestros pueblos.

Ese es un problema. Pero de unos meses acá lo que más nos hace sufrir son las agresiones armadas con las que nos están atacando, las amenazas con que a diario nos quieren asustar para que vuelva el pasado. Creemos, Santo Padre, que usted que tanto se interesa por la paz y tanto reza en sus discursos por la paz del mundo, debe de estar bien preocupado por lo que pasa aquí, en Centroamérica.

Por los aires vienen aviones a espiar nuestro territorio, a provocar, faltando el respeto a nuestra soberanía. Por el mar nos montan vigilancia y también nos atacan. Y, sobre todo, por la frontera de nuestro país vecino, Honduras, están continuamente hostigándonos. El ejército norteamericano está entrenando y armando con armas terribles, al ejército hondureño. Quieren echar a pelear a dos países hermanos para sacar ellos provecho. Ellos quieren la guerra, quieren acabar con nuestro proyecto revolucionario. Lo dicen sin sentir ninguna vergüenza. Ellos están dando armas y armas a los ejércitos que no respetan la vida y eso se sabe en todo el mundo. Y cuando en nuestro país buscamos armas para defendernos, nos acusan de ser provocadores y dicen que so-

mos un peligro para la paz. Sentimos en esas palabras de los gobernantes de los Estados Unidos toda aquella hipocresía que Jesús condenó en las autoridades de su tiempo.

A nuestra patria, que apenas comienza ahora a levantarse de un atraso de siglos, que empieza a caminar poco a poco hacia su liberación cultural, económica, política, no podemos reconstruirla en paz. No quieren que seamos nosotros mismos, que seamos libres. Pero nosotros estamos decididos a serlo.

Usted, que tanto amor siente por Polonia, su patria, sabrá comprendernos. Usted, mejor que nadie, se imaginará lo que sentimos nosotros cuando cada día nos despertamos con una nueva acusación falsa contra nuestro gobierno, con una amenaza, con nuevos muertos en nuestra frontera.

Ya han caído muchos de nuestros hermanos, defendiéndonos a todos. Muchos murieron en combate, luchando contra los guardias que nos invaden por la frontera norte.

Otros han sido capturados, torturados. A algunos les cortaron las manos, hace poco, en un pueblo bien pobre que se llama San Francisco del Norte. A otros, por la Costa; los torturaron hace unos meses, diciendo que se lo hacían en nombre de Dios. Hasta ahí llegan... Sabemos que estos hermanos que dieron su vida por todos nosotros están vivos. Creemos que también en ellos, como en Jesús muerto y resucitado, Dios nuestro Padre se revela como el Dios de la vida. Pero no queremos que mueran ya más hermanos. No queremos vernos obligados a gastar tanto dinero y tanta gente en defendernos de estas invasiones y de las que tememos que vengan después. Pero, ¿qué hacemos si no nos dejan vivir en paz? Usted, que nació en un país tantas veces invadido, puede comprendernos bien.

Otra cuestión que mucho nos preocupa es la situación de nuestros hermanos en otros países de Centroamérica. Como aquí en Nicaragua nos costó mucha sangre el llegar a ser libres, comprendemos bien el sufrimiento de nuestros hermanos salvadoreños, de nuestros hermanos guatemaltecos. Vivimos pendientes de lo que allí pasa, queremos a esos pueblos, a esas iglesias. Sabemos que cuando un miembro sufre, todo el cuerpo sufre con él. Y no sólo lo sabemos, sino que nos conmueve tanto dolor y una lucha tan heroica y tan larga. Viera cuánto hemos llorado aquí a Monseñor Romero, que presente tenemos a ese pastor bueno en nuestras comunidades, con cuánto cariño leemos sus homilias. Fue un gran ejemplo su vida y su martirio para todos los centroamericanos. Nos duele el dolor de El Salvador y también el de Guatemala. En el periódico leíamos estos días el testimonio de un indio guatemalteco, de la aldea de Santa Teresa de Huehuetenango. Nos acordamos de usted, Santo Padre, porque él lleva su mismo nombre. Se llama Juan Pablo. Pues; este Juan Pablo salió vivo de una masacre que hizo el ejército en su aldea. Y contó cómo allí, llegaron los guardias, reunieron a todos y les preguntaron si eran cristianos. Y cuando dijeron que sí, llevaron a los hombres a la escuela y allí los fusilaron. Y a las pobres mujeres y a los niños a una iglesia. Y allí las violaron y después a todas las mataron a machetazos y también a los niños. A Juan Pablo lo hirieron y lo dieron por muerto, pero pudo escapar y contó todo.

Santo Padre, esto no es un hecho triste que sólo allí ocurrió. Todos los días pasan cosas así en Guatemala. Los campesinos entierran la Biblia, porque si se la ven, los matan. Se tienen que reunir cómo hacían los primeros cristianos, a escondidas, como en catacumbas, para poder rezar. Ya sabe usted cuántos sacerdotes, cuántos catequistas, cuántos delegados de la Palabra en Guatemala y en El Salvador han sido asesinados estos años. Esa sangre suya está siendo semilla de cristianos y eso nos consuela. Pero esa sangre derramada

injustamente clama al cielo como la sangre de Abel. Nosotros en Nicaragua, donde también corrió tanta sangre, trabajamos para salir adelante con esta Revolución. Y al hacerlo, sabemos que estamos trabajando para que no pasen ya más nunca estas cosas ni en nuestro país ni en Centroamérica. Y lo que más nos preocupa es que tanta muerte y tanto abuso se cometen, así dicen, en defensa de la civilización cristiana. Bien claros estamos de quiénes son los culpables y de que pecan contra el segundo mandamiento porque usan el nombre de Dios y el de Cristo en vano. El principal responsable de todo esto, Santo Padre, es el gobierno de los Estados Unidos. Ellos no defienden ninguna civilización cristiana, defienden sus intereses económicos. Entre Dios y el dinero, ellos siempre eligen el dinero. No defienden ellos más libertad que la de conservar su poder. Nos gustaría que usted escribiera a ese gobierno. Ellos son el mayor peligro contra la unidad y contra la vida de nuestros pueblos.

De todas estas cosas hablaríamos y no acabaríamos nunca. Se lo contamos porque nos parece bien grave esta situación y porque es ahora, en medio de estas dificultades, cuando nos llega su carta.

Somos pobres, sí, tenemos aún muy pocos recursos económicos. Pero eso no nos preocupa. Porque somos pobres tenemos esperanza. Como cristianos, hemos aprendido que Jesús fue un pobre y que sus preferidos fueron los pobres y que a ellos les confió el Evangelio y el anuncio de la buena noticia de la liberación. Y no es que lo hayamos aprendido con la cabeza o con la boca. Día a día lo vivimos, lo experimentamos, porque vamos saliendo adelante. Tenemos poco, pero tenemos a Dios de nuestra parte. Y eso nos da fuerzas para compartir lo poco que tenemos y para luchar para que algún día todos podamos vivir mejor. Esa fe en Dios la tenemos firme. Y la fe en Jesús, su Hijo, nuestro Liberador. Y esa fe nos une en esta Iglesia.

La verdad es que nosotros no nos llamamos "Iglesia popular". Más bien, sólo Iglesia. Lo que pasa es que algunos nos ponen ese nombre para decir después que no somos cristianos. Pero nosotros nunca nos hemos llamado así. Cuando en su carta usted nos describe cómo deben ser las comunidades, sentimos que están hablando de las que hay aquí. Esto no quiere decir que ya estemos satisfechos, que todo lo hagamos bien, sin ninguna falla. No, nos falta mucho para que nuestras comunidades eclesiales de base sean bien comprometidas, bien serviciales, bien unidas. Pero sabemos que no se convierte uno al Señor de una vez, sino que es cada día que tenemos que convertirnos o como nuestros obispos mismos nos dijeron en una carta, que es "actuando como cristianos como nos hacemos cristianos".

Nosotros, Santo Padre, no discutimos aquí en Nicaragua por los dogmas de nuestra fe. Las discusiones, cuando se dan, se dan por distintos criterios políticos. Pero pensamos

que en una situación como la que vivimos, sólo siendo ángeles no habría problemas. Sabemos que en la Iglesia, en todos los tiempos y en todos los países, siempre ha habido tensiones así. Usted nos llama a la unidad y queremos escuchar su llamado. Sabemos que mirando a Jesús, escuchando su Palabra y siguiendo su camino, iremos descubriendo todos, con nuestros obispos, que Dios nos quiere trabajando unidos por el bien de los más pobres. Usted ha repetido muchas veces que la Iglesia es la Iglesia de los pobres, porque ellos son los preferidos de Dios. En ese compromiso por los pobres y por la justicia y la paz nos vamos a unir. Se lo prometemos.

Y para no hablarle sólo de cosas difíciles y de problemas, queremos decirle también que en este tiempo en que le escribimos estamos celebrando en todo nuestro país las fiestas de muchos de nuestros santos: Santo Domingo, Santa Ana, San Jerónimo... Y fiestas a la Virgen María, Nuestra Madre, a la que tanto quiere usted. Somos un pueblo pobre y alegre. Para nosotros las fiestas son muy importantes, nos unen. Y de la celebración de nuestra fe y de la fiesta popular sacamos fuerzas para seguir adelante. Estamos ciertos de que le gustará saber esto.

No queremos despedirnos de usted sin contarle una idea. En algunas comunidades hemos llegado a pensar en lo hermoso que sería, por ejemplo, que en 1984, al cumplirse los cinco años de nuestra Revolución, la Iglesia de Nicaragua se reuniera en un Sínodo, como ha pasado ya en otras Iglesias de otros países. Un Sínodo en donde todos nos encontraríamos, compartiéramos las experiencias de estos años difíciles y planeáramos más organizadamente nuestro trabajo. Los de la capital y los departamentos, los de la ciudad y los del campo, los de la Costa y los del Pacífico. Todos, con nuestros pastores al frente, estaríamos ahí. Cada uno con su ración de problemas y esperanzas. Después de estos cinco años en que vamos sembrando con lágrimas y a la vez cosechando con alegría. Creemos que un encuentro así podría ayudar a la unidad de la Iglesia y que el camino de su preparación ya podría ayudarnos a irlo haciendo, si todos participamos unidos.

Debemos despedirnos ya. Perdone, Santo Padre, si algo importante se nos quedó por decir. De nuevo le agradecemos su carta y el que ella nos haya dado ocasión para contestarle. Y, como miembros de esta Iglesia que está en Nicaragua libre, le saludamos, desde la fe común que con usted nos une y desde la esperanza de que ni los ejércitos invasores ni los cercos económicos ni las amenazas de los poderosos, ni nuestras propias debilidades, ni la muerte, podrán jamás separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor.

En él, pedimos su bendición, sus hermanos

CATOLICOS DE NICARAGUA

EDUCACION BASICA

CERPE

CENTRO DE REFLEXION
Y PLANIFICACION EDUCATIVA

Para docentes y representantes
cinco monografías sobre la Educación Básica:

11. Filosofía
12. Plan de Estudio
13. El Alumno: Proceso evolutivo de su personalidad
14. El Docente: Su perfil y formación
15. La Comunidad Educativa

(De la serie de publicaciones LA EDUCACION EN VENEZUELA)

Pedidos a DISTRIBUIDORA CENTROS, Tfs. 661.28.40 y 661.95.15

Bs. 5

libros nuevos

CERPE

Educación Básica. "La Educación en Venezuela" No. 11-15. Cerpe. Caracas 1982.

Dentro de la serie La Educación en Venezuela han aparecido cinco estudios en los que se recogen diversos aspectos nucleares de la Educación Básica: Filosofía (No. 11), El Plan de Estudios (No. 12), El Alumno (No. 13), El Docente (No. 14) y La Comunidad Educativa (No. 15).

El estudio sobre Filosofía presenta los antecedentes generales de la Educación Básica y recoge los elementos filosóficos que han intervenido en su gestación. Prosigue con un análisis de los anteproyectos y de la misma Ley Orgánica de Educación, juntamente con la documentación emanada del Ministerio de Educación. Por último, presenta los principios de la Escuela Nueva donde tienen sus raíces los nuevos enfoques educativos.

El Plan de Estudio explica en forma descriptiva las proposiciones presentadas por el Ministerio de Educación, con el fin de que toda persona pueda obtener una información organizada de los cambios e innovaciones introducidos por la Educación Básica. Consta de una descripción introductoria general de la Educación Básica con su nueva terminología, y de sucesivos capítulos descriptivos de cada uno de los elementos fundamentales.

El Alumno, concebido fundamentalmente para profesores y maestros, informa y orienta sobre el complejo proceso evolutivo del niño y adolescente en el aspecto bio-psico-social, para que así pueda comprenderlos mejor y facilitar la difícil tarea educativa.

En el estudio de El Docente, se proponen algunas líneas que ayuden a la búsqueda de la identidad del docente de la Educación Básica. Para ello, se desarrolla el perfil del docente tomando como punto de partida el perfil del docente propuesto por el Normativo. El estudio se complementa con el desarrollo de algunos elementos que pudieran conformar un modelo académico de formación docente.

En La Comunidad Educativa, se comienza por una presentación de su historia y su filosofía. Más adelante, se traza la relación de la comunidad educativa con la Educación Básica a nivel de principios y objetivos, a nivel de proyectos concretos y a nivel del proceso enseñanza-aprendizaje. Finalmente, se presenta un análisis evaluativo de la comunidad educativa como institución para descubrir sus limitaciones y posibilidades reales.

L.R.

BORST, James

Método de oración contemplativa - Sal Terrae, Santander, 1981, 96 pp.

ENOMIYA-LASSALLE, Hugo M.

La meditación, camino para la experiencia de Dios - Sal Terrae, Santander, 1981, 104 pp.

Para los cristianos la oración es medio para ponerse en contacto, para encontrarse con el Padre de Jesús, el Dios a quien se dirige la fe y el amor.

Lo importante, lo que interesa no es la oración en sí misma considerada, ni el tipo de oración. Yo tengo en cuenta a Dios en mi vida, y lo que me interesa es tomar contacto con El, mi Padre, mi Salvador, y avanzar por ahí, llegar hasta el fondo del amor y de la penetración.

Ese ponerse en contacto, ese encuentro con Dios, es algo muy personal: tiene matices originales que dependen fundamentalmente de la estructura de la personalidad, pero también, en la misma persona, de sus circunstancias actuales: disposiciones psicossomáticas, acontecimientos de su vida, etc.

Anterior a esta originalidad personal y circunstancial se dan varias maneras, caminos para encontrarse con Dios, para tener experiencia de El: son los distintos tipos de oración.

Una de estas maneras es la oración vocal, la que se hace con palabras recitadas o cantadas, con fórmulas ya hechas o de un modo espontáneo.

Se da también la oración meditativa, la meditación objetiva, es decir la que consciente y voluntariamente se vale de la razón y de la imaginación. Se llama objetiva, porque en ella Dios está presente a modo de "objeto" concreto, exterior al espíritu del hombre que medita, que aplica, a ese "objeto", en una actitud consciente activa y como marcando la dirección, su memoria, entendimiento, voluntad y, cuando hace falta, también su imaginación.

En la oración contemplativa (Borst) o también llamada de recogimiento o de silencio; o meditación transobjetiva (Enomiya-Lassalle), Dios no está presente a modo de objeto, sino como unificado con el sujeto. La memoria, el entendimiento y la imaginación están como "en silencio". Y la actividad de la voluntad no es más que un único y prolongado afecto abismado en el Dios que amorosa y gratuitamente se hace sentir en lo más profundo del ser.

Borst, en su libro, describe este tercer tipo de oración, sus fases y dificultades, sus cualidades y ventajas, sus exigencias, las razones prácticas que muestran la necesidad y el valor de la oración contemplativa diaria. Su libro es una llamada, insistente, lúcida, hecha a todo cristiano, para la oración personal contemplativa diaria, quizá el único modo que nos ayudará a tomar en cuenta seriamente a Dios en la vida.

Enomiya-Lassalle sigue más cerca que Borst "La Nube del No-Saber" (libro clásico de la mística cristiana) al describirnos el camino concreto directo para llegar a la meditación transobjetiva.

Los dos, además de apoyarse en esa obra del siglo XIV, tienen referencias continuas a los métodos orientales de meditación como el Yoga y el Zen (sobre todo este último) "ayuda muy eficaz para llegar a la oración mística" ("La meditación, camino ..." p.100) que es también una meditación en que no hay objeto, no hay mediaciones de concepto o imágenes.

Borst hace sencilla la contemplación. Enomiya-Lassalle nos introduce por el camino o proceso de abismamiento hasta la conciencia del estado de abismamiento, relacionando su camino cristiano de oración, no sólo con Tauler y San Juan de la Cruz, sino también con la Psicología profunda con Albrecht.

Los dos están convencidos que este es un camino, abierto a todos los que "han nacido de Dios", para encontrar a Dios y hacernos semejantes a El, de una manera nueva y más arraigada.

F.M.

EQUIPO DE CONSILIARIOS
C.V.X. BERCHMANS

Jesucristo - Catecumenado para universitarios. Sal Terrae, Santander, 1981, 224 pp.

"Berchmans" es una "Comunidad de Vida Cristiana" formada por un numeroso grupo de matrimonios jóvenes y universitarios, acompañados por un pequeño equipo de consiliarios jesuitas.

La "Comunidad de Vida Cristiana (C.V.X.) es un Movimiento Internacional que rescuita modernamente a las antiguas Congregaciones Marianas.

El libro presenta una parte del proceso global catecumenal seguido por dicha Comunidad.

Es un libro para trabajo útil para las C.V.X., para grupos cristianos universitarios, para un Catecumenado Parroquial de adultos, que puede también utilizarse como una Catequesis continuada de adultos de cierto nivel intelectual.

El enfoque es radicalmente cristocéntrico, serio, comunitario y quiere provocar un proceso parecido al que vivieron los primeros cristianos cuando fueron conociendo vitalmente a Jesús y entusiasmándose con él (a eso llaman "proceso catecumenal").

F.M.

GATTI, Gaetano

Ser Catequista hoy - Sal Terrae, Santander, 1981, 236.

Libro escrito para Catequistas en activo. Muy útil sobre todo para todos aquellos que por las urgencias pastorales en que vivimos, a lo más con unos breves cursos de metodología y contenidos fundamentales de la fe, se lanzan a "dar catecismo".

Siguiendo un triple itinerario: bíblico, teológico y eclesial, el autor se propone ayudar a estos catequistas a que descubran su identidad "que es un don, antes que un compromiso, una vocación antes que una opción personal, una respuesta de fe antes que un simple servicio de promoción humana" (p. 13).

El Catequista no es un mero pro-

fesor de enseñanzas religiosas, mucho menos de "oraciones" y de "doctrina". Es un "educador de la fe", es decir el que ayuda a los catequizandos a que sean creyentes como él, a que crezcan en su fe aceptando cada vez más plenamente a Dios en su vida. Es un modelo de identidad, "testimonio vivo y palpable" de la fe. El Catequista anuncia a un Cristo que ha dado a su vida una nueva orientación. Su vida es la prueba viva, convincente de que él ha aceptado a Dios y Dios lo ha convertido, salvado...

El libro acentúa, pues, la formación espiritual del catequista, su "santidad", más que su competencia. Es muy útil para retiros, ejercicios para Catequistas, para la meditación personal o de grupo.

Este es un instrumento valioso al servicio de lo que es más fundamental en el Catequista como "testigo cualificado de Cristo y de su Reino".

F.M.

ALCALA, Manuel

La mujer y los ministerios en la Iglesia - Sígueme, Salamanca, 1982, 378 pp.

Manuel Alcalá, sacerdote y periodista especializado sobre todo en congresos eclesiásticos, ha unido sus conocimientos, su interés por el tema y su experiencia para exponer el proceso y estado actual de la problemática en torno a la ordenación de la mujer. Ya antes había escrito algunos artículos, pero aquí amplía la perspectiva y los materiales.

La primera parte analiza el estado actual de la cuestión a partir del Vaticano II. Se recogen documentos de organizaciones cristianas y de instancias jerárquicas. Todas ellas corresponden al primer mundo, ya que es ahí donde las presiones han sido más urgentes. Se menciona además la práctica de otras Iglesias cristianas, y algunos 'hechos consumados' de particular importancia en los últimos años. Quizás se abusa en el afán de calificar como 'radicales', 'moderadas', 'faltas de matizaciones', 'emocionales' a hechos y declaraciones, en vez de narrar y dejar que el lector se forme su propio juicio.

En la segunda parte se recorren la biblia, la historia eclesiástica, los documentos conciliares y los cánones. Los capítulos sobre sacerdocio y celibato, no tan directamente relacionados con el tema, son también los menos interesantes. En los demás se ofrece material no fácil de encontrar, y se logra una síntesis sumaria pero bastante útil.

Por fin la tercera parte se dedica a exponer y comentar la Declaración Vaticana de 1977 sobre "la admisión de las mujeres al sacerdocio".

Se concluye con una bibliografía (menos del 10 por ciento en castellano).

El talante general es moderadamente progresista. El autor cree que se puede ir más lejos, pero parece temer que algunos pasos en falso entorpezcan el proceso. Su propuesta parece ser que se siga discutiendo hasta llegar a un acuerdo.

E.O.

LEHMANN, Karl

Jesucristo resucitado, nuestra esperanza - Sal Terrae, Santander, 1982, 152 pp.

Este nuevo libro de la colección Alcance trata una vez más de recoger en estilo sencillo y en pocas páginas uno de los puntos centrales de nuestra fe; en este caso el más central, y quizás por eso uno de los más complejos.

Lehmann es un teólogo de amplia trayectoria, colaborador en las dos grandes síntesis alemanas de teología católica post-conciliar (Mysterium Salutis y Sacramentum Mundi). Por eso resulta fundada su pretensión de abordar la problemática de la muerte y resurrección de Jesús "con la ayuda de los avances exegéticos críticamente ponderados y con el apoyo de la teología sistemática moderna".

Sin embargo, no intenta cubrir en detalle las innumerables interpretaciones que se pueden dar a los hechos de la Pasqua y a su significado. Hasta abandona en cierta manera el tono de investigador para adoptar una "forma meditativa" y para "evidenciar hasta qué punto la ciencia teológica y la experiencia de la fe vivida se apoyan en raíces comunes básicas y, por ello, se necesitan mutuamente".

Desde esta perspectiva toca sólo algunos puntos: Dios en la Pasión, Poncio Pilatos, Sábado Santo, el tercer día, las apariciones, Emaús, la Ascensión.

El libro no resulta muy útil para apaciguar interrogantes o satisfacer curiosidades. Puede ayudar, sin embargo, a encontrar nueva luz en lo pacíficamente poseído.

E.O.

AA.VV.

Conflicto cultural y comunidad cristiana - Desclée, Bilbao, 1981, 222 pp.

LACHAGA, José M.

Iglesias particulares y grupos étnicos - Desclée, Bilbao, 1981, 147 pp.

La Editorial Española Desclée de Brouwer, ubicada en pleno corazón del País Vasco, refleja con alguna frecuencia en sus publicaciones las inquietudes de la Iglesia dentro de la que está situada.

En este contexto se ubicarían las dos publicaciones que ahora presentamos.

En la primera un equipo de pensadores y pastoralistas unen sus esfuerzos a fin de tratar un tema de importancia vital para la convivencia en una sociedad culturalmente conflictiva. Sin eludir las diversas interpretaciones posibles del conflicto cultural, se ha intentado llegar a unas posturas comunes en la práctica pastoral.

La segunda obra ofrece un análisis acerca de los elementos estructurales fundamentales para el desarrollo interno de una iglesia particular, dedicada primordialmente a la evangelización de cada grupo étnico sin discriminaciones.

Toda situación concreta puede enriquecer la perspectiva de otros creyentes. Al mismo tiempo es verdad que las situaciones contempladas en estas obras

resultan muy alejadas de la nuestra. Sin negar la existencia de variedades étnicas y raciales en nuestra población, la manera de sentir y valorar este fenómeno encuentra pocos paralelos con la de esas otras latitudes.

R.S.

LIBROS RECIBIDOS

CASTILLO LARA, Lucas G.

La Grita. Una ciudad que grita su silencio - Congreso de la República, Caracas, 1981, 2 vols.

SUBERO, Jesús Manuel

El Colegio Nacional de Margarita - Congreso de la República, Caracas, 1981, 216 pp.

ARCHILA, Ricardo

Luis Razetti. Síntesis biográfica - Congreso de la República, Caracas, 1982, 92 pp.

ARIAS MORENO, Porfirio

Valores de Tinaco - Congreso de la República, Caracas, 1982, 156 pp.

DRENKOFF, Iván

El arte de la ilustración en la imprenta venezolana durante el siglo XIX - Congreso de la República, Caracas, 1982, 100 pp.

PEDREÑEZ TREJO, Héctor

Romancero de Matías Salazar y otros romances - Congreso de la República, Caracas, 1982, 148 pp.

GOMEZ GRILLO, Elío

La historia fea de Caracas y otras historias criminológicas - Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1982, 168 pp.

BARRIOS, Gonzalo

La imperfecta democracia - Centauro, Caracas, 1981, 548 pp.

TAPIA, José León

La Música de las Charnelas - Centauro, Caracas, 1980, 258 pp.

SILVA GOTAY, Samuel

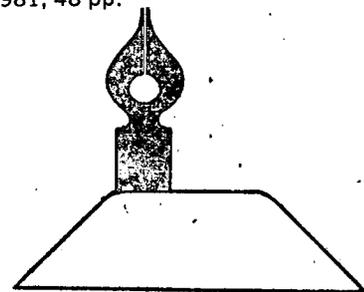
El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe - Sígueme, Salamanca, 1981, 396 pp.

BARNIER, Lucien

Yo dejé el P.C. por Dios - Desclée, Bilbao, 1982, 244 pp.

AA.VV.

Mi fe viva ¿para qué? - Desclée, Bilbao, 1981, 48 pp.



diálogo social

Revista mensual centroamericana

Independiente, veraz y comprometida en el análisis e interpretación de los acontecimientos políticos, económicos, sociales y culturales de nuestra América.

Suscripciones (once números al año): América Latina y España, US \$ 25. Otros países, US \$ 35. Cada número atrasado: América Latina y España, US \$ 2; otros países, US \$ 3. Por cada número especial un dólar adicional. ISSN: 0046.0206.

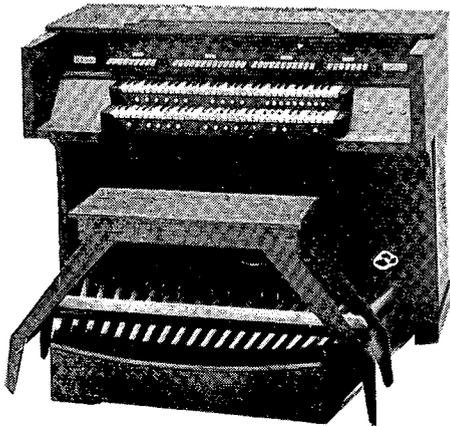
Edita: Centro de Capacitación Social, Apartado Postal 9A-192, Panamá, R. de P. Telf.: (0507) 26 - 6971.



Banco de Maracaibo fundado en 1882

la entidad bancaria más sólida y antigua del país

EN EL
BANCO DE MARACAIBO
SUS AHORROS
SE CONVIERTEN
EN UNA META REAL



En su iglesia o capilla hay probablemente un Órgano HAMMOND modelo B-3 o C-3. Estos órganos ya no se fabrican.

Ahora, el RODGERS es el único órgano con sonido realmente de órgano tubular. Varios modelos con cornetas adicionales o sin ellas.

Musikalia.

Pinto a Miseria 104, Tel. 45.32.28
Caracas 101



ZAPATERIA DEL NIÑO

Avenida Urdaneta — Esquina La Pelota
C.C.C. Tamanaco — Nivel C-2
CARACAS



NOVEDAD

"Celebrar el Bicentenario de Bolívar no es visitar el Panteón o su Casa Natal. Es más bien tratar de revivirlo e inyectar su espíritu en la vida nacional. Es acercarnos a él no como a un cadáver sino como a un viviente que examina nuestra conciencia cívica. Por tanto, el Bicentenario debe servir para perfeccionar la Democracia y traducirla en salud, educación, participación popular y mayor ejercicio de la responsabilidad".

(Del libro "SE LLAMABA SIMON BOLIVAR")

SE LLAMABA

Simón Bolívar

EDICION BIOGRAFICA DEL LIBERTADOR
CON MOTIVO DEL BICENTENARIO
DIRIGIDA A TODOS LOS ESTUDIANTES DE VENEZUELA
A QUIENES BOLIVAR
HUBIERA QUERIDO CONTARLES HOY LA HISTORIA DE SU VIDA

Editada y distribuida por

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS S.R.L.

Esquina Luneta
Edificio "Centro Valores" Local 3
(detrás del Edificio del Ministerio de Educación)
Teléfonos: 562.51.03 – 562.58.18 – 561.82.05
Apartado 2.885
CARACAS – VENEZUELA

P.V.P. Bs. 10,00